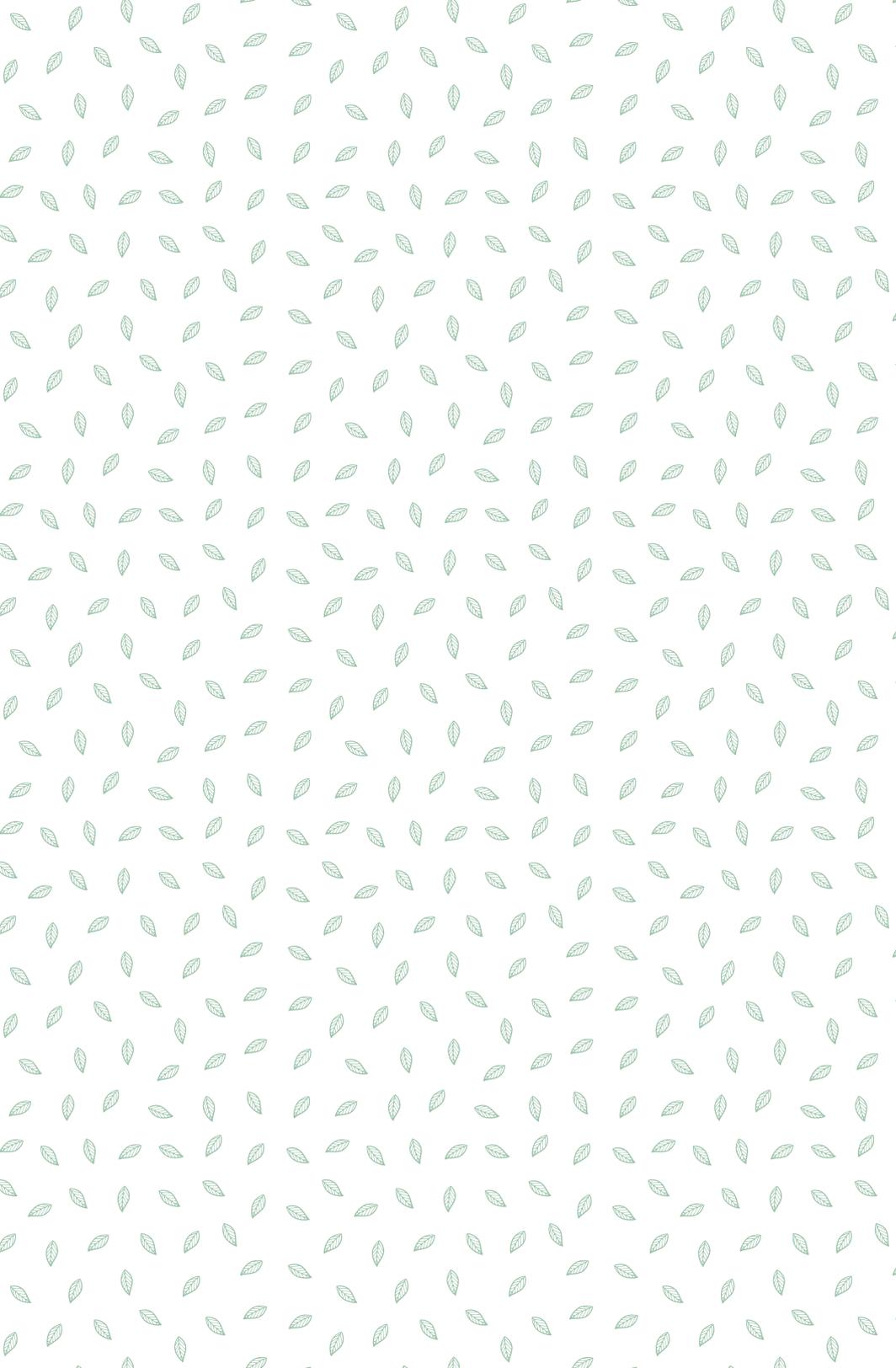


# El libro blanco de Yarumal:

❧ Rastros de vida ❧







# El libro blanco de Yarumal:

❧ Rastros de vida ❧

Una Iniciativa de Memoria Histórica impulsada  
por la organización Madres por la Vida

## **El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida**

**Una Iniciativa de Memoria  
Histórica acompañada por el  
CNMH e impulsada por**  
Organización Madres por la Vida

Magdalena Calle Londoño  
**Coordinadora Madres por la  
Vida y gestora de la IMH**

### **Participantes de la iniciativa:**

Cecilio Hernán Alzate Casas  
Delio Martín Areiza Parra  
Gabriel Cárdenas Posada  
Elci Correa Londoño  
Yohana Correa Múnera  
Marley Andrea Eusse  
Aura Rosa Hernández  
Miguel Ángel Peláez Henao  
María Isabel Uribe Restrepo

### **Agradecimientos especiales:**

A las personas que participaron y  
decidieron mantener su anonimato  
Ligia Monsalve de Soto, autora  
de *Amigo viajero*  
Daniel Espinosa, autor de *El  
ocaso de Marcos Chagualo*

## **Centro Nacional de Memoria Histórica**

María Gaitán Valencia  
Ana María Trujillo Coronado (e)  
(julio/septiembre 2022)  
Rubén Darío Acevedo Cardona  
(2019-julio 2022)

### **Dirección general**

Álvaro Villarraga Sarmiento  
Carlos Mario López Rojas (e)  
(julio-noviembre 2022)  
Alex Alberto Moreno Pérez  
(enero-julio 2022)  
Jenny Juliet Lopera Morales  
(2020-octubre 2021)

### **Dirección técnica para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH)**

Yuranni Forero Clavijo  
Ingrid Adriana Frías Navas  
(2021-2022)  
Edinso Culma Vargas (2020-2022)

### **Coordinación de la Estrategia de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica (IMH)**

Yenny Parra Zuluaga  
**Apoyo a la revisión técnica  
y acompañamiento editorial  
(DCMH)**

## **Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica (EIMH)**

Javier David Ávila Echavarría

### **Apoyo a la supervisión y acompañamiento metodológico**

María Camila Mojica Vélez  
Claudia Elena Restrepo Uribe  
Natalie López Valencia  
Daniela Vásquez Pino

### **Apoyo a la IMH y elaboración de textos**

Daniel Fernando Polanía Castro  
**Profesional especializado de la Estrategia de Comunicaciones**

William Castaño Marulanda  
**Coordinación editorial**

Leidy Joanna Sánchez Jiménez  
**Concepto gráfico, diseño y diagramación**

Rafael Martínez Perdomo  
**Corrección de estilo**

Didier Pulgarín  
**Ilustración**

**Primera edición:** diciembre de 2023  
Impreso en la Imprenta Nacional de Colombia

**ISBN impreso:** 978-628-7561-84-7  
**ISBN digital:** 978-628-7561-85-4

Número de páginas: 180  
Formato: 14 x 21,5 cm

### **Impresión**

Imprenta Nacional de Colombia  
@ Centro Nacional de Memoria Histórica  
Carrera 7 # 32-42, piso 31, Bogotá  
PBX: (601) 7965060  
comunicaciones@cnmh.gov.co  
www.centrodememoriahistorica.gov.co  
Bogotá D. C., Colombia

Impreso en Colombia  
- *Printed in Colombia*  
Queda hecho el depósito legal

### **Cómo citar**

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2023). *El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida*. CNMH.

Esta publicación es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica priorizadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica entre los años 2021 y 2023. Los contenidos presentados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.

Catalogación en la publicación - Centro Nacional de Memoria Histórica

Organización Madres por la Vida

El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida / una Iniciativa de Memoria Histórica (IMH) acompañada por el CNMH e impulsada por la Organización Madres por la Vida; Magdalena Calle Londoño, gestora de la IMH; Cecilio Hernán Alzate Casas [y otros ocho], participantes de la IMH; María Camila Mojica Vélez [y otros tres], apoyo a la IMH y elaboración de textos; Didier Pulgarín, ilustraciones. -- Primera edición. -- Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2023.

180 páginas: ilustraciones, un mapa en color; 21,5 cm.  
Contiene bibliografía

ISBN digital: 978-628-7561-85-4

ISBN impreso: 978-628-7561-84-7

1. Memoria histórica -- Yarumal (Antioquia, Colombia) 2. Iniciativas de memoria -- Yarumal (Antioquia, Colombia) 4. Conflicto armado -- Yarumal (Antioquia, Colombia) 5. Víctimas de la violencia -- Narrativas testimoniales -- Yarumal (Antioquia, Colombia) I. Calle Londoño, Magdalena II. Alzate Casas, Cecilio Hernán III. Mojica Vélez, María Camila IV. Pulgarín, Didier V. Título.

303.69

CDD 21





# Contenido

**Presentación ..... 12**

**Capítulo 1. Contexto sociopolítico y cultural de Yarumal.... 22**

**Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio ... 30**

Hechos victimizantes..... 45

Daños..... 48

Aporte de excombatientes a la reconstrucción  
de la memoria ..... 49

**Capítulo 3. Relatos de vida ..... 50**

Cecilio Hernán Alzate Casas, concejal de Yarumal ..... 54

“El ocaso de Marcos Chagualo”, poema de Daniel Espinosa..... 66

Miguel Ángel Peláez Henao, alcalde de Yarumal ..... 70

Magdalena Calle Londoño, lideresa de la  
organización Madres por la Vida..... 86

Yoana Correa Múnera, gestora de cultura de Yarumal ..... 94

Gabriel Cárdenas Posada, líder del corregimiento de Cedeño... 100

Elci Correa Londoño, promotora de salud  
del corregimiento La Loma..... 106

María Isabel Uribe Restrepo, lideresa de la vereda

La Argentina del corregimiento Llanos de Cuivá ..... 116

Delio Martín Areiza Parra, líder del corregimiento El Rosario ..... 122

Marley Andrea Eusse, lideresa del corregimiento El Cedro.....134

Aura Rosa Hernández, lideresa y artista de Yarumal .....142

Persona en proceso de reintegración (Anónimo) .....152

**Aportes de la experiencia en memoria histórica..... 168**

**Socialización comunitaria .....174**

**Referencias .....176**

# Amigo viajero

Amigo viajero, detente... no sigas,  
mira allá lejos las torres brillar  
de un templo muy viejo, de un pueblo muy blanco  
que mira tranquilo los años pasar.

No sigas, viajero... mira esa casita  
que no por humilde podrás ignorar,  
ahí, en ese sitio, se meció la cuna  
del bardo glorioso, ¡el del himno inmortal!

Sigue caminando, amigo viajero,  
aspira bien fuerte el olor del pinar;  
mira en lo profundo de verde cañada  
el Nechí que pasa... soñando en el mar.

El pueblo orgulloso de cristiana estirpe  
tiene ese tesoro al que podrás llegar;  
son dos seminarios, virtual semillero,  
de hombres que anhelan almas conquistar.

Por cuestas empinada llegas hasta el pueblo,  
aquí a tu derecha está el hospital  
y al frente de este, cual cruel paradoja,  
está el camposanto, fin de todo mal.

Llegaste hasta el parque que orgulloso lleva  
de aquel loco el nombre y que ha visto pasar  
sus hijos preclaros, orgullo de Antioquia,  
y que ahora sus jóvenes querrán imitar.

El templo imponente, de amplísimas naves,  
cascadas de luces le bañan su altar;  
y sobre el sagrario, vigilante siempre,  
la reina del cielo, en rico sitial.

Mírala, viajero, y prende en tu alma  
su imagen divina que es prenda de paz;  
ostenta de reina hermosa corona,  
y es nuestra alcaldesa a perpetuidad.

Si gustas, viajero, puedo acompañarte  
para que conozcas mi noble ciudad  
y así, cuando pasen los años, recuerdes  
lo lindo y lo bueno de mi Yarumal.

### **Pétalos y espinas**

Ligia Monsalve Mora de Soto



# Presentación

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) tiene como una de sus funciones acompañar los procesos de construcción de memoria histórica propuestos por las comunidades, colectividades y víctimas del conflicto armado en Colombia. Por esta razón, desde la Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica (EIMH) se registra, prioriza, apoya y visibiliza las iniciativas de memoria histórica desde diferentes lenguajes expresivos y metodologías participativas.

En este sentido, la Iniciativa de Memoria Histórica *El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida*, que da origen al presente documento, parte del interés de la organización de víctimas del conflicto armado Madres por la Vida del municipio de Yarumal (Antioquia) por continuar con el proceso de organización y acompañamiento a las víctimas que lidera desde el 2007 el movimiento Madres por la Vida en distintas partes del país, bajo orientación de Redepaz, para el seguimiento y exigibilidad de los derechos a la verdad, justicia y reparación. Este proceso tomó impulso inicial en el marco de

la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz, que se constituyó en el marco legal mediante el cual el Gobierno nacional y los principales grupos paramilitares terminaron el proceso de negociación de desmovilización iniciado a finales del año 2002.

El movimiento Madres por la Vida —del que es parte la organización de mismo nombre de Yarumal— funciona en los dieciocho municipios del Norte de Antioquia y es una red de defensoras de derechos humanos que ha sido impulsada por diferentes organizaciones de carácter regional, nacional e internacional. Estas mujeres son formadas por Redepaz, la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), la Fiscalía Nacional Especializada de Justicia Transicional, la Defensoría del Pueblo y la Gobernación de Antioquia para ejercer la función de pares comunitarios que establezcan continuamente enlaces entre las víctimas y la institucionalidad. Esto ha posibilitado la incidencia política de la comunidad.

Como resultado de este y de otros procesos formativos, desde el 2006 las y los líderes de las comunidades han participado en la documentación de los hechos que afectaron a las víctimas del paramilitarismo en el marco del conflicto armado que se vivió en Antioquia. Esta labor ha sido una semilla que genera hasta el presente reflexiones en torno a la memoria de las víctimas del movimiento Madres por la Vida, quienes después de la desmovilización de los grupos paramilitares, y en el marco de la Ley de Justicia y Paz, han dado seguimiento a las audiencias y participado de ellas, y han concertado y acordado con los desmovilizados diversas formas de contribución a la reparación integral de las víctimas.

## Presentación

En el escenario de reparación denominado Incidente de Reparación Integral, donde se les da voz a las víctimas, estas o sus apoderados exponen en audiencia pública los daños que han sufrido a causa de conductas delictivas, así como las medidas de reparación que pretenden (Ministerio de Justicia y del Derecho *et al.* 2015, p. 35). Como forma de reparación han sido priorizados diversos procesos de memoria a raíz de las iniciativas comunitarias impulsadas por las víctimas para documentar los hechos.

Entre el 2007 y 2017, en el caso específico de Yarumal, el movimiento Madres por la Vida levantó la voz por los derechos a la vida con dignidad y por la reconstrucción del tejido social en el Norte de Antioquia. También realizó un “repertorio de memoria” que, bajo el liderazgo de pares comunitarios y lideresas del territorio, recopiló y sistematizó todos los procesos sociales de memoria que fueron apoyados por la Fiscalía 15 de Justicia y Paz, la MAPP-OEA, la Gobernación de Antioquia y la Universidad de Antioquia. En este espacio se realizaron acciones de memoria como reconstrucción de los hechos, mapas del conflicto, la ruta de los derechos, campañas por la memoria, jornadas por la libertad, murales, procesos artísticos, paisajes de vida, semanas por la paz, espacios de atención jurídica y psicológica, jornadas de reflexión, aprovechamientos de espacios, y desfile de solidaridad, entre otros (Calle, 2017). Estos espacios de construcción colectiva de la memoria han permitido rastrear, acopiar, analizar, sistematizar y difundir los hechos victimizantes y daños que ha sufrido la población del Norte de Antioquia y específicamente Yarumal (Madres por la Vida, 2021).

Madres por la Vida de Yarumal se formalizó como una organización con el propósito de brindar acompañamiento humanitario

y social a personas afectadas por el conflicto armado y víctimas de violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario. También tiene como objetivo dinamizar la participación de mujeres y jóvenes víctimas del conflicto armado de forma individual y colectiva. Estas acciones están, a su vez, enfocadas en la reconstrucción del tejido social y el restablecimiento de derechos con perspectiva de desarrollo humano, buscando integrar a mujeres de diferentes municipios de la subregión Norte de Antioquia, especialmente mujeres campesinas.

Madres por la Vida está conformado por la Asociación de Mujeres Campesinas CAFÉ y Redepaz. La organización se identifica con el vientre, el cual representa el ser, el centro de la vida y la madre como dadora y defensora de la vida. Sin embargo, el concepto de “madre” en este caso incluye a los padres, a las hijas e hijos, a las abuelas y abuelos, a las hermanas y hermanos. Es una visión de género que trasciende hacia el concepto de familia como una víctima del conflicto armado, siendo todas estas personas, de diferentes géneros y edades, los familiares de personas asesinadas, desaparecidas, desplazadas, privadas de la libertad, y mutiladas por minas antipersonal, entre otras. Es decir, víctimas de diferentes casos de violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario por diversos actores armados.

Madres por la Vida tiene como misiones tejer la paz con mano ciudadana y defender el derecho y el deber a la paz como precepto constitucional fundamental, además de ser una expresión ciudadana autónoma e independiente frente a los actores del conflicto armado. Asume un papel propositivo en la construcción de la paz, más allá de diagnosticar y denunciar. Apoya, articula y divulga

## Presentación

iniciativas locales, regionales y nacionales de la sociedad civil que contribuyan a la construcción de la paz.

Mientras todos estos procesos sociales desencadenaron procesos de memoria y construcción de paz, la justicia colombiana, en el marco de las sentencias dictaminadas por el Tribunal Superior de Medellín en contra del Bloque Mineros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), impartió condenas al grupo de comandantes de esta estructura paramilitar a través de la sentencia parcial contra Ramiro Vanoy Murillo (Tribunal Superior de Medellín, 2015) y la sentencia del proceso no priorizado contra José Higinio Arroyo Ojeda y otros (Tribunal Superior de Medellín, 2016). En estos dos procesos se establecieron acuerdos y compromisos para ejercer el derecho a la reparación simbólica de las víctimas y se asignó responsabilidades a diversas entidades del Estado, así como para los desmovilizados (Tribunal Superior de Medellín, 2015, p. 1617; Tribunal Superior de Medellín, 2016, pp. 1711, 1732-1733).

Por ello, en sentencia del 2016 el Tribunal Superior de Medellín dispuso lo siguiente:

EXHORTAR a la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas —UARIV— y al Centro Nacional de Memoria Histórica, para que en la medida de lo posible y de manera participativa contribuya e impulse el acopio, la sistematización y difusión de iniciativas públicas y privadas que aporten en la reconstrucción de la memoria histórica con el fin de consolidar garantías de no repetición, de reconciliación y de sostenibilidad del legado de los emprendimientos sociales de las víctimas, en

las zonas de los departamentos de Antioquia y Córdoba en la cual tuvo influencia el mencionado grupo paramilitar (Tribunal Superior de Medellín, 2016, p. 1732).

Asimismo, en la sentencia de 2019 de la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia se estableció:

Se dispone que el Centro Nacional de Memoria Histórica de manera participativa, contribuya e impulse el acopio, la sistematización y difusión de iniciativas públicas y privadas que aporten en la reconstrucción de la memoria histórica, con el fin de consolidar garantías de no repetición y de reconciliación y de sostenibilidad del legado de los emprendimientos sociales de las víctimas, en las zonas de influencia del Bloque Mineros (Corte Suprema de Justicia, 2019, p. 160). A raíz de estos procesos, la subregión Norte de Antioquia, en la que se encuentra Yarumal, es considerada una zona de comunidades con profesiones de desarrollo cultural y vocación con el campo. Ha sido una de las zonas del departamento que ha generado aportes notorios al desarrollo humano, social, político, económico y cultural de la región, cimentados en actividades sociales que se ligaron al proyecto que en décadas pasadas se propuso hacer de Antioquia un “Laboratorio de Paz” (Madres por la vida, 2021).

Colombia lleva más de sesenta años en una confrontación armada y ha vivido escenarios de violencia sociopolítica que han dejado miles de mujeres y hombres víctimas y comunidades con un tejido social destruido. Al ser Yarumal uno de los territorios de Antioquia con alto número de víctimas por diferentes hechos, resulta

## Presentación

necesario para las comunidades trascender esta situación. De allí surge el reconocimiento de que la construcción de la memoria histórica es fundamental en los pasos hacia satisfacer y proteger los derechos de las víctimas, ofrecer verdad, reparación, logros de paz, de recuperación de la justicia y seguridad jurídica a quienes participaron en el conflicto armado interno.

Es la razón por la cual desde la organización Madres por la Vida se presenta *El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida*. Su nombre viene de la convicción de que la memoria del conflicto armado en Yarumal debe ser contada por una pluralidad de voces, como una forma de apertura a la reconstrucción colectiva mediante la participación de las víctimas. Así mismo, la idea del “libro blanco” es un llamado a la resignificación del territorio, a la construcción de paz, al reconocimiento de las resistencias y resiliencias de los habitantes y a la finalización de la estigmatización del territorio por su pasado de dolor y violencia.

Esta Iniciativa de Memoria Histórica permite visibilizar no solo los daños e impactos que ha dejado el conflicto armado, sino también la riqueza social, económica y cultural del territorio. A través de las voces de once personajes representativos del municipio se conoce el flagelo que vivieron miles de personas por el accionar de diversos actores armados en los diferentes corregimientos y veredas e incluso en la cabecera municipal de Yarumal. Pese a las victimizaciones sufridas, su gente y sus líderes continúan trabajando en torno a la reconstrucción del tejido social y en procura de visibilizar las capacidades y fortalezas del territorio y de su gente, en una forma de lucha y resistencia que busca transformar imaginarios que estigmatizan al territorio y a sus habitantes por la presencia de diversos actores armados.

El libro está dividido en tres capítulos. El primero, denominado “Contexto sociopolítico y cultural de Yarumal”, cuenta una breve reseña del municipio desde la época colonial hasta la actualidad. Se mencionan los hitos históricos, personajes, tradiciones y datos que la organización Madres por la Vida quiere resaltar sobre el territorio yarumaleño.

En el segundo capítulo, llamado “Memorias del conflicto armado en el territorio”, se presenta una aproximación al contexto del conflicto armado en el municipio y los daños e impactos generados a las víctimas. Es importante resaltar que el contenido de estos dos primeros capítulos es una síntesis del trabajo de sistematización y recopilación de información que ha realizado la organización Madres por la Vida, en cabeza de su coordinadora Magdalena Calle Londoño, quien a través de su participación en el escenario político y comunitario ha adquirido y ha sistematizado esta información como una forma de hacer memoria histórica. Este trabajo se ha materializado en diferentes publicaciones que ahora sirven para contextualizar los relatos que se presentan en el último apartado.

En el tercer y último capítulo, “Relatos de vida”, se presentan los relatos de once personas que representan las voces de miles de víctimas que ha dejado la guerra en este territorio a lo largo de los años. Allí dan a conocer historias sobre su niñez, juventud y adultez. Los protagonistas nos cuentan sobre sus vivencias, así como sobre el pasado y presente del territorio. También recalcan el compromiso que han adquirido para construir un futuro a través de sus liderazgos y el apoyo de la comunidad, aportando a la reconstrucción del tejido social, económico y cultural de Yarumal que el conflicto armado quiso destruir.

## Presentación

Para la organización Madres por la Vida y la comunidad de Yarumal, esta Iniciativa de Memoria Histórica es importante porque las historias que se presentan son contadas con un sentido de pertenencia especial: son las voces de las mismas víctimas las que narran sus experiencias y dejan pistas sobre sus proyectos a futuro en el territorio. Estas voces sufrieron en carne propia las pérdidas de sus seres queridos, de sus bienes materiales, de la identidad y tejido social y cultural del territorio, así como la alteración violenta de su vida cotidiana.

*El libro blanco de Yarumal* se presenta como una forma de reconstruir la sociedad yarumaleña a partir de las dificultades. Es la posibilidad de transformar las huellas de la violencia en un mensaje de reconciliación y perdón. Su objetivo es, sobre todo, aportar a la construcción de paz y la búsqueda de la verdad, que es una sola, aunque dolorosa y triste.

# 1

Capítulo

## Contexto sociopolítico y cultural de Yarumal

El municipio de Yarumal está localizado en la subregión norte del departamento de Antioquia. Limita al norte con Valdivia, al oriente con los municipios de Angostura, Campamento y Anorí, al noroeste con el municipio de Briceño, al occidente con el municipio de San Andrés de Cuerquia y al sur con el municipio de Santa Rosa de Osos. Se ubica cerca al nudo de Paramillo y a los corredores de movilidad regional que conectan a Medellín con las tierras bajas de Córdoba, el río Cauca y hacia el Urabá y occidente antioqueño. Su cabecera municipal está a 123 kilómetros de Medellín por la carretera troncal que conduce a la Costa Caribe. El clima es frío debido a su elevación sobre el nivel del mar de 2.353 metros (Alcaldía de Yarumal, s. f. a.).

El municipio posee un centro urbano regional que delimita la cabecera municipal con veintisiete barrios. Su área de influencia rural municipal cuenta con veinte veredas y siete corregimientos:

cuatro centros de articulación subregional —Llanos de Cuivá<sup>1</sup>, Ochalí<sup>2</sup>, Cedeño<sup>3</sup> y El Cedro<sup>4</sup>— y tres centros de desarrollo rural —El Pueblito, La Loma y El Llano— denominados Centros de Desarrollo Comunitarios.

Este municipio fue fundado el 29 de marzo de 1787 por el gobernador Francisco Silvestre, quien pensó en aglutinar a la población para crear una despensa agropecuaria que permitiera abastecer de víveres y alimentos a las colonias mineras de las regiones vecinas como el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueño. Además, quiso garantizar la seguridad de la ruta comercial de las mercancías que provenían del puerto del Espíritu Santo. El 29 de abril de 1821, Yarumal fue erigido como distrito mediante la Ordenanza Número 48, recibiendo su nombre del árbol denominado yarumo (*Cecropia peltata*). En la época colonial llevaba el nombre de San Luis de Góngora, pero también ha sido conocido como la Ciudad Cóndor, Sultana del Norte, Estrella del Norte y Escapulario de América (Madres por la vida, 2021, p. 5).

---

1 Fue creado como corregimiento en 1946.

2 Fue declarado como corregimiento en 1903.

3 Fue elevado a corregimiento en 1910.

4 Fue declarado como corregimiento en 1943.

**Mapa 1.** Mapa de Yarumal y sus corregimientos



Mapa de Yarumal y sus corregimientos:  
Llanos de Cuivá, Ochali, Cedeño, El Cedro,  
El Pueblito, La Loma y El Llano.

Yarumal tiene una tradición religiosa vinculada al catolicismo. El 13 de agosto de 1790 se fundó la primera parroquia en Yarumal y se declaró como patrona del municipio a Nuestra Señora de la Merced, perteneciente a la Diócesis de Santa Rosa de Osos, orientada a través de la Pastoral Social y Comunitaria, la cual alberga siete parroquias: tres en el área urbana y cuatro en el área rural —Nuestra Señora de la Merced, La Inmaculada y El Carmen y las de Llanos de Cuivá, Cedeño, El Cedro y Ocholí, respectivamente—. Además, en Yarumal nació el padre Marianito, Mariano de Jesús Eusse Hoyos, primer beato colombiano no mártir (Alcaldía de Yarumal, s. f. a.).

Este municipio tiene un especial significado en la historia política de la Colombia del siglo XIX porque en su jurisdicción se libraron diferentes batallas, como el combate de Chorros Blancos del 12 de febrero de 1820. En este, el teniente coronel José María Córdova derrotó las fuerzas españolas comandadas por Francisco Warleta y con ello se liberó a Antioquia, asegurando el triunfo en Boyacá (Montoya Moreno y Restrepo Gil, 2020, p. 57).

También se libró una contienda el 2 de enero de 1864, en la que triunfó el general Pedro Justo Berrío contra el general José Antonio Plaza, antecedente decisivo que permitió la restauración del Estado Soberano de Antioquia. Es importante resaltar la participación de hombres y mujeres del municipio en las revueltas civiles que antecedieron a la Constitución de 1886, en la Guerra de los Mil Días y durante la Junta Militar de Colombia, como la actuación de la generala Bárbara Múnera en los campos de Palonegro y las acciones del contralmirante Rubén Piedrahíta Arango, quien favoreció el retorno pacífico

de Colombia a los senderos de la democracia constitucional. En las tierras yarumaleñas han nacido también importantes personajes vinculados a las artes, como el poeta Epifanio Mejía, el pintor Francisco Antonio Cano y el fotógrafo Benjamín de la Calle, quien incursionó en la fotografía publicitaria (*Madres por la Vida*, 2021).

Yarumal no solo ha aportado tradiciones católicas, políticas y artísticas, sino también procesos pedagógicos, por lo que es considerado como la cuna de la pedagogía en el país. En este sentido, es importante destacar el papel de Rosenda Torres Villareal, egresada del Colegio de María, quien fue consejera del Ministerio de Educación y directora del Instituto de Artes y Oficios. Uno de sus logros más importantes, que tuvo resonancia en todo el territorio nacional, fue la idea de uniformar por igual al estudiantado de todas las escuelas (*Madres por la Vida*, 2021).

Según el último censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Yarumal tiene una población estimada de 41.542 habitantes (esta es la población ajustada por omisión, ya que la población total censada fue de 36.337), de los cuales 51,5 % son mujeres y 48,5 % son hombres. Además, su población urbana representa el 73,7 % (DANE, 2019). Las familias yarumaleñas, en su mayoría, se dedican al cultivo de café, caña de azúcar, frijol, plátano, yuca, maíz, papa, setas variadas, tomate de árbol y cacao. También se dedican a la ganadería vacuna y porcina, produciendo leche y demás derivados lácteos para el consumo local y regional. De ahí que se mantenga como un referente agrícola del norte del departamento (Universidad de Antioquia, 2020, p. 4). Con respecto a la minería, existe

extracción de oro, caliza, mármol y piedra de talco, teniendo como exponente a la empresa Talcos de Yarumal. El municipio es también un importante centro de comercio y transporte por su ubicación estratégica, ya que por su territorio pasa la troncal del Caribe que comunica a Medellín con la Costa Caribe de Colombia (Alcaldía de Yarumal, s. f. b.).

A pesar de estas ventajas y riquezas, la situación del conflicto armado y la violencia política en la subregión norte generó el desplazamiento forzado de muchas familias y afectó de manera significativa a la población. Esto llevó a que Yarumal se convirtiera en un municipio con población flotante en el que sus habitantes sufrieron la pérdida de su identidad colectiva y el desarraigo de la tierra que los vio nacer. Las modalidades de violencia en el marco del conflicto armado son hechos que marcaron e hicieron historia en cada una de las personas que lo vivieron. Entre los impactos colectivos reportados a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en el 2021 por la organización Madres por la Vida se narra:

Hay un deterioro de la convivencia, la seguridad, la democracia, la economía y medio ambiente en un contexto de inequidad, exclusión, deficiencia, violencia y conflicto político/armado que afectan la comunidad de Yarumal en el Norte de Antioquia. Esto genera violaciones a diferentes derechos humanos y afecta a la comunidad (Madres por la Vida, 2021).

En el informe se mencionan las siguientes afectaciones colectivas y comunitarias:

## Capítulo 1. Contexto sociopolítico y cultural de Yarumal

- \* Crecimiento de la población vulnerable, especialmente mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y desempleados.
- \* Desmejoramiento de la calidad de vida.
- \* Cambio de la estructura familiar.
- \* Pérdida de valores familiares, sociales, cívicos y culturales.
- \* Pérdida de liderazgo social y comunitario.
- \* Marginamiento social y económico.
- \* Altos costos en la producción y comercialización.
- \* Desaprovechamiento del potencial humano y económico.
- \* Práctica de políticas inadecuadas y un deficiente ejercicio de participación ciudadana.
- \* Limitada autonomía de las mujeres en los espacios de decisión del Estado (Madres por la Vida, 2021).

A large, stylized number '2' in a light orange color, centered within a white rectangular border. The number has a flowing, calligraphic appearance.

Capítulo

**Memorias**  
**del conflicto**  
**armado en el**  
**territorio**

Yarumal es uno de los territorios con mayor afectación por el conflicto armado en el Norte de Antioquia<sup>5</sup>, ocupando el puesto número 69 de los municipios colombianos con mayor cantidad de acciones en contra de la población civil (OMC, 2022). Datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y del Registro Único de Víctimas (RUV) identifican que la mayoría de las víctimas han sido personas vinculadas a los gremios de transporte, comercio, minería y ganadería, y el campesinado del territorio, quienes han sido señalados, estigmatizados, amenazados y extorsionados en diferentes oportunidades por los grupos al margen de la ley presentes en Yarumal.

---

5 Para mayor información sobre los impactos de los repertorios de violencia en la región, y específicamente de Yarumal, se recomienda la lectura del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) *El Bloque Mineros de las AUC. Violencia contrainsurgente, economías criminales y depredación sexual*.

En el 2018, la Universidad de Antioquia realizó una investigación con el objetivo de comprender las experiencias en los cambios relacionales y sociales de ocho familias desplazadas que llegaron a residir al municipio de Yarumal a causa del conflicto armado entre los años 2005 y 2015. En 2019 se continuó la construcción de la línea del tiempo con apoyo de la Comisión de la Verdad. La participación activa de las víctimas en estos espacios ha permitido la sistematización de las experiencias del trabajo colectivo. Este material reposa en el Salón del Nunca Más de la Casa de la Cultura del municipio de Yarumal, inaugurado en septiembre del 2022, y tiene un gran valor para toda la comunidad del municipio como una apuesta por la construcción de la memoria para no olvidar lo que ha pasado.

**Tabla 1. Línea de tiempo sobre hechos y afectaciones del conflicto armado y violencia política en Yarumal, Antioquia entre marzo de 1989 y marzo de 2017**

<b>Año</b>	<b>Hechos /Daños</b>	<b>Víctimas</b>	<b>Presuntos responsables</b>
1989	Primer secuestro extorsivo a una persona en la vereda Aguacatal	• Mario Zapata Palacios	Guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)
	Asesinato de una persona	• Doctor Alirio González Toro, médico veterinario y concejal	
1990	Asesinato de una persona	• Tarcisio Roldán Palacios, abogado	Fuerza pública

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
1992-1994	Fenómeno de limpieza social	• Coteros, conductores	Policía Nacional
	Homicidios y desaparición forzada	• Vendedores ambulantes	Frente Urbano Doce Apóstoles del grupo paramilitar Autodefensas del Norte Lechero.
1994	Justicia sin rostro	• Donato Vargas • Roberto López • Paul Martínez • Beatriz Elena Calle	Policía Nacional por orden de la Fiscalía General de la Nación
	Detención arbitraria a comerciantes	• Comerciantes	
	Falsos señalamientos a comerciantes, ganaderos y empresarios	• Asociación de Comerciantes de Yarumal (ASCOYA)	Gobierno nacional
	Estigmatización y vulneración al buen nombre del municipio	• Toda la comunidad de Yarumal	
	Falsos señalamientos a la Iglesia católica		
	Amenazas y desplazamiento forzado a una persona	• Doctora Liliam Soto Cárdenas, personera municipal	
	Decreto Ley 356 de 1994 de Seguridad Privada. Nacen las “Convivir”	• Toda la comunidad de Yarumal, porque generó la pérdida de confianza en las autoridades	

**El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida**

<b>Año</b>	<b>Hechos /Daños</b>	<b>Víctimas</b>	<b>Presuntos responsables</b>
1995	Deterioro de la convivencia, seguridad, democracia, economía y medio ambiente	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Gobierno nacional
1996	Desapariciones forzadas a comerciantes, campesinos y mecánicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Danilo Londoño Rodríguez, comerciante</li> <li>• Roberto Elías Herrera Palacios, comerciante</li> <li>• Obdulio Antonio Bustamante, mecánico y campesino</li> </ul>	Grupo paramilitar Bloque Mineros
1997-1998	Desaparición forzada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Luis Alonso Jaramillo López, líder político</li> </ul>	Grupo paramilitar Rodrigo Pérez Alzate
	29 homicidios de personas protegidas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Didier Alfonso Arango Madrigal</li> <li>• Luis Gonzalo Cuartas</li> <li>• María Isaura Arenas Montoya</li> <li>• Wellington Alberto Zapata Patiño</li> <li>• Jorge Eliecer Castaño Yagari</li> <li>• Never Paternina Ruiz</li> <li>• Álvaro Hernán Blandón Taborda</li> <li>• Alirio Humberto Ramírez Muñoz</li> <li>• Hernán Darío Gutiérrez Serpa</li> <li>• Marco Julio Castaño Rojo</li> <li>• Norberto de Jesús Uñates Fernández</li> <li>• Yovanny Oswaldo Valencia Posada</li> <li>• Rubiel Ángel Rojas Chavarría</li> </ul>	

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
1997-1998	29 homicidios de personas protegidas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Raúl de Jesús Ramírez Correa (padre)</li> <li>• Raúl de Jesús Ramírez Torres (hijo)</li> <li>• Óscar de Jesús Ortiz Porras</li> <li>• Carlos Mario Mora Correa</li> <li>• Dinora García Blandón</li> <li>• Ricardo Hernán Zapata Arango</li> <li>• Jhon Álvaro Giraldo Yepes</li> <li>• Carlos Adolfo Cardona Velásquez</li> <li>• Luis Alonso Jaramillo López</li> <li>• Hernán de Jesús Pérez Gaviria</li> <li>• Mauricio Alexander Márquez</li> <li>• José Danilo Torres Gómez</li> <li>• Gerardo Alberto Torres Gómez</li> <li>• Pedronel Torres Gómez</li> <li>• Carlos Manuel Torres Gómez</li> <li>• Lilia Estela Echavarría Osorio, mujer embarazada</li> <li>• Cien familiares y toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Grupo paramilitar Rodrigo Pérez Alzate
	Masacre de El Rosario	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuatro hermanos de la familia Torres Gómez, campesinos</li> <li>• Lilia Estela Echavarría Osorio</li> </ul>	

**El libro blanco de Yarumal:** Rastros de vida

<b>Año</b>	<b>Hechos /Daños</b>	<b>Víctimas</b>	<b>Presuntos responsables</b>
1997-1998	Asesinato de una mujer, señalándola y estigmatizándola de bruja, en La Loma	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rosa Guzmán García</li> </ul>	Grupo paramilitar Rodrigo Pérez Alzate
1997	Intento de secuestro y homicidio de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Darío Villegas Alzate, comerciante</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	Retención ilegal, secuestro extorsivo y posterior asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lisandro Pino Suárez, campesino y ganadero</li> </ul>	
	Retención ilegal y secuestro a tres personas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• María Isabel Uribe, líder rural comunitaria de la Junta de Acción Comunal (JAC) de la vereda La Argentina</li> <li>• Ana Matilde Areiza Restrepo, líder rural comunitaria de la vereda San Antonio</li> <li>• María Nubia Patiño de Pino, líder rural comunitaria del corregimiento Ochalfí</li> </ul>	
	Retención ilegal y secuestro extorsivo a comerciantes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• John Jairo Pérez Vélez</li> <li>• Bernardo Roldán</li> <li>• Rogelio Acevedo Muñoz</li> <li>• Los hermanos Carlos y Ligia Álvarez Rodríguez</li> <li>• Comunidad Educativa María</li> <li>• Cuatro miembros de la familia Arboleda (Julio, Ignacio y Juan Ramiro Arboleda y Lucía Velásquez de Arboleda)</li> </ul>	

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
1997	Retención ilegal y secuestro a funcionarios públicos de la Alcaldía	<ul style="list-style-type: none"> <li>Secretarios, concejales y gerente de empresas públicas de Yarumal</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
1998	Retención ilegal y secuestro extorsivo a empresarios, gerentes y subgerentes	<ul style="list-style-type: none"> <li>Empresas Talcos de Yarumal y Minera Las Brisas</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2000	18 de enero- Masacre de diecinueve personas en Ochalí, La Loma y El Llano. Siete personas eran residentes de Yarumal y fueron sepultadas en el municipio	<ul style="list-style-type: none"> <li>Familias de las diecinueve víctimas</li> <li>Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Grupo paramilitar Bloque Noroccidente
	Desplazamiento masivo hacia Yarumal desde Ochalí, La Loma y El Llano	<ul style="list-style-type: none"> <li>60 familias desplazadas</li> </ul>	
2001-2002	Muerte selectiva a conductores	<ul style="list-style-type: none"> <li>Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Grupo paramilitar Bloque Mineros
	Amenazas, extorsiones y desplazamiento forzado a dos personas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Rodrigo Arango Cruz, comerciante</li> <li>Estela Mesa, educadora</li> </ul>	

**El libro blanco de Yarumal:** Rastros de vida

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
2001-2002	Retención ilegal y secuestro extorsivo a una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Irner Bermúdez Arboleda, notario 1º de Yarumal</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	Retención ilegal y secuestro extorsivo a comerciantes, campesinos y ganaderos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Liliam Varela de Rodríguez, abuela de Gabo de la agrupación musical Pasabordo</li> <li>• Bernardo Idárraga</li> <li>• Jaime Aguilar</li> <li>• Libardo Gómez Orozco y su hijo Diego Gómez</li> <li>• Omar Pinillo</li> <li>• Elizabeth Cuadros, estudiante de la Fundación Universitaria del Norte de Antioquia (FUNA)</li> <li>• Consuelo Palacio de Montes</li> <li>• Verónica Lenis</li> <li>• Hugo Gutiérrez</li> </ul>	
	Asesinato de dos personas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mildred Mazo, profesora</li> <li>• Alejandrino López, profesor</li> <li>• Comunidad Educativa de la Escuela de la vereda La Legía</li> </ul>	
	Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Francisco Luis Sánchez, campesino y líder comunitario, y su hijo Francisco Luis Sánchez, de 3 años</li> </ul>	

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
2001-2002	Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Heriberto Guzmán, campesino que tenía un carro campero y prestaba el servicio de transporte a enfermos</li> <li>• Toda la comunidad de Yarumal y los habitantes de las veredas La Loma y El Llano de Ochalí</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	Desaparición forzada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Carlos Alberto Cárdenas Mesa, mecánico e hijo de comerciantes</li> </ul>	
2003	25 de octubre - Día del Referéndum constitucional en Colombia. Explosión de bomba en Colanta donde mueren siete personas y doce más quedan heridas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	Explosión de bomba en el sector de La Estación que afecta al puesto de salud, Capilla San Nicolás, viviendas, establecimientos comerciales, almacén de Colanta y placa deportiva	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	

**El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida**

<b>Año</b>	<b>Hechos /Daños</b>	<b>Víctimas</b>	<b>Presuntos responsables</b>
2004	Homicidio de una líder social y política	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Teresa Avendaño, líder social y política</li> <li>• Asociación de Mujeres Campesinas del Norte de Antioquia</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	Retención ilegal a dos enfermeras rurales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alba Roldán, enfermera</li> <li>• Luz Adriana Múnera, enfermera</li> </ul>	
	Retención ilegal y desplazamiento forzado de cuatro mujeres en La Loma, zona urbana de Yarumal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lina, Marcela y Mercedes Areiza Posada, hermanas</li> <li>• Rosalba García, comerciante</li> </ul>	Grupo paramilitar
	Desaparición forzada de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Consuelo Gómez Loaiza</li> </ul>	
2005	15 de abril - Ataque a una ambulancia del Hospital San Juan de Dios de Yarumal que venía de El Cedro con dos soldados heridos, que fueron asesinados dentro de la ambulancia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Elci Correa Londoño, enfermera de la misión médica</li> <li>• Ejército Nacional</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2006	Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ana Lucía Moreno, educadora</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
2007	1.º de enero - Masacre en el Corregimiento de El Cedro	<ul style="list-style-type: none"> <li>Argemiro Muñoz, presidente de la Junta de Acción Comunal, locutor y director de la emisora comunitaria de El Cedro</li> <li>Yolanda Muñoz, vicepresidente de la Junta de Acción Comunal de El Cedro y comerciante</li> <li>Lilian Correa Arcesio Zapata</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2008	1º de mayo - Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>Javier Oswaldo Arbeláez Franco, enfermero del puesto de salud de Ochalí y funcionario de la ESE Hospital San Juan de Dios de Yarumal</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	12 de agosto - Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>Julio Martínez Gómez Henao, el director de Bienestar Social y de Desarrollo Comunitario en el municipio de Yarumal</li> </ul>	
2009	Asesinato de dos personas (padre e hija) en la vereda El Limón	<ul style="list-style-type: none"> <li>José Antonio Vásquez, campesino</li> <li>Lina Johana Vásquez Sánchez, estudiante de la Institución Educativa de María</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2010	Muerte selectiva a conductores	<ul style="list-style-type: none"> <li>Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP

**El libro blanco de Yarumal:** Rastros de vida

<b>Año</b>	<b>Hechos /Daños</b>	<b>Víctimas</b>	<b>Presuntos responsables</b>
2010	26 de agosto-Asesinato de dos mujeres distribuidoras de MANA, estigmatizadas y señaladas por ser de la comunidad LGBTIQ+	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Yuleny Roldan Sánchez</li> <li>• Cruz Elena Rojo Peña</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
	Desaparición forzada de dos personas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jonathan Esneider Gómez Loaiza</li> <li>• Ingrid Meneses, pareja</li> </ul>	
	Desaparición forzada de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rafael Posada Arango, conocido como “Rafa”</li> </ul>	
	Desaparición forzada de dos personas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hermanas Katerine (menor edad) y Ledys Amparo Arroyave García, comerciante</li> </ul>	
2010	Día de Amor y Amistad Septiembre Negro: artefacto explosivo en calle del pecado	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley
	Paro armado y cierre del comercio		
	Asesinato del rector y un estudiante (menor de edad) de la Institución Educativa de Ochalí	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Ochalí</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

Año	Hechos /Daños	Víctimas	Presuntos responsables
2010	Amenazas y desplazamiento hacia zona urbana del párroco de Ochalí	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Ochalí</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2011	Muerte de un policía y dos heridos cuando se acercaron a unos carros incinerados	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor Félix Antonio Jaimes Villamil, comandante de la Policía de carreteras de Antioquia</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2012	Asesinato de una persona por tener contratos con Hidroitungo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jesús Alberto Uribe, presidente de la Junta de Acción Comunal de Ochalí</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP
2013	Asesinato de una persona por artefacto explosivo cerca de dos tractomulas quemadas que mantuvieron interrumpido el paso por la troncal durante dieciocho horas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Roberto Carlos Torres Orjuela, soldado profesional de 32 años. Se desempeñaba como guía canino y hacía inspección en la zona de Yarumal</li> </ul>	Frente 36 de la guerrilla FARC-EP
2014	Desplazamiento masivo hacia zona urbana de Yarumal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidad de la vereda Aguacatal en El Rosario</li> </ul>	Guerrilla FARC-EP

**El libro blanco de Yarumal: Rastros de vida**

<b>Año</b>	<b>Hechos /Daños</b>	<b>Víctimas</b>	<b>Presuntos responsables</b>
2015	Extorsión y amenazas a comerciantes de Yarumal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gremio de comerciantes y empresarios de Yarumal</li> <li>• Asociación de Mujeres CAFÉ del Norte</li> </ul>	Grupos armados organizados al margen de la ley
	Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diana Restrepo, empleada de GANA de Llanos de Cuivá y zona urbana de Yarumal</li> </ul>	
	Asesinato de una persona	<ul style="list-style-type: none"> <li>• María Eugenia Calle Londoño, comerciante</li> </ul>	
2016	Reclutamiento forzado de menor de edad en el corregimiento de Cedeño	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidad educativa del corregimiento de Cedeño</li> </ul>	Grupos armados organizados al margen de la ley
	Abril - Paro armado, confinamiento y cierre del comercio durante tres días, cierre de comercio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toda la comunidad de Yarumal</li> </ul>	
	Una persona herida	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lucía Correa, madre lactante que estaba en una tienda de barrio</li> </ul>	
2017	Amenazas y extorsiones a comerciantes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gremio de comerciantes y empresarios de Yarumal</li> </ul>	Grupos armados organizados al margen de la ley

**Fuente:** CNMH, línea de tiempo de construcción colectiva realizada por los participantes de la Iniciativa de Memoria Histórica en diversos talleres de reconstrucción de memoria. Esta información fue recopilada entre 2007 y 2017 (Madres por la Vida, 2021).

Esta línea del tiempo fue elaborada en diferentes momentos y con diversos grupos de víctimas, a través de un ejercicio de memoria colectiva para recopilar gran parte de los hechos ocurridos, identificando a las víctimas y los presuntos responsables en el marco del conflicto armado entre los años 1989 y 2017. Se presenta de manera detallada la identificación colectiva sobre las modalidades de violencia usadas en contra de los habitantes del municipio y quiénes fueron los presuntos responsables en razón a su pertenencia a grupos guerrilleros, paramilitares o de la fuerza pública. También se enfatizan los años en los que hubo un aumento de las acciones contra la población civil (Calle, 2017).

### Hechos victimizantes

En la confrontación armada que durante largos años han padecido los municipios de la región Norte de Antioquia, y especialmente las comunidades del municipio de Yarumal, la población civil—en particular mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes— ha sido afectada de diversas maneras. La gran mayoría de las víctimas son cabezas de familia afectadas por la muerte, desaparición o el reclutamiento ilegal de esposos o compañeros, padres, hijos o hermanos. Muchas han sido víctimas de violencia sexual, amenazas, desplazamiento forzado y asesinato. Además, han tenido que vivir y resistir en medio de un tejido social destruido por el conflicto armado y la violencia.

**Tabla 2.** Comparación de datos de los principales hechos de violencia en Yarumal entre 1958 y 2022

Tipo de hechos	Número de víctimas OMC*	Número de víctimas RUV**
Asesinatos selectivos	416	No registra
Atentados / actos terroristas	2	122
Daños a bienes civiles	84	99
Desapariciones forzadas	132	466
Desplazamiento forzado***	No registra	10.154
Homicidios	No registra	3.371
Masacres	9	No registra
Minas antipersonal, munición sin explotar y artefacto explosivo	55	65
Reclutamiento y utilización de menores de 18 años	20	5
Secuestros	196	161
Violencia sexual	18	30
<b>Total general</b>	<b>10.994</b>	<b>14.473</b>

\* **Fuente:** CNMH, OMC (31 de octubre, 2022).

\*\* Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD), asumido por el Registro Único de Víctimas (RUV) (31 de octubre, 2022).

\*\*\* El desplazamiento forzado no es analizado por el OMC, y por esta razón existe una diferencia de cifras con el RUV.

Teniendo en cuenta los datos aportados por el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica y el Registro Único de Víctimas de la Unidad de Atención y Reparación a las Víctimas, se obtiene que desde el año 1958 a octubre de 2022 ha habido 14.473 víctimas del conflicto armado. El hecho victimizante que cuenta con un mayor número de víctimas es el

## Capítulo 2. Memorias del conflicto armado en el territorio

desplazamiento forzado —con 10.154 personas—, seguido de los homicidios, la desaparición forzada, los asesinatos selectivos, las amenazas y los secuestros, acciones contra la población civil que se intensificaron entre 1987 y 2010.

Los grupos guerrilleros —como el Frente Héroes de Anorí del Ejército de Liberación Nacional (ELN), los frentes 18 y 36 de las FARC-EP y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar— que hicieron presencia en Yarumal desde 1990 hasta el 2006 utilizaron modalidades de violencia como los secuestros, asesinatos selectivos, la extorsión y los atentados contra poblaciones civiles y bienes de empresas privadas. Esto se dio en un contexto de enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos guerrilleros en la región, en disputa por el control de la troncal a la Costa Atlántica y los corredores hacia el nudo de Paramillo. Las guerrillas también propiciaron retenes ilegales y ataques a peajes y a infraestructura petrolera y energética (CNMH, 2022, pp. 70-71, p. 151).

Los grupos paramilitares que hicieron presencia en Yarumal fueron las denominadas Autodefensas Campesinas del Norte Lechero, específicamente el Frente Urbano Los Doce Apóstoles. Sobre su operación hay registros desde 1991 (CNMH, 2022, pp. 95-96). Entre 1994 y 2006 hizo presencia en Yarumal el Bloque Mineros de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), al mando de alias Cuco Vanoy. El Frente Barro Blanco estuvo en el territorio entre 2000 y 2006. Los repertorios de violencia de estos grupos paramilitares contra la población de Yarumal incluyeron masacres, desapariciones forzadas, extorsiones, desplazamientos forzados y asesinatos selectivos. Posterior al 2006 aumentó la violencia por los enfrentamientos armados en la subregión del norte entre los

actores armados para controlar la ruta de narcotráfico entre Medellín, el nudo de Paramillo y las tierras bajas del departamento de Córdoba, la subregión del Bajo Cauca y las rutas hacia el municipio de Ituango y la subregión de Urabá (CNMH, 2022, pp. 15-17).

## **Daños**

Los impactos que el conflicto armado generó en la comunidad se han visto reflejados en el deterioro del tejido social, en un contexto de inequidad, exclusión, deficiencia y violencia que afecta a la comunidad urbana y rural. De esta manera, los empresarios lecheros, transportistas, comerciantes, personas vinculadas al sector energético, educadores, promotores de salud y líderes sociales comunitarios fueron estigmatizados y señalados como colaboradores y auxiliares de diferentes grupos armados, tanto guerrilleros como paramilitares.

Las consecuencias del conflicto en la región han llevado al crecimiento de una población desprotegida socioeconómicamente, especialmente las mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes. La calidad de vida de las personas se deterioró de forma drástica, además de los cambios en la estructura familiar y la pérdida de valores familiares, sociales, cívicos, culturales y de liderazgo social y comunitario. También se ha evidenciado que la práctica de políticas inadecuadas y el deficiente ejercicio de la participación ciudadana ha limitado la autonomía de las mujeres en los espacios de decisión en el ámbito de lo público, aunque a pesar de este panorama siguen aportando a la memoria histórica y a la recuperación de la riqueza cultural y artística del territorio por medio de sus trabajos y sus liderazgos comunitarios (Madres por la Vida, 2021).

## **Aporte de excombatientes a la reconstrucción de la memoria**

La comunidad yarumaleña, a pesar de estas confrontaciones y daños colectivos, continuó cultivando sus tierras y habitando sus casas. También sus miembros siguieron ejerciendo papeles de liderazgo comunitario en el centro urbano, corregimientos y veredas desde ámbitos políticos, económicos, culturales, artísticos y de la salud. Además, han abierto espacios de diálogo y comunicación con las personas que hicieron parte de los grupos armados mencionados en este capítulo, especialmente los que estuvieron vinculados al Bloque Mineros, quienes tras su desmovilización han decidido contribuir y aportar voluntariamente con sus relatos a la reconstrucción de la memoria histórica, a la reparación, a la búsqueda de verdad, justicia y no repetición de las acciones contra la población civil y contra la paz. Igualmente, tanto en la región como en el país existe la expectativa por las contribuciones a la memoria y a la construcción de paz por parte de los excombatientes de las FARC-EP tras la firma del acuerdo de paz.

# 3

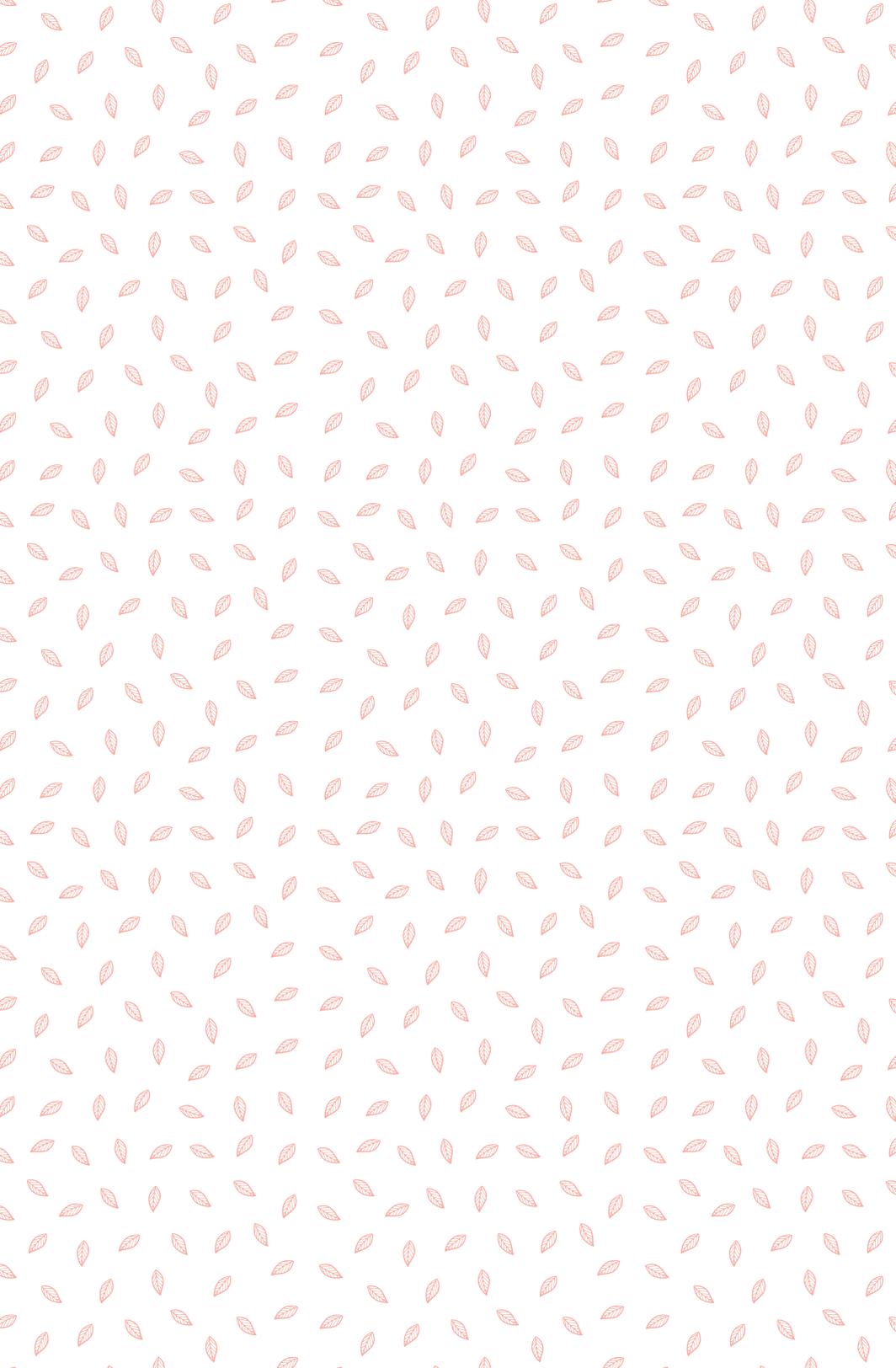
Capítulo

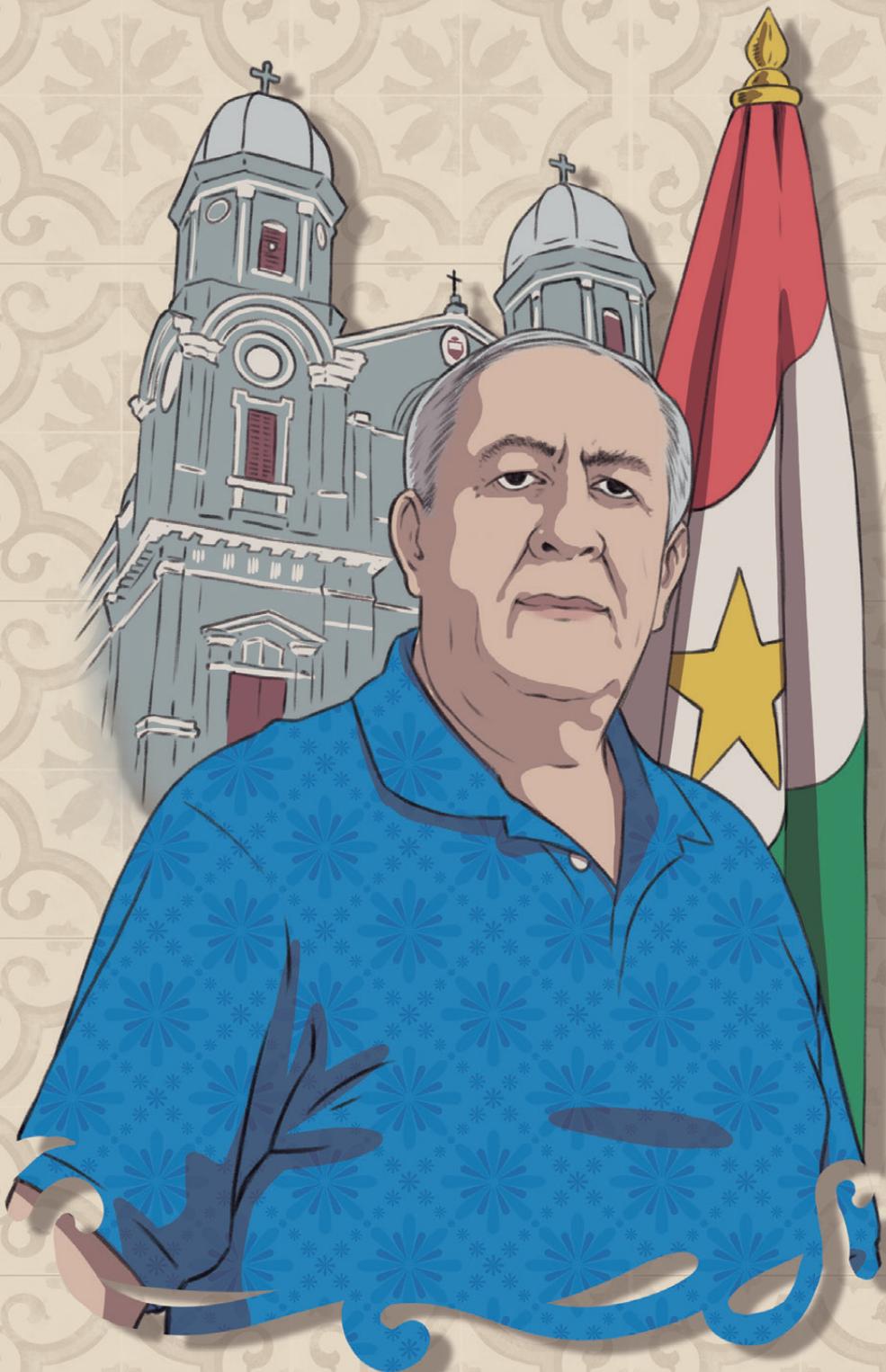
# Relatos de vida

La organización Madres por la Vida tiene como una de sus apuestas reconstruir la memoria colectiva a través de diferentes voces. Yarumal ha sido un municipio altamente afectado por el conflicto armado, como se ha podido ver a través de las cifras y datos de la construcción colectiva. Es por ello que surge la necesidad de continuar tejiendo la historia del conflicto armado desde las voces de aquellos que han vivido en carne propia el dolor de la guerra.

A través de los relatos se puede advertir el profundo dolor que este contexto les ha dejado, pero también la resiliencia y resistencia que han demostrado a través de los años. La guerra en Yarumal y en el Norte de Antioquia aún no cesa; no obstante, su población y sus líderes continúan trabajando por sus comunidades, con temor, pero con la convicción de que narrando sus historias se puede aportar a la construcción de la memoria histórica, con el propósito de que los hechos de violencia no se sigan repitiendo. Consideran que es una forma de alzar la voz en representación de miles de víctimas, y de esta forma quieren aportar a la reparación simbólica y al no olvido.

Los siguientes relatos de vida son solo una pequeña parte de las vivencias, los daños e impactos que ha dejado el conflicto armado en miles de personas del municipio y la región. En estos, once personas relatan sus historias desde y sobre los diferentes corregimientos del municipio. También se cuenta con la voz de una persona en proceso de reintegración, quien hace un gran aporte para la amplia comprensión del conflicto y todos los actores implicados en este, y hace un llamado a la reconciliación y a la no repetición. Estos textos escritos son resultado del acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica, que realizó diversas entrevistas y grupos focales de donde surgieron las narraciones de estas experiencias de vida. Así mismo, cada texto viene acompañado y complementado por un código QR que enlaza a un pódcast en el que se pueden escuchar los relatos desde sus propias voces, lo que posibilita que mayor población tenga acceso a esta memoria de las personas que han resistido ante el conflicto armado y que han luchado por una resignificación de su propio territorio.





**Cecilio  
Hernán  
Alzate Casas,**  
concejal  
de Yarumal

**El señor de la política**

Nací en Yarumal el 19 de mayo de 1950. Mis padres eran Joaquín y Blanca. Mi padre se desempeñó como director de la cárcel de Yarumal y luego tuvo un pequeño negocio de tienda en el sector de La Normal de Señoritas La Merced, donde nosotros vivíamos. Mi madre, una campesina del corregimiento El Rosario, de Yarumal, era una persona muy generosa con los más desprotegidos del municipio.

Estudí la primaria en la escuela Pedro Pablo Betancur y el bachillerato en el Instituto Industrial Pío XII, entidad educativa que ya no existe. Desde muy joven, sin terminar el bachillerato,

me dediqué a trabajar en establecimientos de comercio. Trabajé durante seis años y adquirí experiencia como comerciante. Cuando trabajaba en alguno de esos establecimientos, me dediqué a formar un sindicato de trabajadores independientes, los cuales eran explotados por sus empleadores: no les pagaban los salarios mínimos, la seguridad social ni los festivos, etcétera. Más adelante me dediqué a montar establecimientos de comercio y tuve bares, panaderías y almacenes, entre otros.

Más adelante me picó el bicho de la política. Me eligieron concejal en el año 1976, pero lo hice más por visitar y conocer los corregimientos de Yarumal. Me iba con los que estaban en política, algunos amigos míos, para pegarme del transporte y de las viandas que ellos llevaban, y yo visitaba la comunidad. Y así empieza mi camino en la política.

Rodrigo Peña, que más adelante sería mi suegro, me inscribió de manera formal en el directorio conservador que lideraban el senador Jota Emilio Valderrama y el doctor Octavio Arismendi —exministro de Educación yarumaleño del gobierno de Lleras Restrepo—. Ellos me motivaron a que ingresara a la política, y ahí empecé como concejal de Yarumal por seis períodos consecutivos. También fui suplente de la Asamblea de Antioquia entre los años 1982 y 1984 y diputado principal de la misma entre 1986 y 1988.

Renuncié a la Asamblea porque se venía la elección popular de alcaldes y la comunidad de Yarumal quiso que aspirara. Por supuesto, también mi compromiso y mi deseo de ayudar a mis compatriotas me despertó el interés de aspirar. Fui elegido alcalde para el periodo de 1988 a 1990 por primera vez, una segunda de 1992 a 1994 y nuevamente para el periodo de 2001 a 2003. En la

actualidad soy concejal de Yarumal, mi pueblo, que es en el único en el que he servido como funcionario y como concejal.

#### **Antes del conflicto armado**

El municipio de Yarumal era un municipio tranquilo, próspero comercialmente, generador de empleo. Y fue el municipio más importante en esa época, ya que era la despensa del Norte de Antioquia —era incluso más importante que Cauca—. Había fábricas, se vivía una vida tranquila, gente muy trabajadora. Los corregimientos eran muy visitados por campesinos los domingos. En las plazas de los corregimientos salían muchos campesinos a hacer negocios de ganado, cerdos y de comercio. En algunos de ellos, como en El Cedro, existía fuerza pública, pero era casi innecesaria porque rara vez había enfrentamiento —únicamente por tragos, pero no pasaba de ahí—. Eran corregimientos muy prósperos del Norte de Antioquia.

Yarumal fue un municipio muy habitado y visitado por ser el puerto seco del norte, un municipio lleno de centros educativos. En el internado de La Normal La Merced se capacitaban muchas mujeres en pedagogía. El colegio San Luis, que era de los hermanos lasallistas, también era un internado donde había muchos estudiantes, hombres y mujeres. Jóvenes del Bajo Cauca y del Sur de Córdoba, además de los municipios aledaños a Yarumal, iban a estudiar a este municipio por ser el de mayor incidencia educativa y de capacitación en el norte, por lo que nos sentimos muy orgullosos de nuestros recuerdos, de lo que era Yarumal. El conflicto lamentablemente afectó a muchas familias y a las comunidades en general.

## **Hechos victimizantes**

Particularmente en 1992 y 1993 hubo mucha violencia en Yarumal. Yo me desempeñaba como alcalde e hice denuncias por asesinatos y desapariciones que ocurrieron en el municipio y, al ver que las investigaciones no avanzaban por parte de la Rama Judicial, nos tocó venir a Medellín a hacer denuncias ante el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), la Fiscalía y la Procuraduría, y pedir que se hicieran allanamientos en Yarumal, lo cual me generó una persecución por parte de personas que presuntamente hacían parte de esa actividad delictiva. Debido a esto me tocó inicialmente sacar una licencia por noventa días. Luego, en vista de que mi vida estaba en alto riesgo, no pude terminar esa administración y me tocó renunciar.

## **Afectaciones colectivas**

La sociedad de Yarumal, después de haber sido una sociedad tranquila y laboriosa en la que vivíamos en paz, pasó a ser una sociedad más agresiva, prevenida, con menos confianza en las autoridades y en el Estado como tal. También se volvió más dudosa para hacer inversión y para mostrar sus recursos, porque el conflicto de alguna manera influía en las personas que daban empleo, ya que se exponían a ser víctimas de secuestros, extorsiones y homicidios. Entonces, la comunidad se volvió temerosa de compartir, de estar con sus amigos, de hacer amistades sinceras. Esto por la misma prevención que generaron todos los hechos que ocurrieron en Yarumal, el cual fue el municipio más golpeado de todos los municipios del Norte de Antioquia por el ELN, FARC, grupos paramilitares y fuerza pública —tanto Ejército como Policía—. Todos, a mi manera de ver, participaron en los hechos violentos

### Capítulo 3. Relatos de vida

que se vivieron en Yarumal en estos últimos cincuenta años que me ha tocado vivir de cerca en mi pueblo.

Yarumal tiene una particularidad como municipio: tiene un clima agradable y la gente es amable. Y tienen sus raíces y sus recuerdos, y eso hace que la gente haya vuelto a Yarumal después de haberse tenido que desplazar, de haber sufrido tantos homicidios, pérdidas de vidas humanas y tantas afectaciones económicas por parte de los actores armados. La gente, de alguna manera, es optimista, y ese arraigo al municipio de tantos antepasados que lo habitaron lo lleva a uno a seguir allá. Particularmente, yo lo he hecho y lo hago. Cuando voy llegando a Yarumal, me voy llenando de alegría, porque es mi pueblo, donde tuve mi infancia. Es un pueblo que me ha dado todo lo que se le puede dar a un ciudadano: hacerme su primer alcalde popular, diputado y concejal en varias oportunidades. Eso compromete y obliga a hacer un esfuerzo para el desarrollo del municipio. Obviamente, yo, en lo particular, no tengo odios con ningún ciudadano de mi pueblo. Y he dicho en varias oportunidades que mi último deseo de vida es morir en Yarumal. Allá tengo mis amigos y también mis contradictores.

### **Cómo enfrentar el conflicto siendo alcalde**

Muchos hechos violentos ocurrieron en el municipio. Si uno mira en las estadísticas del municipio a través de tantos años, siempre ha sido un municipio de gran número de cifras lamentables de homicidios, secuestros, extorsiones, entre otros que aún persisten. No ha habido ningún administrador del municipio en el que en su gobierno no se hayan presentado homicidios y extorsiones —en unos en mayor medida que en otros—.

Hubo una época muy dura cuando, al parecer, miembros de la Policía desaparecían ciudadanos. Algunos aparecieron en la represa de Miraflores. También la época cuando el grupo Los Doce Apóstoles desplazaban y asesinaban a la gente de Yarumal fue muy dura para gobernar, uno como alcalde viendo cómo asesinaban y desaparecían. Los ciudadanos del municipio se desplazaban para poder conservar su vida.

Luego, en la última administración, se vino el problema cuando las FARC extorsionaba a la empresa Colanta y pusieron una bomba en una caneca de leche que mató a siete funcionarios de esa empresa. Diez personas más, entre campesinos y empleados de la empresa, quedaron heridos. Ese fue un hecho muy grave para el municipio, donde se vio seriamente afectado el sector lechero, gran generador de empleo en la zona. Todo esto fue consecuencia por no pagar la extorsión que exigían las FARC en esa época a esa empresa.

Recientemente, uno de los funcionarios que sobrevivió a la bomba de Colanta tomó la decisión de acabar con su vida, derivado de las afectaciones en su salud mental. Él había sido indemnizado por la empresa, pero según su esposa nunca logró recuperarse de las afectaciones del hecho.

Reitero que siempre ha habido asesinatos, homicidios, extorsiones y secuestros, y es una cosa que algún día deberá acabar.

### **Falsos positivos**

En el año 1992 se perdieron tres estudiantes y dos campesinos de Yarumal. Una de las mamás de los jóvenes fue a mi oficina a

decirme que le ayudara a buscar a su hijo y a sus otros dos compañeros, que habían sido retenidos por el Ejército porque habían cometido un pequeño hurto en una tienda de la vereda El Rosario y se los habían llevado detenidos en un camión del Ejército. Yo subí al cerro La Marconi en compañía de la personera del municipio. En ese cerro hay unos calabozos y una compañía del Ejército que cuida las antenas. Después de muchos ruegos logramos entrar allá para buscar en los calabozos, pero las personas desaparecidas no estaban ahí. Ellos decían que no los habían retenido.

A los tres días, más o menos, el Ejército informó sobre un enfrentamiento con miembros subversivos en el municipio de Entreríos, donde fueron enterradas cinco personas muertas sin identificar. Bajo este panorama, hice las gestiones en Medellín para solicitar que se exhumaran los cadáveres porque coincidía con el número de los que se habían perdido en Yarumal. Efectivamente, los cuerpos que estaban en la fosa eran los muchachos de Yarumal que se habían perdido, por lo que se hicieron las denuncias en contra del Batallón Pedro Nel Ospina del Ejército Nacional. Fueron retenidos el coronel comandante del batallón y veintidós uniformados más que fueron condenados. No supe si ya fueron liberados o si aún pagan una condena. Lamentablemente, esas familias quedaron sin sus hijos.

### **Cronología del conflicto armado**

Yarumal es el municipio más fuerte económicamente de la zona y su ubicación geográfica estratégica lo ha convertido en blanco de muchos grupos armados. Desde el nordeste se puede llegar tanto por el sur de Bolívar, donde era muy fuerte el ELN, como

por el sector de Anorí, donde eran muy fuertes las FARC. En el otro extremo está Ochalí, donde el paso es fácil, y por ahí están cerca los municipios de Toledo e Ituango.

Los grupos armados ingresaron a Yarumal por el corregimiento de Cedeño y ahí se fueron yendo por los demás corregimientos. Después pasaron a El Cedro, luego a El Rosario y por último a Ochalí, donde hicieron una lamentable masacre. Además, porque lo que es Briceño hoy en día anteriormente pertenecía a Yarumal, por lo que ellos fácilmente pasaban por allí: iban hasta Ochalí y salían por una finca que se llama Capitán, por donde pasa el río Cauca, y ya pasaban al lado de Urabá —que también era otro lugar fuerte de las FARC—. Ellos lo que hacían era adoctrinar a los campesinos, y cometieron homicidios, secuestros y extorsiones. Por eso muchas de las personas abandonaron sus negocios y sus fincas, o los vendieron, porque la vida era invivible.

Que yo recuerde, el primer grupo que ingresó a Yarumal fue el ELN, luego las FARC y después los paramilitares. Fueron a buscar extorsiones y secuestros, justamente por la solidez económica y la riqueza que tenía Yarumal, y afectaron la sociedad.

### **Afectaciones personales**

Es difícil de explicar, porque está uno metido entre la espada y la pared. Uno no tiene la capacidad, la fortaleza y la legalidad para controlar todo lo que sucede, porque uno tiene que acudir a las instancias judiciales y a ellos a veces les da miedo actuar, o la gente no declara por miedo, o la Policía y las fuerzas militares están haciendo parte del problema. Muchas veces la gente en la

calle sabe más que el alcalde y, pues, ellos están ahí comadreando, entonces, eso hace que uno se sienta impotente. Y uno tiene la responsabilidad de proteger la vida y la honra de todos los ciudadanos. Que maten a una persona cerca del comando de Policía, a los dos días maten a otra y después que fulana desaparecida... Entonces, uno reúne a la Policía, hace consejos de seguridad y se inician las investigaciones con la Sijín y el F2, pero no se desarrollan órdenes de captura por el ente judicial. Se siente uno desesperado viendo cómo parar esto. Lamentablemente, así es este país: violencia por todas partes.

Es una comunidad que tenía y que tiene aún muchas posibilidades de crecimiento por su ubicación geográfica —si bien es cierto que es de fácil entrada para todos los actores armados—: es un corredor que es paso obligado en camino desde o hacia Campamento, Angostura, Anorí, Valdivia, Briceño, Tarazá y obviamente los corregimientos de Yarumal. Convergen todos allí.

Yarumal es como una especie de puerto seco en la región. Incluso recuerdo cuando era niño que había Tribunal Superior y las causas se fallaban inmediatamente. Había todos los servicios del Estado: Secretaría de Agricultura, el DANE, Club Rotario, Defensa Civil, entre otros. Era un municipio que tenía todos los servicios y los mejores colegios, por lo que padres de familia circunvecinos mandaban a sus hijos a estudiar a Yarumal. Así se fue mezclando la población nativa de Yarumal con población de otros lugares aledaños, la cual no tenía el mismo sentido de pertenencia que nosotras las personas de Yarumal. Obviamente era para bien porque generaba desarrollo, pero de alguna manera disminuye el sentido de pertenencia porque muchas personas

no son de Yarumal. Creo que, si se hace un censo, por lo menos la mitad de los habitantes no son de Yarumal.

### **Recuerdos de la niñez**

Recuerdo un municipio muy sano. Particularmente, me gustaba mucho jugar fútbol, participaba de los campeonatos, hacía parte de la selección del municipio. Y vivíamos alegres. Hasta los doce o trece años no recuerdo haber escuchado que hayan matado una persona nunca. Quizá le daban a alguien una puñalada en alguna pelea, pero era bastante raro. Incluso, mi papá, siendo el director de la cárcel, contaba que los detenidos no eran de Yarumal, eran del Bajo Cauca que estaban en ese momento en la violencia política. Albergaban allí a los detenidos del Bajo Cauca, donde fue un conflicto muy fuerte entre los partidos.

### **Mi liderazgo en política**

En esa época los alcaldes eran nombrados por el gobernador. Entonces llegar a ser alcalde de Yarumal era como el premio para un ciudadano que había sido funcionario de la Gobernación de Antioquia o inspector de Policía. Era el premio ir a Yarumal, donde pagaban buen sueldo, para que se pensionaran. Siempre fui muy crítico acerca de que mandaran gente que no conocía el municipio ni las necesidades y que solo tenía el objetivo de terminar un tiempo para pensionarse. Siempre fui opositor a los alcaldes de Yarumal. Fui varias veces presidente del Concejo y siempre me oponía a que mandaran alcaldes desde Medellín, porque pienso que eso no permitió un buen desarrollo continuo. Desde que hay elección popular de alcaldes hay más

compromiso y conocimiento de lo que se va a realizar y de las necesidades de la comunidad.

### **Protegiendo la familia**

Mi familia ha vivido en Medellín desde hace muchos años. Temía mucho por mis hermanas, que eran profesoras y trabajaban en veredas de Yarumal. Conseguí que las movieran a la zona urbana porque, obviamente, al ser el alcalde, los actores armados podrían hacer algo en contra de ellas.

**Ver más**



# “El ocaso de Marcos Chagualo”

**Poema de Daniel Espinosa**

Aquel día, el 4 de noviembre de 1996, no fue igual que los demás: calurosos, serenos, lentos, suaves o bulliciosos ante el olor de la esperanza que trae consigo la recolección del café de pequeños cultivadores en esa época del año. Antes del mediodía llegaron los primeros rumores sobre la posible llegada de las llamadas Auto-defensas Unidas de Córdoba. Algunos labriegos ratificaban que, en días anteriores, un grupo sangriento de encapuchados había llegado a veredas y corregimientos aledaños, masacrando a campesinos.

Hacia la una de la tarde, en la carretera principal, sobre la montaña perfilada, observaron los camiones. A lo lejos se podía ver que pendían banderas rojas y negras y se escuchaba el rugir de los motores de los vehículos que descendieron rápidamente hasta llegar al pequeño parque principal, cuenta Beatriz Jaramillo.

Llegaron y mandaron reunir a toda la gente del pueblo. Nos llamaron para que asistiéramos a una reunión en el atrio de la iglesia. Cuando yo llegué, toda la gente estaba asustada; había un ambiente sepulcral. Hombres armados con fusiles, muchos de estos tenían capuchas. Nadie decía nada. Vi cómo traían a una persona casi arrastrando, le daban plan con sus machetes, la ultrajaban, mientras en la mitad del pueblo todo el mundo se preguntaba: “¿Quién será ese?”. Cuando estaban cerca de la casa de Ovidio Loaiza, vi que era mi papá, recuerda Beatriz. Reconocí la ropa que tenía ese día, ya deshilachada, y entonces presentí que era su final. “Marcos Chagualo, el papá de los chagualos”, murmuraba algunos.

Tres paramilitares azotaban contra la dignidad de Marcos Jaramillo. Terminaron de conducirlo hasta donde toda la muchedumbre esperaba, en todo el centro de la calle. Cerca de doscientas personas, entre hombres, mujeres y niños, soportaban en silencio la realidad de la muerte a pocos metros. Las mujeres sollozaban; los hombres, en cambio, experimentaban la impotencia.

“¡Guerrillero, guerrillero!”, gritaban los paramilitares, relata Beatriz, la única hija mujer de Marcos que lo acompañaba en ese momento. Pacho, otro de los hijos, logró huir —según narran los habitantes, también lo iban a asesinar—.

A las cuatro de la tarde las calles estaban llenas de polvo y sangre, los moradores estaban de pie, algunos cansados y otros sumergidos en el dolor y la desesperanza. “Parecía que la tarde no iba a acabar”, aduce Beatriz, mientras un lagrimón aparece en su rostro y continúa con algún esfuerzo. Cortaron sus cabellos

con machetes, lo abofeteaban y arrancaban en cada planazo en sus costillas y espalda partes de su piel. Sus piernas temblaban, pero él seguía de pie.

Aparece la ira y la melancolía retorna después de recordar que su padre, frente a las humillaciones y acusaciones, no lanzó ningún alarido. Así supiera que iba a morir, no arrodilló su dignidad. No pronunció palabra alguna. Cuenta Beatriz que sus ojos estaban más vivos que nunca, porque acababa de estrenar operación de córneas. A las palabras obscenas que le gritaban, reía, como lo hacen tal vez los payasos en pleno acto, para no matar la magia del horroroso escenario de la muerte.

Para Isabel, hermana de Marcos, los minutos pasaban silenciosamente. La tarde caía y hasta la aves parecían haberse marchado. La multitud y ella clamaban a Dios que un milagro detuviera tal castigo y que aquellos hombres vestidos de verde, encapuchados y malhechores, abandonaran el poblado sin hacerle daño a nadie. Recuerda que el reloj de la pequeña iglesia los torturaba replicando el tic, tac, tic, tac, mientras que los rayos del sol se ocultaban detrás del municipio de Toledo, ubicado en una montaña al occidente, sin que pudieran mover ni un solo dedo.

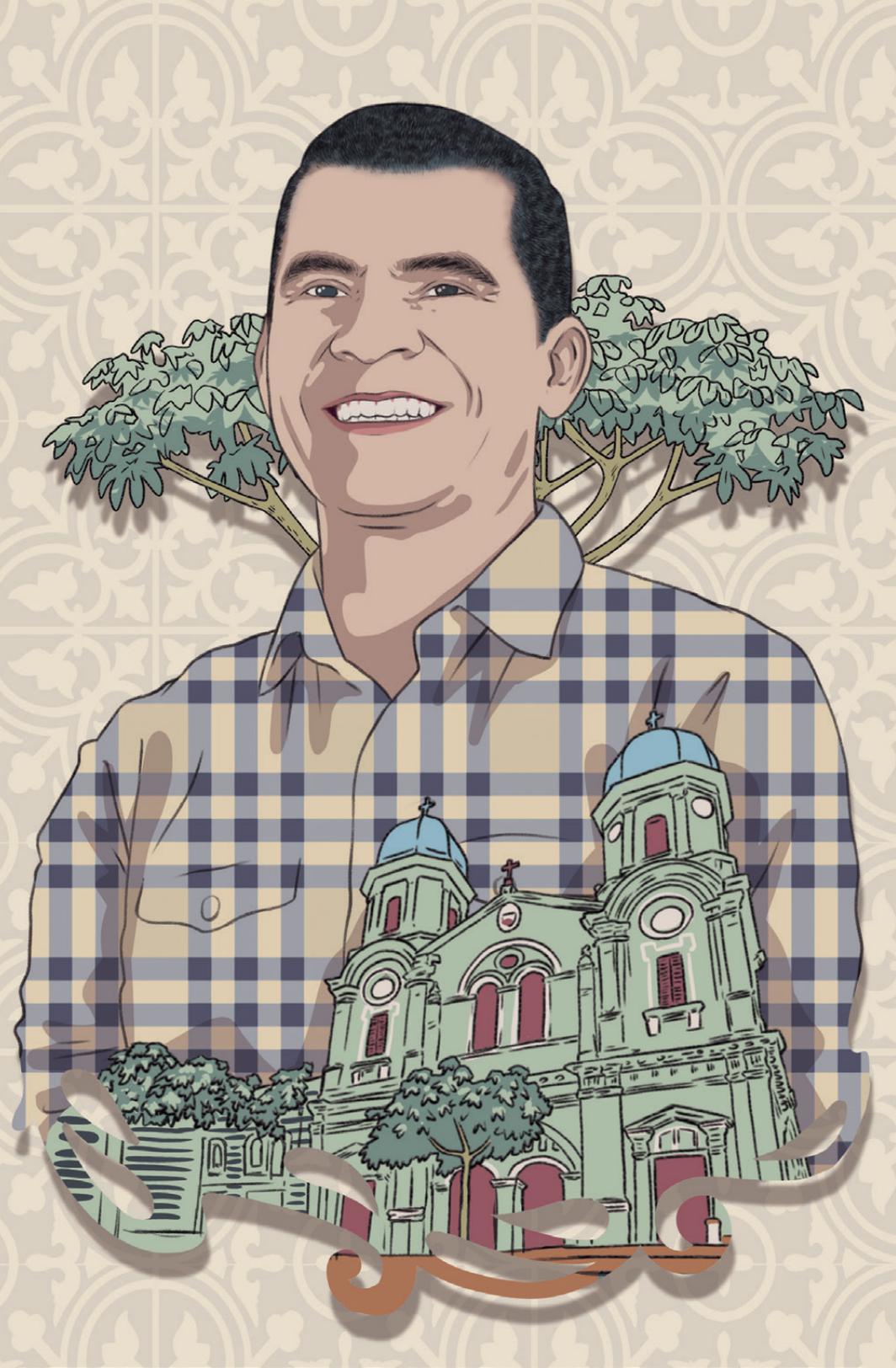
Beatriz soportaba junto a los habitantes de Ochalí las torturas que le hacían a su padre. Solicitó que sus hijos, Carolina de 10 años y Juan Camilo de 7, se pudieran ir, para que no presenciaran esta tragedia. Uno de los encapuchados asintió. Isabel, hermana de Marcos, conocida como La Chava, salió con los niños y se perdió susurrando el rosario, casi en silencio, por la empinada calle. Los niños lloraban desconsoladamente.

### Capítulo 3. Relatos de vida

Los verdugos azotaban sin piedad a su víctima, que yacía de rodillas como esperando el golpe de gracia. Su hija Beatriz, en un acto de valor, de desesperación y dolor, pidió a los paramilitares que si lo iban a matar al final, lo hicieran y no lo maltrataran más. A su vez manifestó: “Mátenme con él”.

Para algunos no fue fácil verlo allí. Marcos es un recuerdo imborrable para el pueblo: era alegre, bohemio, coqueto, enamorado. Era un hombre amable en el trato, de ternura desmedida con sus semejantes. Usó siempre finos sombreros. Rosita, su esposa, cuidaba de sus ropas. Sus mujeres —sus hijas— eran su vida. Tuvo otros hijos fuera del matrimonio, como seis, que así no fuesen reconocidos ante la Notaría siempre fueron bien recibidos en su casa llena de árboles, chagualos, del que recibieron el apelativo Los Chagualos.

Muchos de los pobladores, en voz de protesta, aún hoy señalan que el Estado y las autoridades del municipio de Yarumal nunca asumieron la responsabilidad. En esos momentos, el poder era para los malos. El Ejército, el alcalde: nadie dijo nada. Ni siquiera los medios de comunicación, que así sea por teléfono averiguan qué pasó. Nada. Ojalá, igual que Marcos Chagualo, murió ese día para el mundo.



**Miguel  
Ángel Peláez  
Henao,**  
alcalde  
de Yarumal

Nací en el corregimiento de Ochalí y soy el segundo de diez hermanos, una familia tradicional campesina: mi papá, un hombre trabajador del campo, y mi mamá, una mujer totalmente dedicada a nosotros los hijos en la casa, en esas labores bonitas del hogar. Un ambiente de familia y de comunidad muy agradable y bonito, pasado por ese olor a campo y a flores. Esperar la llegada de un diciembre era un asunto muy bonito y que nos daba muchas alegrías. Teníamos un campo muy verde y tranquilo, un clima supremamente agradable, un corregimiento cafetero. En las cosechas de café era esa algarabía cuando llevábamos

el almuerzo a los mayores; nosotros, de niños, hacíamos esas labores de gariteros. Llevar ese almuerzo era algo espectacular.

Esos primeros años de escuela era agradable llegar a reunirse con los compañeros. Aprender esas primeras letras y recibir ese primer momento de encuentros grupales era algo espectacular. En esa medida fuimos creciendo en ese ambiente. Nosotros éramos de una familia trabajadora, espiritual, con una influencia de la religión católica inmensa y un temor de Dios. A través de ello se nos inculcó el respeto por el otro, por los mayores y por la escuela, digamos que una disciplina importante. Eso nos fue formando, de alguna u otra manera.

Al llegar la juventud hubo un asunto para mí particularmente complejo que era el querer estudiar. Nosotros, como familia, tuvimos una cosa espectacular y una bendición en la medida en que nuestro padre —que hace poco falleció— siempre fue un hombre que en medio de su desconocimiento de las letras, porque no tuvo estudio, tenía algo metido en la cabeza y era que nosotros debíamos estudiar para que no nos tocara sufrir lo que él había sufrido. Porque mi papá era un hombre de una familia muy humilde y era un hombre jornalero, y esa región de Ochalí era una región pobre sin desarrollo económico. Él estaba convencido de que solo a través del estudio podríamos superar esta dificultad de la pobreza y la miseria, por lo que nos inculcaba que estudiáramos. Pero él no tenía forma de darnos estudio.

Estudí hasta séptimo, porque estudiar el resto de grados implicaba ir a la cabecera municipal de Yarumal y no teníamos la forma. Entonces, nos tocaba parar. Mi hermano mayor logró instalarse

en San José de la Montaña con unos familiares que teníamos ahí para seguir estudiando su bachillerato. Entre tanto, como yo era el segundo de la familia, me quedé creciendo. Estando un poco más joven empecé a desarrollar una habilidad de liderazgo social. Conformamos un grupo al que llamábamos grupo juvenil, y como grupo juvenil hacíamos labores sociales de recoger los domingos víveres en los establecimientos de comercio y elegíamos familias pobres para llevarles algo de mercado, entre tantas actividades que hacíamos en torno a la iglesia.

Una vez se iban a elegir los directivos del grupo juvenil. Me llamó la atención que a mí me nombraron presidente. Era una votación de todos los jóvenes, y en ese momento no entendía por qué presidente, pero ellos consideraban que yo podía liderar el grupo. Esto me siguió abriendo el camino de lo social. Cuando fui creciendo, recuerdo que a partir de los 15 años podíamos participar del cargo directivo como secretario en la Junta de Acción Comunal, porque para ser presidente sí tenía que ser mayor de 18 años. Desde los 15 años me nombraron secretario de la Junta y ya a los 18 años fui presidente, y a través de ella fuimos generando actividades de desarrollo en la vereda, para que hubiese electricidad, teléfono y una vía carretable.

Antes del conflicto armado solo se veían políticos que llegaban a buscar votos, personajes como Jota Emilio Valderrama, de un sector conservador, y también llegaban los liberales a hacer sus campañas. A mí me fueron identificando familiarmente con el Partido Conservador por una tradición católica: mi papá y mi familia eran católicos. Con esa influencia de la religión se consideraba que los conservadores éramos buenos y que los liberales, como no creían en Dios, no lo eran. En ese momento era solo la existencia de dos

partidos; sin embargo, también se escuchaba hablar de grupos de izquierda que se llamaban comunistas, que en esa época —según lo que uno escuchaba— se suponía que eran malos, porque de allí surgían las guerrillas. Entonces, me fui identificando con el Partido Conservador y de allí resulté con ese liderazgo como concejal de Yarumal en la primera elección popular.

Había algo que yo no había resuelto y era el estudio. Logré entrar a tercero y cuarto de bachillerato y volví a parar para seguir trabajando en estos asuntos sociales y en las labores del campo acompañando a mi papá para lograr que otros de los muchachos hermanos pudieran salir a estudiar a otra parte.

Luego me aparece la posibilidad de salir del corregimiento para hacer un curso de Enfermería. Ya como enfermero empecé a trabajar y comencé a ahorrar para lograr formarme como abogado, y en esta profesión fui avanzando. Luego logré salir a la ciudad a trabajar como abogado y continué mi formación como especialista y magíster.

Era muy bonito salir a visitar otras veredas, hacer juegos, caminar tranquilamente por los caminos sin ningún problema. En Ochalí no había vía carretable y había que salir a caminar casi dos horas para buscar un bus que salía a las diez de la noche de Ituango por un punto que se llama Cacahual. Todo se fue dañando cuando fueron apareciendo las guerrillas, de las que uno escuchaba hablar en la radio, pero no creíamos que fueran a aparecer en Ochalí.

Recuerdo que estábamos en una vereda cercana de Ochalí que se llama El Llano, en un encuentro deportivo, y cuando llegamos

### Capítulo 3. Relatos de vida

al pueblo encontramos a la gente reunida. Nos hicieron también detener ahí. Era la primera vez que había un grupo con uniformes y fusiles, que se llamaba guerrilla. Entonces, hicieron una reunión diciendo quiénes eran, qué órdenes querían imponer y advirtieron que los que más se debían cuidar eran los viciosos y ladrones; que primero hacían un llamado, pero que después ajusticiaban a las personas porque eso no podía pasar en la zona.

Así fue apareciendo la guerrilla, inicialmente como de paso. Creíamos que era algo momentáneo y que no había razón para que se quedaran allí, porque no había riquezas ni recursos económicos, no había metales preciosos ni minas de oro. Pero al haber un vacío institucional y una ausencia de Estado, iban encontrando a personas que los podían hasta recibir, tal vez por el mismo temor: si alguien llegaba a comprar una gaseosa, pues le tenía que vender la gaseosa, unas botas o cualquier insumo que necesitaran, lo que fue marcando a algunos pequeños comerciantes como auxiliares o colaboradores de la guerrilla. Justamente teníamos unos vecinos, donde solían quedarse. Y la casa nuestra quedaba cerca de esos vecinos, que eran familiares nuestros. Los veíamos de frente que llegaban uniformados. Vimos que era común encontrarse con la guerrilla, y ya fuimos viendo ajusticiamientos.

El primer muerto en Ochalí ajusticiado por la guerrilla fue Manuel José Torres, un señor de una finca, medianamente acomodado. Eran los ricos del pueblo, tenían una finca cafetera. Era un hombre muy trabajador del campo, servicial y respetuoso, que les daba trabajo a muchas personas de la vereda recogiendo café. Desafortunadamente, este fue el primer muerto por la guerrilla, que además lo sacaron al pueblo y allí lo fusilaron supuestamente

porque había pasado el Ejército y les informó por dónde había pasado la guerrilla. Esa fue la razón para matarlo.

Luego siguieron apareciendo otras personas ajusticiadas por la guerrilla por diferentes causas, como si se decía que había sido violador o porque era fumador de marihuana, y esto se fue agravando. Alguna vez se presentó un hecho de un homicidio en un lugar que llamábamos el parque de recreaciones. Allí se presentó un altercado donde hubo dos muertos. Luego apareció la guerrilla y, a raíz de esos dos muertos de ese parque, mató al dueño del parque, al nieto y a un amigo del nieto. Ellos salían por la tarde de misa. Empezaron a decir que a don Roberto se lo había llevado la guerrilla para abajo de la escuela, y se escucharon los disparos. Y los mataron a los tres porque decían que habían estado implicados en las muertes del parque.

Cuando solamente había la guerrilla era algo más manejable, porque todos eran los mismos. Hasta un día cuando apareció el otro grupo armado: los paramilitares. Ellos llegaron buscando desterrar a las guerrillas y los que se suponía que eran auxiliares y colaboradores, que no éramos otros diferentes a los habitantes del pueblo, porque no teníamos de otra: si queríamos sobrevivir, debíamos servirles un alimento o una bebida. Entonces aparece este otro grupo armado y sacan a nuestro vecino de la casa. Se hicieron pasar por guerrillas en un momento de confusión —llegaron de forma muy violenta— y, cuando nos dimos cuenta, eran los paramilitares. Hicieron una reunión donde estaba este señor vecino y preguntaron: “¿Quién es fulano de tal?”. El señor levantó la mano. Lo pasaron al frente y ahí empezaron las torturas por un largo tiempo, al frente de la familia y de todos los habitantes del

corregimiento. Muchas torturas. Con caras tapadas, lo torturaron mucho y lo terminaron rematando con un tiro en la cabeza.

Esto generó mucho pánico, desplazamiento forzado y mucho dolor. Todo esto empezó a generar mucha zozobra en la gente de la comunidad del corregimiento, la cual empezó a salir temerosa porque creía que podían ser ellos los próximos. Ahí empezó el pueblo a acabarse. Había un temor y una desconfianza los unos con los otros. Resultó que ya nadie podía confiar en el otro porque no se sabía de qué lado estaban los amigos y familiares. Eso fue el acabose.

También había minas antipersonal y ya no se podían hacer convites ni arreglar los caminos para mantenerlos limpios. Se volvió un tema desolado, ya no podíamos salir. Nos daba temor hablar con las personas o caminar porque podía estallar un artefacto de esos.

Luego resultó que mataron a más personas. Entre las mismas familias se presentaron divisiones, porque había unos que decían que eran auxiliares de la guerrilla o por otro lado decían que resulta que el hijo de fulano está pagando servicio militar, entonces es cercano a los paramilitares. Se empezaron a generar estas muertes y se fue degradando el tejido social, con desconfianza y temores. Muchos tuvimos que salir. Nosotros como familia fuimos desplazados por esa situación de temor, porque podríamos ser nosotros los próximos en ser señalados o asesinados.

Yo, como presidente de la Junta de Acción Comunal, atendía reuniones con la guerrilla, pero también me tenía que reunir con el Ejército. Y me decían que estaba corriendo peligro porque, si hoy estás hablando con la guerrilla y mañana con el Ejército, pueden decir que

estás llevando información. Entonces, era un asunto muy complejo. No se podía hablar con nadie porque te podían poner una etiqueta señalando de qué lado estabas, y esa era una sentencia de muerte.

Salir de allá era huir del peligro, y como familia logramos ubicarnos en la zona urbana de Yarumal. No obstante, seguíamos viajando al corregimiento. En uno de esos viajes —yo no estaba, pero estaban mi papá, mi mamá y algunos de mis hermanos— ocurrió una masacre por parte del grupo paramilitar. Estuvieron tres días en el corregimiento, intimidando a la comunidad: amarraron a unos comerciantes, luego los soltaron y luego los volvieron a tomar. Y la ausencia del Estado fue total, no apareció, a pesar de que sabían que el grupo paramilitar estaba allí desde hacía más de veinticuatro horas. Hubo una masacre de más de diecisiete personas, entre ellas comerciantes, porque vendían botas, gaseosa o víveres a la guerrilla. Este grupo se identificó como grupo paramilitar, y allí mataron a esas personas, hombres y mujeres, por una u otra cosa. Recuerdo que mataron a una mujer y decían que era colaboradora de la guerrilla.

Con esa masacre paramilitar se terminó de acabar todo. La comunidad salió corriendo asustada. Unos lograron salir para diferentes lugares, otros se escondieron y unos cuantos se quedaron porque no tenían para dónde salir, pero estoy seguro de que, si todos hubieran tenido la forma de salir y dónde llegar, no hubiera quedado nadie en Ochalí, porque nos hubieran podido matar por cualquier cosa. Luego eso se volvió invivible: se acabó el comercio, el café, la escuela, las fiestas decembrinas... ya no se podía salir en la noche. Todos tuvimos que alejarnos y salir huyendo. Se acabó la vida familiar, la vida social, la confianza. La institucionalidad,

poca o mucha que había, se acabó. Y se acabó el corregimiento. Lo que quedaron fueron las heridas, la incertidumbre, el odio, las víctimas. El resentimiento perduró por mucho tiempo.

Volví al corregimiento siendo alcalde entre 2012 y 2015, y empezamos a trabajar en cómo reconstruir el tejido social. La gente no se sentaba la una al lado de la otra, solo se veían sus rostros de amargura y dolor. Eso generó una enfermedad, diría yo, de odio, resentimiento y desconfianza. Era difícil reunir a la gente, y empezamos a trabajar en qué podíamos hacer y cómo podíamos reconstruir algo del tejido social. Iniciamos la Misión Ochalí: acercarnos en torno a un almuerzo, convocar un sancocho para que nos reuniéramos y empezar a darnos la mano. Compartir un almuerzo, a ver si era posible juntarnos como familia, como conocidos y como comunidad. Recuerdo que, como alcalde, una vez fui y dije: “Vamos a hacer una fiesta con grupo musical y juegos pirotécnicos”, porque cuando estábamos pequeños, en torno a la iglesia y sobre todo en la fiesta de la Virgen del Carmen, había unos sacerdotes aficionados a la pólvora como la rueda china y las ruedas de colores. Y era muy bonito porque era como el único evento que había en torno a la iglesia. Pero hubo gente que no quiso verlos: no soportaban el sonido, les traía amargos recuerdos. Luego se fueron formando varios grupos de víctimas en Yarumal, como lo es Madres por la Vida y la Mesa de Víctimas, que empezaron a decir que se podía hacer acciones para aportar algo a las personas y a la comunidad.

### **El desplazamiento**

Para nosotros, como familia, fue menos traumático en la medida en que ya habíamos salido para Yarumal. Había un hermano

o dos que estaban trabajando, teníamos un hermano que se había hecho sacerdote y estaba en Estados Unidos y teníamos alguna familia en Medellín. Logramos adquirir una casita acá en Yarumal en la zona urbana y cuando ya se puso tan pesado el asunto tomamos la decisión de que todos se tenían que venir. Algunos ya estábamos acá en Yarumal. Mi papá y mi mamá estaban allá en Ochalí con los hermanos menores, pero todos ellos se tuvieron que venir. Nos llegaban noticias de que habían matado a este, que había llegado el grupo y había hecho una reunión, que había aparecido un grupo paramilitar y decían que tenían lista de cuántos eran los que le colaboran a la guerrilla. Ya luego aparece la guerrilla y decían que también sabían quiénes colaboraron con los paramilitares. Eso generaba mucha incertidumbre. Entonces, nosotros como familia tuvimos un desplazamiento no tan violento porque logramos anticiparnos, adecuar algo y lograr tener una casita en la zona urbana de Yarumal. Y entre todos nos fuimos ayudando.

Para otras personas del corregimiento, el desplazamiento forzado sí se dio de forma muy violenta. Producto de esos momentos de masacres, tuvieron que salir corriendo con un costal al hombro donde empacaban dos o tres cosas para ver a dónde se iban, a ver qué carro pasaba que los pudiera recoger para venirse a Yarumal o irse para Medellín.

### **En memoria**

Un primo fue asesinado en el sector de La Loma. Decían que él era cercano al Ejército, y lo tomó un grupo de personas de la guerrilla y lo asesinaron. Con el tiempo lograron encontrarlo donde lo

habían dejado enterrado y se sacaron los restos para que mi tío y los primos pudieran elaborar ese duelo. Antes también había sido la muerte de don Marcos Jaramillo, uno de los primeros a los que los paramilitares mataron. Él era casado con una tía de mi papá y vivían a dos pasos de la casa nuestra.

Hoy nos queda volver a Ochalí a tratar de reconstruir algo, pero ya no es lo mismo, ya no hay alegría. Cuando mis hermanos me dicen que vayamos a Ochalí, yo les digo que cuando estamos acá en Yarumal tenemos un deseo inmenso de ir, pero cuando llegamos al corregimiento tenemos unas ganas tremendas de salir de allá. Por lo que era antes y lo que es hoy, trae recuerdos muy amargos. Uno llega allá y ve mucha soledad, y es la sensación de querer regresar rápido por la incertidumbre que genera estar a esa distancia y estar a la merced de todo aquel que quiera disparar.

### **El desplazamiento para los viejos**

Nunca se me olvida cuando llegaron acá a Yarumal. Teníamos todo para ellos: la sala, la cama... Y mi papá se sentó ahí en la salita y nosotros le decíamos: “Debes estar contento porque logramos salir”, pero fue muy duro verlo ahí sentado triste en ese mueble. Al verlo así, supimos que había que tratar de conseguir una casa con un solar para que él pudiera trabajar en algo de agricultura. Poco a poco se fue metiendo, se fue entreteniendo y fuimos pasando el tiempo ahí, pero el principio fue muy difícil.

Si eso fue para nosotros tan difícil, que habíamos logrado adquirir esa vivienda medianamente digna, imagínese para otras

familias. El tiempo ayuda a ir asimilando las cosas y va uno construyendo otras realidades, otra vida y otras posibilidades que lo vuelven a uno a llenar de esperanza, de confianza y de entender que todo es posible. Y lo decimos hoy en día en la familia: fue una cuota que pusimos nosotros para que a otros no les pasara. El aporte de esas víctimas que hoy lloran tiene que servir como esa cuota inicial para que no les pase a otros lo mismo. No tiene razón de ser que esto siga sucediendo, cuando hemos pasado por tanto dolor que degrada, humilla y ultraja. Si la vida es tan efímera y tan corta, tan bonita, ¿por qué tener que pasar por estas cosas?

### **Cuando fui enfermero en la masacre de Ochalí**

Yo estaba aún en el hospital cuando llegaron con las diecisiete personas que masacraron los grupos paramilitares en Ochalí en el año 2000. Fueron sacando a los muertos y los llevaron al hospital porque allí quedaba la morgue. Me tocó presenciar la llegada de amigos y de personas muy queridas: Everardo Torres, su hermano y su hijo fueron amigos en el corregimiento, con quienes trabajábamos temas sociales en la Junta de Acción Comunal. A ellos los llevaron al hospital mientras yo estaba en ejercicio de mi trabajo. Verlos allí, expuestos sin vida para una necropsia, me marcó mucho, así como ver a la familia de ellos ahí sufriendo. Llegaron algunos medios de comunicación a hablar de la masacre de Ochalí, pero el Estado no estuvo: no hubo protección, no hubo nada de eso. Seguían llegando especialmente mujeres víctimas que habían sido abusadas sexualmente. Eso lo marca a uno y lo hace volver muy sensible ante estos asuntos. Y recordarlos da mucha tristeza, aunque también lo llena a uno de

mucha formación y de mucho entendimiento de las dificultades. Siempre me preocupaba mucho por las personas que llegaban de noche o que llegaban desplazadas, a veces mujeres en embarazo que no tenían un vestido para su hijo; entonces, allí en el hospital procurábamos tener las cosas para los bebés.

#### **El terruño yarumaleño**

Cuando uno está en las montañas de Ochalí está como en el desierto, mientras que cuando uno está en la zona urbana de Yarumal se siente como protegido. En Ochalí se siente uno vulnerable, no hay nadie, no te escuchan. Te pueden violentar o matar y nadie se da cuenta, porque está muy lejos. Pero cuando uno está acá en la zona urbana, el hecho de estar la institucionalidad, la Policía, las demás personas y el comercio es un abrigo y una protección. No obstante, en esa época de los años 1995 al 2000, de aquí del parque de Yarumal se llevaban gente para matarla. Aquí podíamos ver que llegaba una camioneta blanca en la que podían llevarse gente de acá para matar o desaparecer. Entonces, si eso pasaba aquí, ¿qué podía pasar allá en la ruralidad?

#### **Algo más**

Una vez viajaba para Ochalí con un hermano que también había terminado el bachillerato y se había empleado en la Policía —nosotros todos tuvimos el deseo de salir adelante y él logró ascender a cabo—. Íbamos en un carrito, y en un lugar que se llama Espíritu Santo había un retén de la guerrilla. Recuerdo que mi hermano llevaba una chaqueta como al estilo militar. Nos pararon ahí y me preguntaron que quién era. Yo dije que

era el presidente de la Junta de Acción Comunal y que iba con mi hermano. Me separaron de ellos y me llevaron al lado del río, y me confundí mucho porque él iba con un motilado militar y llevaba una prenda también militar. Entonces, si veía que se iban a arrimar al carro, yo prefería adelantarme y contarles quién era yo, distraerlos. Recuerdo el nombre del que decía ser el comandante, se llamaba Armando. Dijo que no había problema, que siguiéramos, pero que sí necesitaba que cuando nos bajáramos nosotros les devolviéramos ese carro para ellos desplazarse al corregimiento. Entonces, fue un alivio. Ya nosotros nos fuimos.

Seguimos hasta el pueblo y devolvimos el carro. Yo trabajaba en la Asamblea Departamental e iba en un carro oficial. Lo devolvimos para que recogiera al grupo guerrillero. Era un carro campero. Más tardesito el carro los bajó allá al corregimiento. Recuerdo que ellos llegaron ahí rápidamente. Había unos cercanos a la casa vecina y ahí llegaron los guerrilleros, y estoy casi seguro de que en ese momento corroboraron que nosotros no éramos ni informantes ni nada, lo que nos permitió sin duda salir bien librados de esa situación.

El hermano que se hizo sacerdote en Estados Unidos alguna vez vino y se fue para allá acompañado de dos americanos, de esos que son típicos americanos: monos, de ojos azules. Estábamos allá en la casa y aparecieron donde los vecinos unos guerrilleros. Nos confundimos mucho, especialmente uno de los americanos. Luego, ahí también con ayuda de los vecinos, salimos rápidamente de esa situación bien librados, pero fue un momento muy riesgoso. Uno toma muchos riesgos.

### Capítulo 3. Relatos de vida

Siendo presidente de la Junta de Acción Comunal, un grupo me mandó a llamar para que hablara con ellos. En la casa se quedaron muy preocupados porque podían resolver arremeter contra mi vida, pero era para indagar algunos asuntos comunitarios. Siempre logramos salir bien librados de situaciones que hubieran podido ser más complejas. Siempre decimos que nacimos con alguna estrella.





**Magdalena  
Calle Londoño,**  
lideresa de  
la organización  
Madres por  
la Vida

**Yarumaleña e icónica**

Nacida en el municipio de Yarumal un día 5 de mayo, en el hogar de Magdalena Londoño y Carlos Calle, soy la segunda de seis hijos: cinco mujeres y un hombre. Recuerdo de la niñez que uno entraba a la escuela a los 8 años, lo que nos permitió pasar la primera infancia en el seno del hogar, rodeados de los padres, hermanos, abuelas, tíos y primos. Para nosotras era una vida en familia, jugando en las calles entre vecinas y amigas con pelotas de números, haciendo rondas, brincando lazos, montando en zancos o haciendo apuestas. Mi papá y mi mamá eran de aquí de Yarumal: mi papá, un reconocido comerciante de quien heredé

su ética, liderazgo y gran amor por la política; mi mamá, ama de casa y una persona muy apreciada por la comunidad porque era muy familiar, nos formó con grandes valores morales, humanitarios y sociales.

Empecé a estudiar a los 8 años en la Escuela Primaria Rosenda Torres. Luego pasé a la Escuela Normal Superior La Merced y ahí terminé la primaria e hice toda la secundaria, educada por las monjas terciarias capuchinas. Desde niña soy una líder acá en el municipio, inicialmente con la Infancia Misionera. Cuando estaba en la Escuela Normal Superior hice parte del grupo juvenil llamado Hola juventud, un grupo de estudiantes de la Escuela Normal La Merced y del Colegio San Luis. A los 12 años inicié ayudándole a mi papá en el establecimiento de comercio: él tenía una carpintería y ya luego amplió la actividad económica a la venta de materiales de construcción y productos agropecuarios. Me gustaba mucho esa actividad y fue ahí donde pasé toda la juventud.

Terminé la secundaria y me presenté a la universidad. Me gustaba el Derecho y como segunda opción la Contaduría. Pasé a Contaduría en la Universidad de Antioquia en Medellín, pero por los amores de la juventud decidí casarme a los 21 años con Alonso Jaramillo. Nos conocimos estudiando, nos hicimos novios y luego nos casamos. Continuamos la actividad comercial los dos y formamos la sociedad Almacén Agrícola de Calle y Jaramillo Limitada.

Yarumal es uno de los municipios de más pujanza en el Norte de Antioquia. Fue fundado el 29 de marzo de 1787 en el corredor geográfico que une el Bajo Cauca con el Nordeste antioqueño. Es un

### Capítulo 3. Relatos de vida

centro administrativo de servicios regionales para toda la región del Norte antioqueño y su actividad económica es el comercio, las entidades de servicios y el sector agropecuario. Tiene todos los climas: frío en zona urbana, el páramo en Llanos de Cuivá, clima medio por Cedeño y caliente por las zonas de Ochalí y El Rosario. Tiene una población de cincuenta mil habitantes.

Antes de entrar el conflicto armado a afectar a la comunidad, al desarrollo del municipio y su pujanza comercial y económica, el municipio era muy apacible. Sus calles empinadas eran empedradas, algunas con pavimento, pero en su mayoría eran en barro, con actividades sociales que recuerdo con nostalgia. La primera semana del mes era de feria: los campesinos venían a vender y comprar sus productos. El primer viernes era un día sagrado y la misa de diez de la mañana era misa de peregrinos para campesinos y vendedores ambulantes.

No es desconocido que el conflicto armado en Colombia lleva más de setenta años. Una de niña y joven siempre escuchó hablar de lo que era la guerrilla o de las chusmas, pero no tenía conocimiento de quiénes eran. Yarumal es afectado por el conflicto armado a partir de 1987, cuando empieza la afectación directa por parte de los grupos armados en el municipio, quienes inician una serie de amenazas, extorsiones y secuestros. Los comerciantes, ganaderos y campesinos eran las personas más afectadas.

Mi papá siempre nos advertía que tuviéramos cuidado para no ser secuestradas, porque él recibía amenazas y extorsiones. Luego, según nuestro conocimiento y de acuerdo con lo que hemos documentado como organizaciones de víctimas, las

primeras afectaciones se dieron en 1989 cuando fue asesinado el doctor Alirio González Toro, médico veterinario, concejal y líder político y social en el municipio de Yarumal. Él administraba varias fincas por El Rosario y fue asesinado allí en una de esas fincas. Esta muerte enlutó al municipio por tres días. Es desde ahí que tenemos conocimiento de la afectación directa por el conflicto armado.

Como familia hemos vivido diferentes hechos victimizantes. En los años 1988 y 1989 fueron amenazas y extorsiones. En 1996 fue secuestrado y desaparecido el esposo de mi hermana María Eugenia. Se llamaba Danilo Londoño Rodríguez y era mecánico. Él tenía su taller en la estación y fue invitado por un paramilitar para arreglar un carro en Puerto Valdivia, en el Bajo Cauca. Se fue a arreglar el carro y por allá fue retenido y desaparecido. Hasta la fecha está desaparecido. Luego, en 1997 fue desaparecido mi esposo, Alonso Jaramillo López. Estábamos en ese entonces en actividades políticas para la elección de gobierno local y yo estaba promoviendo el séptimo tarjetón por la paz, la vida y la libertad. Esa noche fue retenido por un grupo de paramilitares y hasta la fecha se encuentra desaparecido. En el 2002 fue también secuestrado y desaparecido Danilo Alberto Londoño, el hijo de mi hermana. Él estuvo siete años desaparecido, hasta que la persona que lo desapareció contó dónde lo había asesinado y enterrado; las autoridades lo encontraron y se le dio cristiana sepultura. En junio de 2005 asesinaron a mi hermana María Eugenia. Ella era comerciante y venía siendo extorsionada y amenazada, por lo cual denunció ante las autoridades. Le pusieron esquema de seguridad, pero al cabo de un tiempo se lo suspendieron; a los ocho días fue asesinada.

### Ante el dolor

Ha sido difícil porque el secuestro extorsivo y posterior desaparición de mi cuñado afectó mucho a mi hermana y a sus tres hijos, que eran niños. Al ser la líder de la familia, era yo quien hablaba con los secuestradores, quienes pensaban que él era mi esposo, porque a nosotras no nos distinguen por los nombres, sino como las hermanas Calle. Decidí hacerme cargo de la situación porque mi hermana tenía los niños más pequeños y yo pensaba que ya los míos eran más grandes y podían soportar más cosas. Fue muy duro. En los niños queda marcada la imagen del papá.

Cuando se da la desmovilización de paramilitares en 2006, creamos la organización Madres por la Vida con personas víctimas del conflicto armado. Redepaz y la Ruta Pacífica de Mujeres nos motivaban a seguir documentando todos los hechos sucedidos en del contexto del conflicto armado para que sirviera como fuente de contrastación de los relatos de los desmovilizados. Todo esto me ha ayudado a conocer más a fondo el conflicto, sus afectaciones y cómo las víctimas podemos acercarnos a los postulados de los acuerdos de Justicia y Paz.

### La memoria con enfoque de género

Para nosotras es importante el tema de memoria desde las mujeres. Realizamos unas actividades donde definimos que en el Norte de Antioquia el conflicto tiene nombre de mujeres y rostro de niñas y niños, porque en su mayoría hemos sido quienes hemos sufrido las afectaciones: las madres por el asesinato de sus hijos, las huérfanas por la muerte de sus padres, las viudas por el asesinato o la

desaparición forzada de sus esposos. Además, muchas han sido desplazadas porque luego de que les asesinan o desaparecen al esposo tienen que salir de sus territorios y abandonar sus tierras y pertenencias. Salen para proteger su vida, las de sus hijos, las de sus padres y las de sus esposos. Por otro lado, las mujeres víctimas de violencia sexual no quieren contar, declarar ni denunciar lo que les pasó porque les da miedo o les da pena, lo que para nosotras es la memoria oculta del conflicto.

### **La apuesta como lideresa**

Lo fundamental en la apuesta como líder ha sido la defensa de los derechos humanos y permear el conflicto bajo la premisa de la defensa de la vida y la construcción de la paz.

Cuando se implementa la Ley de Justicia y Paz, que empiezan los paramilitares a versionar los hechos y a narrar lo que sucedió, se propiciaron encuentros con desmovilizados y víctimas donde se dieron confrontaciones con ellos, pero no una confrontación de abusos de poder ni de señalamientos, sino más de construcción de paz. A partir del 2016 nos vemos en la responsabilidad, con el acuerdo de paz, de llegar a esos contextos de diálogo y concertación de la construcción de paz en el territorio. Nuestra resistencia está dada en la defensa de los derechos humanos y en el reconocimiento del conflicto político armado, porque la idea no es olvidar el conflicto, pero sí orientarlo hacia un camino de paz y reconciliación, camino que nos hemos trazado en la organización Madres por la Vida, a través de la iniciativa de memoria *Rastros de vida* y del proyecto denominado “Yarumal, piloto de reconciliación”.

## Reconstruyendo desde la confianza

Para mí es muy importante porque me convertí en la persona que escucha a las víctimas y en la que ellas depositan su confianza. Cuando yo empecé a documentar los hechos, no imaginaba la magnitud de la afectación que dejó el conflicto armado de Colombia. Como coordinadora de la organización Madres por la Vida hemos recibido apoyo emocional, puesto que escuchar tanta historias también nos permea, pero cuando tenemos entre nosotros el apoyo mutuo, el trabajo entre pares, se genera confianza y respeto.

En este momento de mi vida me he vuelto más resiliente y tolerante. Anteriormente lo discutía todo, pero a lo largo de los años he adquirido herramientas para estar más tranquila, sosegada y sobre todo a la escucha de los otros, porque las personas lo que necesitan es que uno las escuche o que sus historias queden plasmadas, bien sea en un escrito, bordado en tela o dibujado en papel, y de esta forma hacer que permanezcan esas memorias tejidas entre todas.





**Yoana  
Correa  
Múnera,**  
gestora  
de cultura  
de Yarumal

**Una casita azul**

Nací en Yarumal y crecí en Cedeño, en una finca que se llamaba La Musinga. Mi familia estaba conformada por mi papá, mi mamá, mis dos hermanas y mis abuelos. Recuerdo que era una finca llena de naturaleza. Había un río, y con mi hermana mayor nos gustaba hacer lo tradicional: bañarnos en el río, jugar mucho en el campo. Sobre todo, uno, como niño que crece en el campo, tiene la oportunidad de tener un contacto muy bello con la naturaleza y los animales. Recuerdo que mi mamá tenía al frente de la finca un galpón de gallinas, y era una costumbre levantarnos todos los días en la mañana y revisar si las gallinas ya habían puesto los huevos. También

recuerdo que mi hermanita y yo ayudábamos a mi papá a darles teterito a las terneras que nacían, porque al lado de la finca también había una pesebrera y mi papá siempre llevaba las terneras para la finca. Mi papá era ganadero, entonces tenía un potrerito con vacas y allí —en las tardes, cuando no teníamos que estudiar— íbamos mi hermanita y yo a acompañar a mi papá mientras ordeñaba las vacas. Me encantaba que me diera la espuma de la leche. Era como una tradición: él nos daba la espuma de la leche y mi mamá hacía torta. Es algo muy diferente lo que se puede vivir en el campo, porque es el contacto con la naturaleza y los animales.

### **Recuerdo del conflicto armado**

Uno como niño recuerda muchas imágenes y uno todo lo vuelve una fantasía. Recuerdo que cuando tenía unos 5 años a mi papá lo operaron en Yarumal, por lo que todos viajamos con él para su operación. Al regreso de Yarumal a Cedeño, en los carritos trocheros que viajaban en la ruta, recuerdo que nos pararon unas personas que bajaban del camino y tenían uniformes verdes. Yo de una pensé: “Son unos ninjas”, y para mí eso fue muy emocionante. Me acuerdo que a todos nos hicieron bajar del carro y nos tiraron al piso. Mi mamá nos decía: “Hagan caso”, y cuando uno ve la mirada de los papás, la fantasía deja de serlo y uno empieza a sentir miedo, pero no sabe miedo de qué.

Ese día se llevaron a una persona y nos hicieron subir a todos al carro. Recuerdo que yo tenía unos dulces en la mano y una de esas personas que tenían uniforme me dijo: “¿Usted qué lleva ahí?”. Yo le respondí: “Unos mecaticos”. Me pidió que se los entregara, que luego me los devolvía. Yo se los entregué. Todos se subieron

al carro temblando, con mucho miedo. Estas personas estaban armadas y se llevaron a una persona que iban a matar. En medio del miedo y la tensión, yo, en mi inocencia, le digo a mi mamá: “Ellos tienen mucha hambre, porque no me van a devolver los mecatos”. Ese comentario rompió el hielo y todo el mundo soltó la risa. Uno como niño vive todo como una fantasía. Es como una mezcla de un montón de emociones: uno siente miedo, pero también siente mucha adrenalina, y se vuelve como una fantasía, algo que uno recrea como un cuento donde hay un villano, donde hay personas buenas y malas, un inicio, un nudo y un desenlace.

Desde la finca en la que vivíamos se podía ver para todas partes, como Campamento, Yarumal y otros pueblitos, lo que la hacía un punto estratégico para que llegara todo el mundo. Recuerdo que muchas veces yo me levantaba en las mañanas y veía un montón de carpas en el patio de la casa. Entonces mi mamá nos decía que no habláramos: había que sentir miedo porque estas personas estaban armadas. Una vez estábamos comiendo en la noche y se llenó la casa de estas personas, quienes se llevaron a mi papá y nos apagaron las luces de la casa. Mi mamá se quedó con mis hermanitas y conmigo. Yo sentía mucho miedo, pero yo pensaba que mis muñecas tenían más miedo que yo, así que yo pensaba que estaba bien. Mi padre regresó a casa a la mañana siguiente. Ese día nos tocó empacar todo y venirnos para Yarumal.

Cuando uno crece, comienza a hacerse preguntas sobre lo que pasó, sobre por qué nos tocó agarrar todo, salir e irnos rápidamente. Luego mi mamá nos contó que a mi papá lo habían amenazado porque él nunca estuvo a favor del conflicto y menos de que invadieran su casa, porque para él era ponernos en riesgo a todas. Se

había vuelto que llegaba un grupo, a veces llegaba otro, entonces podríamos quedar como colaboradores de un grupo en específico, por lo que mi papá ese día, ya cansado de esa situación, les dijo que se tenían que ir de la casa, lo que no les gustó.

### **Impactos del desplazamiento**

Uno como niño no entiende las cosas, pero sí las siente. Tener que dejar todos mis tesoros fue muy difícil, al igual que acostumbrarme a vivir en el casco urbano en Yarumal, rodeada de carros y de ruido. Fue de mucho impacto porque uno cambiar de estar con la naturaleza, en silencio y calma, y esto verse interrumpido, es duro. Pero, a su vez, el hecho de tener que vivir en la finca, en un espacio lleno de gente que llegaba, donde tenés que guardar silencio y fingir que no estás en tu propia casa porque sientes el peligro, fue más impactante aún.

### **La familia como motor**

Mis hermanas y yo fuimos el motor para los papás. Mi papá siempre estuvo motivado y decía que lo primordial éramos nosotras. Siempre se esmeró en que nosotras estuviéramos bien. Nosotros hemos sido una familia muy unida y han dado todo por nosotras. Existe una fortaleza muy bella en la familia. A partir de esa fuerza que tenemos, nunca nos hemos dejado vencer.

### **El desplazamiento, lo que me llevé en el recuerdo**

A mí siempre me ha gustado guardar cosas, y en ese entonces coleccionaba piedritas raras, que tuvieran diferentes colores y

texturas. En el momento del desplazamiento yo no pude traer nada, pero tengo en la memoria cosas que hubiera querido agarrar de mi casa y haberlas empacado en esa maleta. Por ejemplo, mi casa, porque era un tesoro gigante que yo tenía; era ese palacio que uno se crea. Me hubiera querido llevar mi casa y todos los animales, y empacarlos en esa maleta con mis piedras y frutas que guardaba para jugar. No me traje nada material, pero sí me traje todos los recuerdos que me quise haber traído.

### Después de la tormenta llega la calma

Nos establecimos acá en Yarumal. Mi papá logró vender las tierras a muy bajo costo en comparación a lo que valían, pero nunca regresamos allá. De vez en cuando nos invitaban los abuelos e íbamos de visita.





**Gabriel  
Cárdenas  
Posada,**  
líder del  
corregimiento  
de Cedeño

Nací en una vereda del municipio de Yarumal que se llama La Bramadora, que está ubicada entre Yarumal y el corregimiento de Cedeño. Allí pasé mi niñez, y es algo que no se puede describir porque de esa inocencia y esa paz que se respiraba en esa época solamente le queda a uno el recuerdo y la nostalgia al ver a esta nueva generación. Soy abuelo y me da mucha tristeza ese cambio, que para nosotros los viejos yo lo describo como brusco, porque las nuevas generaciones son demasiado distintas a nosotros los viejos. Nos impacta mucho esa pérdida de la inocencia. Antes

se jugaba todo el día con una cantidad de hermanos, viviendo en medio de sencillez, tranquilidad y paz. Solo se pensaba en el trompo, las bolas de cristal, el balero, los zancos y en que llegara diciembre, a la espera del regalo del Niño Dios. Era lo único que le preocupaba a uno en esa época.

Vengo de una familia numerosa: seis mujeres y cinco hombres que vivíamos en una finca con los padres. Era una vida demasiado tranquila donde los mayores trabajaban, los menores jugábamos y otros iban a garetar —es decir, llevarle la comida a los trabajadores—. Jugábamos y dábamos lidia como todo niño. Yo soy de los últimos de esa gran generación de la familia.

Se vivía en tanta tranquilidad que esto solamente lo podemos contar los viejos que quedamos: todo transcurría en sana paz, solo madrugar a trabajar y en la noche cenar alimentos abundantes y sanos. No se pensaba sino en trabajar. Esos viejos eran muy esmerados en levantar la familia con ejemplos y valores que se han ido perdiendo.

Estaba joven y se escuchaba que en algunas partes del país había matanzas y que pasaban un montón de hechos violentos. Uno pensaba que eso solamente era por allá donde había gente mala, pero no entendía nada de ese conflicto. Era esa inocencia con la que uno vivía.

A mí personalmente me mataron a dos hermanos y un sobrino, y todo eso nos fue marcando mucho en el territorio. En ese tiempo que llegó la violencia había que tratar de ser lo más prudente posible para poder hoy estar contando la historia aquí.

## El desplazamiento

Mis padres, de una edad avanzada de entre 60 y 70 años, eran personas que vivieron demasiado sanos y muy lejos de violencia, por lo que el desplazamiento los marcó, pero se tuvieron que ir acomodando. Como dice el dicho: a la tierra que fueres, haz lo que vieres. Es algo que no le gusta a nadie, pero tiene que ser así.

Fue más que todo una afectación moral, porque eran unos viejos que el único tiempo que se sacaban fuera de sus labores cotidianas eran cuarenta minutos del día domingo para ir a misa. Ver que la vida les estaba cambiando tanto fue muy duro.

Somos un país que se ha caracterizado sobre todo por lo religioso. Entonces, cuando uno tiene un Dios presente en los valores y principios que nos enseñaron los abuelos, uno se sostiene en eso. Y será que él lo va protegiendo a uno porque uno le bota el miedo al conflicto y uno se dedica a tratar de ayudar al que no tiene esa capacidad o al que ha tenido mayor sufrimiento que uno.

## Líder por herencia

Hay cosas que se llevan en la sangre. El papa mío era una persona que al paso que fue saliendo adelante fue levantando la familia y se preocupaba mucho cuando había gente muy pobre que no tenía. Nosotros somos de una zona lechera y él sufría mucho porque sus hijos tenían forma de tomar leche y había otros alrededor que no tenían esa posibilidad. Entonces, él nos mandaba a nosotros, estando muy pequeños, a que les lleváramos, por ejemplo, leche o panela a familias pobres, que no faltan alrededor de una vereda.

Me he ido saliendo de ese liderazgo porque en toda región y en toda vereda van surgiendo nuevos líderes. En vez de atacarlos, hay que ir encaminándolos, darles algo del conocimiento y la enseñanza que uno tuvo.

Yo llegué a una vereda en donde la pobreza era lo primero que lo saludaba a uno. Las necesidades y el abandono eran muchísimas, y eso incomodaba. Entonces, como decimos muy coloquialmente, el que más saliva tiene es el que más hojaldra traga. Seguramente vieron que yo era el que más capacidad de tragar tenía y me encabezaron ahí, y me fui encaminando. Fueron veinticinco, treinta años de trabajar por una comunidad, y esta es la época que todavía no me he podido o no me he querido salir del todo porque, aunque mis hijos estén mayores, hay unos nietos a los que hay que inculcarles también esos valores para que no se pierdan del todo. Desde que uno esté vivo y tenga salud debiera de ser útil en algo.

### **La memoria**

La memoria histórica es una cosa importantísima porque son legados que nunca van a morir. Más tarde lo va a leer bien sea el hijo, el nieto o el amigo de estas generaciones y se van a detener a pensar sobre la vida que llevan mediante la visión de las personas que estamos contando la historia: líderes comunitarios que estamos encargados de ir guiando a las comunidades.

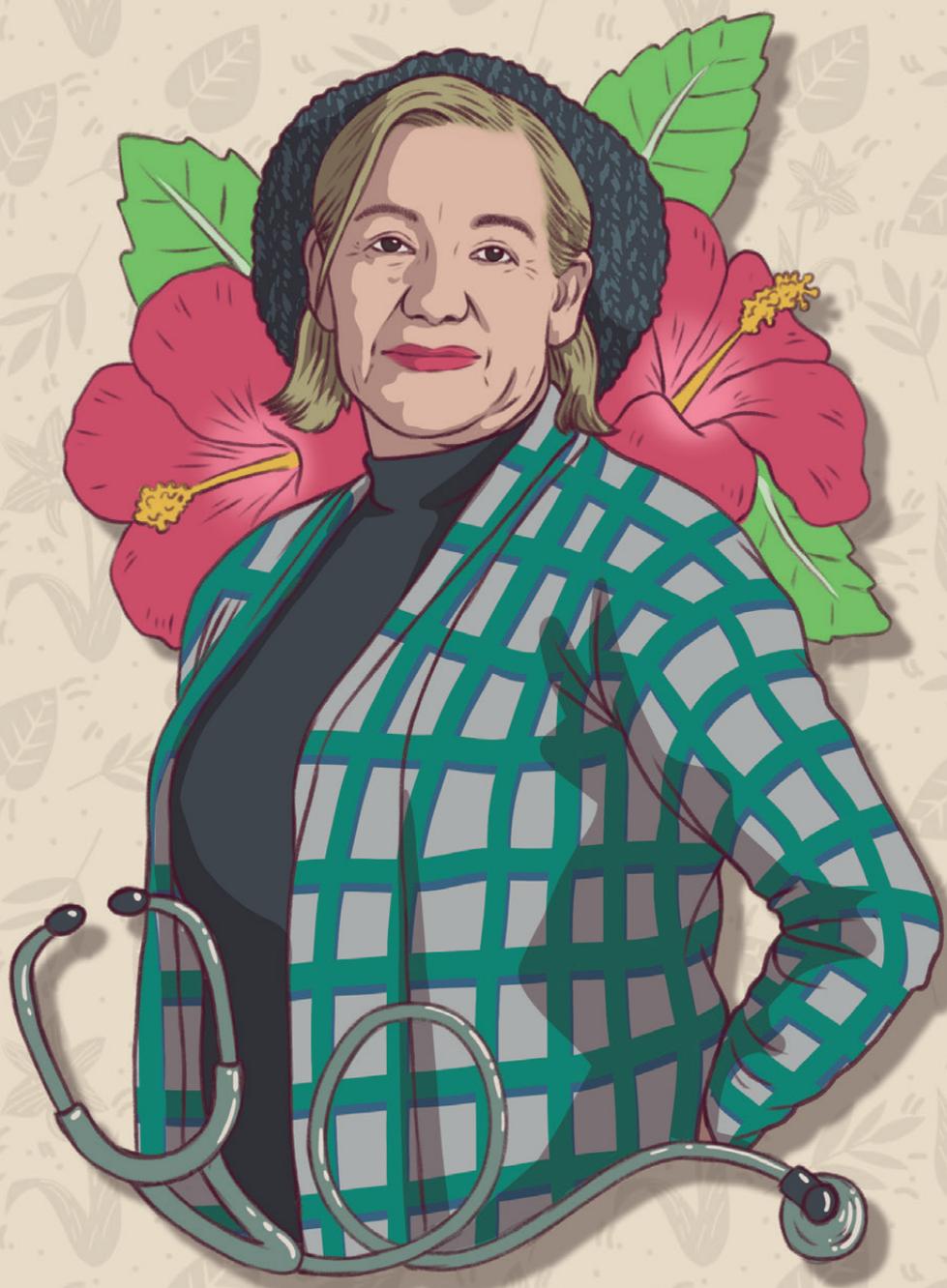
### **La coexistencia con los grupos armados**

Esa es una convivencia por obligación a la que había que acoplarse. A nosotros nos tocó muy duro, y a mí me tocó directamente vivirlo

### Capítulo 3. Relatos de vida

en el corregimiento. Es muy duro saber que se tiene que acomodar a unas ideas de un grupo de cualquier índole que quiere ir a imponer, y que tiene que hacerlo porque, si no es así, ya sabemos lo que pasa. Ese es el resultado: tantas viudas y huérfanos, tanto dolor y tristeza, con la disculpa de que en la guerra todo se vale. Entonces, hay que acomodarse a eso.





**Elci Correa  
Londoño,**  
promotora  
de salud  
del corregimiento  
La Loma

**El silencio de una lágrima**

Nací en Berlín, un corregimiento de Yarumal que hoy en día es parte del municipio de Briceño. Mi familia estaba conformada por mis padres, Justo Germán Correa y María Irene Londoño, quienes tuvieron nueve hijos: siete hombres y dos mujeres. Yo soy la sexta de los hermanos. Mis primeros años de vida transcurrieron allá en Berlín. Allí aprendí mis primeras letras, porque estudié hasta segundo de primaria.

Un día, por las minas donde trabajaba mi papá con los *místers*, una mina de donde todavía sacan oro se derrumbó, dicen que por los

socavones que hicieron precisamente para sacar el oro. Con ella se derrumbó todo Berlín, solo quedaron unas cuantas casitas. Lo más bonito fue que no hubo víctimas, sino que fueron las casas vacías. Luego se organizó la comunidad de Berlín y pidieron ayuda por muchos medios. Estuvo un helicóptero que transportaba la comida a los damnificados porque no había forma de salir, debido a que todos los caminos se cerraron, quedaron tapados por la tierra. No había comunicación porque todas las líneas telefónicas se cayeron. Quedamos completamente incomunicados.

Mi familia acudió al presidente de la Junta de Acción Comunal, el señor Ramón Jaramillo, y compraron un lote en La Loma (Yarumal) para los damnificados de esa tragedia. Nosotros nos pasamos para La Loma. Yo tenía unos 7 años en ese momento. Nos tocó muy duro porque los caminos eran malos y nos tocaba cargar todo a nosotros que éramos unos niños. Nos tocaba cargar al hombro las ollas, la madera, las camas. Todo nos tocó cargarlo al hombro para La Loma. Nosotros nos acordamos mucho de eso y nos da mucha tristeza por lo difícil que fue.

Llegamos a La Loma, al lote que compró mi papá, Justo Germán Correa, el fundador de La Loma. En ese entonces allí solo había cuatro casas. Poco a poco fueron llegando otras personas de Berlín y fueron poblando la vereda. Ahí nos establecimos, ocupando una casita que nos prestó un señor mientras mi papá construía la casita él mismo, porque no había forma de pagarle a un oficial de obra. Él mismo hizo la casa donde vivimos.

Fueron pasando los años. Yo terminé la primaria en La Loma con mis hermanos y luego quería estudiar. Yo veía revistas y

le decía a mi mamá que yo quería ser enfermera, que yo quería estudiar. Mi mamá hacía ventas de buñuelos, natilla, tamales... Hacía todas esas preparaciones con mi papá, que tenía un pequeño local donde vendía tinto y café con leche. Mi mamá le ayudaba con las ventas para poder sostenernos. Con todo ese esfuerzo de mis padres lograron llevarme a estudiar a San Andrés de Cuerquia para hacer el bachillerato. Estando cursando primero de bachillerato asesinaron a un hermano mío en Medellín, por lo que me tocó irme otra vez para La Loma porque mi mamá estaba muy mal. Suspendí mis estudios y al siguiente año volví a estudiar. Es decir, iba un año a estudiar y me quedaba un año en La Loma, porque los recursos no alcanzaban. En octavo suspendí del todo el estudio. En ese entonces tenía 18 años, conocí a una persona y me casé. Tuve tres hijos: dos mujeres y un hombre.

Yo quería seguir adelante. En mi mente siempre me decía que yo tenía que seguir mis metas, y tras muchas luchas logré terminar mi bachillerato acá en Yarumal. Después, en el año 2000, inicié mi carrera de enfermera. Antes de eso fui promotora de salud en el Hospital Yarumal, donde no se necesitaba ser bachiller; sin embargo, yo seguía con mi idea de que tenía que hacer la carrera de Enfermería.

Fui secretaria de la estación de la Policía de La Loma y también inspectora de Policía, y luego de ello fue que comencé mis estudios de Enfermería. Y ya llevo veintidós años de ser enfermera y he trabajado en diferentes zonas del municipio: en La Loma los primeros años, luego me trajeron para acá para Yarumal y de ahí pasé a trabajar a los Llanos de Cuivá.

## **De nunca olvidar**

Estando acá en Yarumal me dijeron que fuera por unos pacientes a El Cedro que estaban heridos. Fui por ellos en la ambulancia. Eran soldados. Viniendo de El Cedro para traerlos a Yarumal, llegaron y los mataron. Nos hicieron bajar de la ambulancia, los bajaron a ellos y los mataron al pie de nosotros. Y pues eso fue un acto muy duro, lo más cruel. No esperaba eso, porque yo iba por heridos y yo no pensaba que me los iban a matar en el camino.

Han sucedido muchas cosas: que llegó un grupo, que llegó el otro... Teníamos que correr todos para el monte a escondernos porque llegaban amenazando y disparando. Después de eso, yo fui amenazada y me tocó desplazarme para acá para Yarumal un tiempo. El puesto de salud lo volvieron nada. Luego me mandaron a trabajar a los Llanos de Cuivá. Estando allí me mataron a otro hermano en el municipio de Campamento, que fue algo que nos marcó como familia. Él había sido alcalde y estaba haciendo otra campaña porque la misma comunidad lo había pedido como alcalde nuevamente. Lo mataron a él y a otro candidato. Son hechos que nos han marcado mucho a toda la familia. Y a mí, porque me han sucedido esas cosas muy personales y las he vivido muy duro.

Las enfermeras le tienen mucha fobia a trabajar en La Loma porque les da miedo. Entonces, el gerente del hospital me dijo a mí que si me iba unos días para La Loma, que yo conozco la vereda. Y, pues, a la mano de Dios, me devolví otra vez para allá. Hasta este momento, gracias a Dios, no ha habido amenazas nuevamente. Yo me volví para allá porque nadie se va para La Loma.

Un hermano mío también se tuvo que venir con la familia porque era objetivo militar de ellos por ser presidente de la Junta de Acción Comunal. Un día se vino para acá, para Yarumal, para hacer una vueltita. El grupo armado reunía la gente y, como presidente de la Junta, le dijeron: “Si viene acá, lo vamos a matar porque es objetivo militar de nosotros”.

### **En memoria de mi hermano, Donay Correa Londoño**

No es por ser mi hermano, pero era una persona excepcional. Era una persona buena con todo el mundo. No mantenía cinco pesos en el bolsillo porque a todo el mundo le daba. No podía tener nada porque se lo daba a la gente. Como él fue en ese período muy buen alcalde en Campamento, lo volvieron a pedir para ser alcalde porque lo querían mucho. Él aceptó, se volvió otra vez y empezó a hacer la campaña. Él era una persona muy dada a la gente, a la comunidad, no tenía enemigos que uno supiera ni nunca lo llegaron a amenazar. Entonces, uno se pone a pensar: ¿por qué lo mataron, si no recibió amenazas ni le llamaron la atención y la misma comunidad lo quería? El asesinato de mi hermano nos dejó todavía más marcados para siempre, porque eso nunca se nos olvida.

### **La resiliencia**

Fue muy triste, nos desgastamos de una manera tan horrible todos los hermanos. Nosotros nos mirábamos y llorábamos. Fue una pérdida muy grande, pero Dios fue lo primero, y la oración. Nosotros decíamos: “Tenemos que orarle y pedirle a Dios que nos ayude”.

La unión entre hermanos nos ayudó mucho. Nosotros decíamos: “Ya lo perdimos. Con nosotros llorar no va a volver”. Entonces, la unión de la misma familia hizo y ha hecho que esto haya mejorado mucho, aunque siempre hay días que los recordamos. Más aún en fechas de campañas políticas, porque fue en plena campaña política que lo asesinaron. El 30 de mayo de 2022 se cumplieron once años de su asesinato.

Cuando hay campañas, nosotros lo tenemos presente, nos acordamos, porque él era de esas personas a las que le gustaba la política y era muy dado a la gente. La unión de la misma familia nos reconfortaba. Nos dábamos ánimo el uno al otro y fuimos superando todo lo que nos ha pasado, con la fe en Dios y la oración.

Donay era la base de la familia. Él era el niño de la casa y yo la niña. Ambos éramos como la base de la casa, todo se hacía como nosotros dijéramos. Tras su muerte trató de derrumbarse la familia, pero aún no se cae porque yo sigo estando ahí como base fundamental.

### **La vocación de enfermera**

Desde niña quería ser enfermera. Yo veía a una persona enferma, la necesidad de la gente y yo quería ayudar de alguna manera. Veía a un herido y a mí no me daba miedo; al contrario, quería ayudarlo. Siempre tuve como eso en mi mente. Ayudar a las personas ha sido mi mayor motivación. Por eso estoy en La Loma todavía, porque es que La Loma es una comunidad demasiado alejada y necesita de un auxiliar de enfermería. Desde muy joven me gustó ayudar a las personas.

Hubo unas llamadas a la gerente del hospital y le dijeron que si no me sacaban de allá de La Loma, me iban a encontrar en bolsas. La gerente me llamó inmediatamente para decirme que me fuera para Yarumal. Yo salí sin saber nada y allá en el hospital fue donde me contaron lo que estaba pasando. Eso me pasó a mí y a otra compañera de Ochalí.

Los actores armados que afectaron la zona eran la guerrilla de las FARC y luego llegaron los paramilitares, ya eran los dos grupos. Uno ya no sabía quién era este ni quién era el otro, pero todos afectaron la comunidad.

#### **El valor de la vida**

Es tan importante la vida que no tiene precio. Yo he visto mucha gente morir y que no se quiere morir. Por ejemplo, cuando atacaron a los soldados el día de la ambulancia, uno de ellos me quiso decir algo, me quiso hablar. No sé qué me quiso decir. Esa fue una de las cosas que a mí me marcó mucho. Siempre me pregunté qué era lo que me iba a decir. Entonces, ahí fue un momento donde yo valoré mucho la vida. En ese instante mi vida pendía de un hilo, porque yo no sabía si ellos también nos iban a matar a mí y al conductor —porque solamente estaba yo con el conductor—. Cuando ellos les dispararon a los muchachos, que ellos quedaron en los pies míos y yo quedé con sangre por todos los lados, los miré y me tapé la cara. Yo me pongo a pensar y el valor de la vida no tiene precio, solamente Dios nos la dio, Dios nos la quita. Uno dice: ¿por qué una persona le quita la vida a otra persona, si no tiene ese permiso?

## **Mis afectaciones y cómo las he superado**

En mi trabajo me han llegado personas heridas de un lado y del otro. Yo lo que hago es tener la fe en Dios y digo: “Jesús, María y José: es un ser humano y, como ser humano, yo lo tengo que atender, sea del grupo que sea”. Una vez me tocó que llegaron unos paramilitares. Uno de ellos iba con un dedo cortado. Yo le dije: “Si viene sin uniforme, yo lo atiendo, porque yo atiendo a todos los civiles. Pero con uniformes yo no atiendo porque eso me mete en problemas”. Él fue y se cambió, y ya le pude hacer su curación y su sutura. También me ha tocado que han ido y que me dicen que necesitan jeringas, solución salina, alcohol, gasas, y me ha tocado pasarles a ellos esas cosas, porque lo que yo pienso es en el ser humano: lo que ellos van a hacer con eso es para atender a un enfermo. Siempre pienso es en el ser humano, en la persona.

Todo lo que ha pasado allá me ha afectado directa o indirectamente. Yo pienso que uno no olvida, es difícil hacerlo. Tal vez perdonar, pero no olvidar. Entonces, se dice que el que no olvida no perdona, pero uno siempre va a tener en la memoria todos estos hechos, aunque ya no con el resentimiento del principio —que uno no sabe si es miedo, resentimiento o rabia de ver las cosas que hacen con las personas—. Pero, a la vez, uno dice: no se puede hacer más nada, sino recordar e ir borrando todo ese resentimiento de la memoria e ir quitando todo eso. Porque al principio se siente de todo, pero con el tiempo y con la fe en Dios, pidiéndole a Dios todos los días de la vida que le ayude a uno, que lo ilumine, es lo que más le ayuda a uno.

### Capítulo 3. Relatos de vida

*Qué difícil es olvidar a quien te dio muchos momentos que recordar. Quédate en mi memoria y en mis recuerdos. Quédate allí donde nadie te toque, donde cada vez que te busque pueda encontrarte. Vive por siempre en mi memoria y habita en mis recuerdos, que solo el que está bajo la lluvia de la tristeza sabe que te moja hasta el alma... (Anónimo).*





**María  
Isabel Uribe  
Restrepo,**  
lideresa de la vereda  
La Argentina  
del corregimiento  
Llanos de Cuivá

**Cómo perdí mi caballo**

He sido una mujer muy activa. En este momento soy líder de catálogos, soy presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Argentina de Yarumal y también soy ama de casa. Todo eso lo hago en el mismo tiempo.

Nosotros somos de San José de la Montaña. Allí nací y estuve toda mi niñez. Estudié en San José hasta el grado octavo, luego nos vinimos para Yarumal. Vengo de una familia numerosa de doce hijos. Mi papá y mi mamá eran ganaderos acá en Yarumal

y estuve con ellos hasta los 20 años que me casé. Luego me fui para la vereda La Argentina, donde fui presidenta de la Junta de Acción Comunal durante treinta y cinco años. En el tiempo de pandemia no estuve de presidenta, pero desde el año pasado, 2021, empecé a estar con la comunidad, trabajando con ella, pues yo he sido muy activa, en todo estoy trabajando. En el transcurso que fui presidenta tuve un gran problema que fue el secuestro que tuve en el año 2000.

Era un día muy soleado y bonito. Habíamos terminado una reunión de directivos de la Junta de Acción Comunal cuando pasaron por la casa. Yo pensé que era charlando que me estaban llamando y yo, totalmente ingenua, salí. Ellos decían que fuera, pero yo les decía que no me podía ir. “¿Cómo me voy a ir con ustedes?”, les decía yo. Pero no era charlando. Me preparé para salir y hablar con ellos, que tenían listo un caballo, tenían todo listo. Me sorprendí mucho. Ellos decían: “Tranquila, nada más vamos a hablar con el jefe”. Fue el Frente 36 de las FARC el que me llevó. Fueron veintidós días secuestrada. Es una cosa muy dura perder la libertad, no le gusta a uno ni acordarse de eso. Yo nunca hablo de eso, no me gusta recordarlo.

Yo antes era muy descomplicada. Uno era libre, se podía andar por todas partes y uno nunca pensaba en esas cosas, en violencia o que hubiera gente tan mala, tan fuerte, que lo pudiera dominar a uno con esas armas. Nunca uno pensó eso porque era una vida feliz y relajada.

No solo fuimos víctimas de la guerrilla, sino también de los paramilitares, quienes mataron a un hermano mío. Ellos lo per-

### Capítulo 3. Relatos de vida

siguieron mucho porque él había sido militar. Lo persiguieron bastante, hasta que lo mataron. Les dio papaya, lo cogieron y lo mataron. Eso fue muy duro porque uno perder a una persona, que ya falte, es muy duro. Tuve tres hermanos y a todos los mataron. La vida se vuelve pesada, como que uno ya no quiere nada cuando se tiene un dolor tan grande. Es difícil aceptarlo, pero con la ayuda de la familia, amigos y vecinos, uno recobra las fuerzas. Por eso les doy las gracias por brindarme las energías para seguir luchando.

Considero que es muy importante contar nuestras historias para que la gente que las lea pueda conocer las experiencias y saber que existe mucha maldad, aunque no lo crea.

A pesar de tantas vivencias de dolor, yo siempre he sido alegre con la gente, con la comunidad. Siempre me identifico con mucha alegría para poder transmitirle a la gente y no embotellarme en ese sentimiento de dolor.

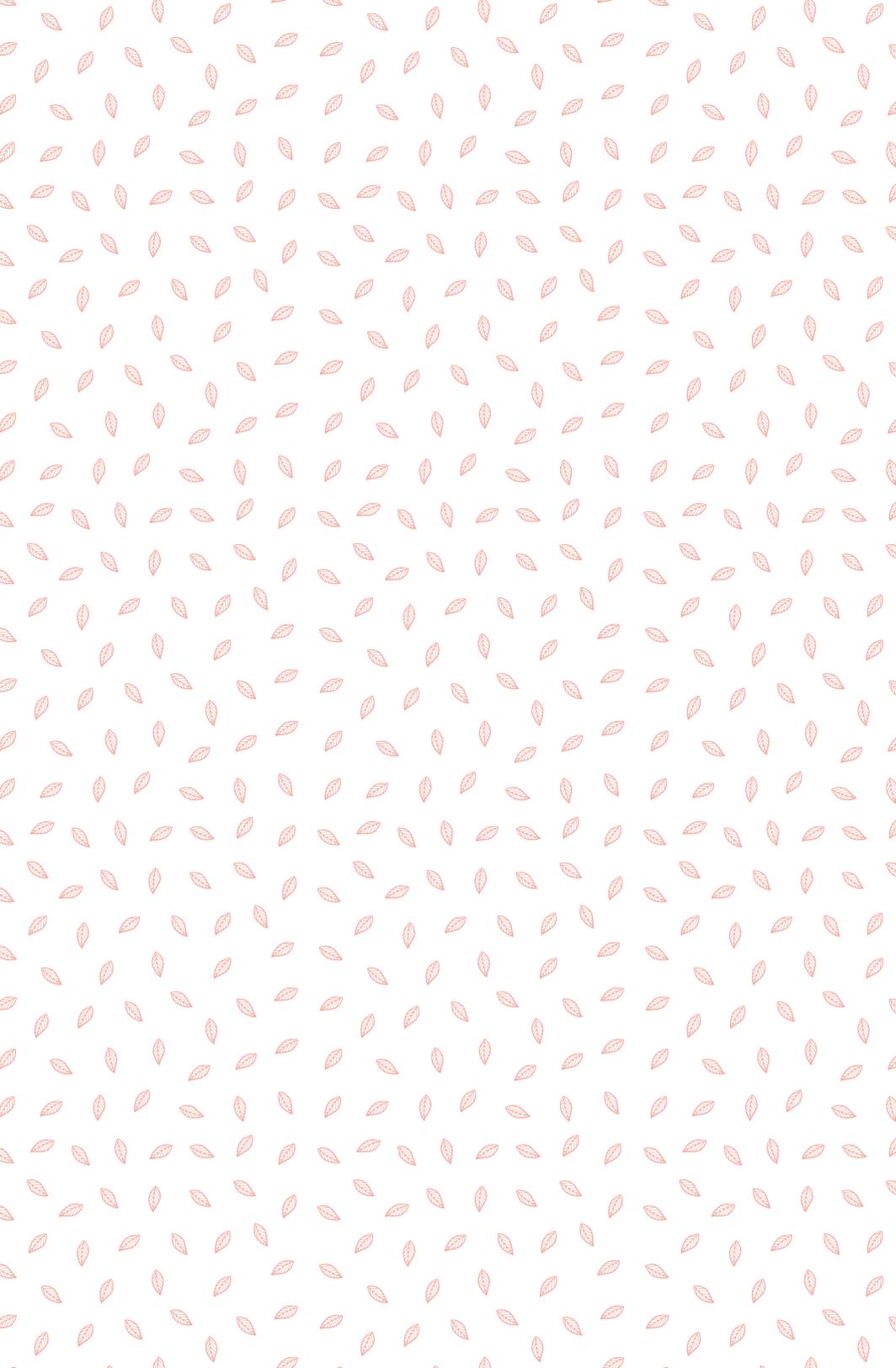
Me gusta mucho el buen sentido del humor, porque uno en la tristeza se vuelve que no progresa, como que está embotellado en algo negativo. Uno se queda en lo negativo. A mí no me gusta estar así, sino, por el contrario, pensar siempre de forma positiva.

Cuando tenemos las reuniones en la vereda, siempre soy muy animada para que toda la gente vaya a almorzar. Les hacemos almuerzo, se hacen muchas charlas recreativas... Mejor dicho, se resuelven todos los problemas de la vereda. Siempre llevamos recreacionistas para los niños y niñas y buscamos que la gente esté contenta, que se pueda compartir alrededor de la comida.

Se consiguen recursos por todas partes para la gente. Según el tiempo que sea —como, por ejemplo, Día de la Madre, del Padre o Navidad—, se pueda brindar un detalle, lo que genera integración entre la comunidad. Nosotros hacemos sancochos para todos, frijoladas, sudados, e incluso hemos ganado concursos de sancochos.

Hay algo muy importante para mí y es tener siempre el amor y sentir que uno está acompañado por Dios. Si uno abandona a Dios, abandona todo. En estos días me decían: “Pero uno no ve a Dios”. Es tan imposible como cuando uno va a cazar a una nutria. Una nutria nunca se ve y es un animal que es superperjudicial. Lo contrario es Dios: uno nunca lo ve y es el lado positivo, donde uno está todo positivo. Es muy importante lo espiritual: tener fe y creer.







**Delio  
Martín Areiza  
Parra,**  
líder del  
corregimiento  
El Rosario

**Una historia de vida por reconocer**

Mi niñez transcurrió en la finca Casa de Teja de la vereda Aguacatal. Soy el cuarto hijo de una típica familia campesina compuesta por el papá, Clímaco Areiza, la mamá, Eva Parra y diez hijos. Fue una niñez un tanto difícil: un padre demasiado trabajador, autoritario, y una madre sumisa. Entonces, desde la más temprana infancia nos tocó a todos los hermanos y hermanas trabajar duro y combinar la escuela con el trabajo. Era una familia donde la autoridad total era por parte del padre, muy católica, en la que se inculcaron los valores, sobre todo de la verdad, de la honestidad, de la honradez, del trabajo y del sacrificio.

Antes del conflicto armado, la situación era sencillamente trabajar, producir en la finca y que las cosas estuviesen bien económicamente para avanzar. Esa era la única preocupación, aunque en la familia hubo un quiebre, con un antes y un después: mi papá fue asesinado cuando yo tenía apenas 14 años, en un atraco en un camino en Valdivia. Las cosas empezaron a cambiar porque aún éramos muy jóvenes. Mi madre, que era una excelente madre y bella persona, era una persona muy sumisa, con poca autoridad. Entonces, nosotros desde muy jóvenes —todos los hermanos— quedamos muy huérfanos de autoridad.

Y luego aparece el conflicto, las FARC en el territorio. Personas... diría yo como personas buena gente, amables, no hay ningún conflicto con ellos. La finca donde nosotros vivíamos era un lugar bastante estratégico desde donde se dominaba un territorio muy extenso, entonces prácticamente ellos hicieron su campamento y nosotros no veíamos ningún problema en esto, no teníamos ninguna experiencia al respecto. La finca de nosotros se volvió prácticamente un campamento de las FARC, que ahí estuvieron varios años hasta que de un momento a otro, cualquier día, llegó la arremetida del Ejército. Nosotros supimos que estábamos en peligro, sabíamos que iban por nosotros, por mis hermanos, los que estábamos en la finca en ese entonces. Ahí fue el primer desplazamiento que tuvimos.

Las hermanas mayores para ese entonces estaban casadas y ya no estaban allí. Algunos de mis hermanos se fueron hacia Medellín, yo me fui para Pereira. Fue ahí donde empezó la ruptura de la familia. La situación económica en la finca y el patrimonio que teníamos, la herencia del papá, pasó al manejo de terceros. Cada

quien tuvo la manera de ir sorteando la situación. Personalmente, en Pereira las cosas no fueron fáciles, estuve haciendo lo que se aparecía: ir a coger café, quemar carbón, poner una pequeña fábrica de arepas, y el rebusque. Ahí en Pereira estuve dos años.

Luego me fui a Urabá. Allí fue bastante curioso porque llegué sin conocer a nadie. Tenía solamente el pasaje para llegar a Apartadó, no tenía con qué regresarme si las cosas no salían bien. Allí me encuentro a una vieja compañera del colegio y ella fue la que me dio la mano. Yo llegué un viernes, y el domingo ya había conseguido trabajo. El lunes ya me fui a trabajar y empiezo un nuevo capítulo en Urabá. Trabajé como empleado bananero una temporada de tres años. Estuve estable en una empresa buena, y luego salgo de allí con algunos ahorros y logro comprar un lote de terreno en la vereda La Victoria, en la vía a San José de Apartadó.

Empieza una nueva vida. Consigo una compañera y empezamos a trabajar. Las cosas no fueron fáciles, pero hubo un momento en el que la economía se mejoró y las cosas iban bien. No obstante, constantemente tuve conflictos. Ya con la experiencia que había tenido acá en Yarumal en la finca Casa de Tejas con la guerrilla, cuando llego a esta vereda La Victoria veo que allí la autoridad eran las FARC en ese momento, era lo que ellos dijeran. Entonces, yo de inmediato fui muy renuente a colaborar y a participar de las reuniones y actividades de la guerrilla, porque en algún momento les dije: “Yo soy un civil. Yo quiero ser un civil y a mí no me interesan las cosas de ustedes. Ustedes no tienen nada que ver con mis objetivos, no son mis enemigos ni soy su enemigo, pero tampoco soy su colaborador”, y desde entonces ya no me vieron bien y las cosas no fueron fáciles.

Hubo un momento de tanta presión que yo me vine, estuve en Yarumal una temporada. Luego las cosas cambiaron un poco y pude regresar. Nosotros nunca vendimos la finca que nos dejó mi papá. Ya las cosas estaban calmadas y cuando venía a Yarumal me venía para acá para la finca paterna. Luego regresé de nuevo a Urabá, pero hubo de nuevo dificultades, esta vez con la comunidad de paz de San José de Apartadó porque ellos querían apoderarse de un negocio que yo tenía allí de exportación de bananos exóticos a través de una de las comercializadoras de bananos de Urabá. Vinieron las amenazas por parte de dicha comunidad, por lo que me fui a vivir a Turbo. De vez en cuando iba a la finca, a la tierra que tenía en la vereda La Victoria. De nuevo las aguas se calmaron y volví a vivir a mi predio en La Victoria. Al cabo de un tiempo vuelve otra vez y cambian las circunstancias: aparece la arremetida paramilitar. Para ese entonces yo era presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda. Teníamos una junta buena, se trabajaba bastante. Era agradable vivir allí en ese momento, pero la arremetida paramilitar fue muy violenta, fue muy difícil, con muchísimas muertes en el casco urbano.

La persecución era implacable para los líderes sociales, sobre todo para ese sector de San José de Apartadó donde se sabía que era terreno de total dominio de las FARC, por lo que todas las personas que vivíamos allí éramos acusados de ser sus auxiliares. Los presidentes de las juntas de acción comunal también éramos objetivo de las guerrillas. En ese entonces yo tenía mis roces con la guerrilla de las FARC porque nunca fui su colaborador, a tal punto que cualquier día se me acerca un muchacho que era guerrillero y me dice: “Martín, yo lo aprecio, lo respeto. Sé que usted no está metido absolutamente en nada y espero que usted sea muy discreto con lo que le voy a decir. Resulta que Nicolás—el comandante de

la guerrilla de ese sector— está esperando que usted le dé el papayazo, porque Nicolás quiere matarlo a usted. Él no lo ha hecho porque a usted la gente lo respalda, pero lo quiere matar. Y por usted vivir aquí y ser el presidente de la Junta de Acción Comunal también es objetivo militar de los paramilitares, también lo van a matar cuando ellos lleguen a esta vereda”.

Yo me puse a reflexionar con mi familia sobre el tema y en dos días empaqué mis cosas y me vine para Yarumal. En Yarumal caminaba por la calle y me tocaba a ver si estaba vivo. Fueron días muy difíciles porque cuando uno está en medio de este conflicto tan violento donde se ven caer los vecinos, los amigos, gente buena que no tiene nada que ver con el conflicto, uno se resigna a que en cualquier momento se va a morir, y ni siquiera le da miedo. Pero estar fuera de allí ya me hacía sentir que estaba fuera de ese peligro tan grande, y ahí sí comencé a sentir miedo y nuevamente me tocaba para saber si estaba vivo, si estaba ahí.

Volví a Urabá, pero con la idea de vender, de venirme del todo de allá. Incluso estaba un poco más calmado y estuve allí una temporada trabajando con el Hogar Juvenil Campesino. Fue una temporada corta, buena, agradable, pero yo quería de nuevo estar aquí en Yarumal, en la vereda donde nací y crecí. En el momento que regresé de Urabá las cosas no fueron con tanta presión, pero quería estar aquí. Urabá es superbella, me dejó gratos recuerdos y mucho aprendizaje. Viví allá diecisiete años. Allí me hice tecnólogo agropecuario del Politécnico Jaime Isaza Cadavid y luego recibí el título de agrónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Pero es aquí donde tengo a mis amigos y a gran parte de mi familia.

Cuando me fui, en Aguacatal éramos aproximadamente ciento treinta familias con unas condiciones económicas buenas. Cuando regresé, de esas familias solo había aproximadamente treinta, y con condiciones económicas muy difíciles debido al desplazamiento colectivo. A causa del conflicto armado, la mayoría de las familias regresaron por su propia voluntad. Por esto creamos la asociación Agro Rosario y empezamos a trabajar.

No ha sido fácil porque no es nuestra cultura trabajar en equipo. Sin embargo, a la fecha somos en la vereda una comunidad conformada por ciento diez familias aproximadamente, con unas condiciones económicas mucho mejores a las que teníamos hace ocho años. La comunidad de la zona logró un renacer gracias a la asociación Agro Rosario, la cual se ha encargado de luchar por la reactivación económica y la calidad de vida de todos sus habitantes. Es una empresa agrícola que ratifica, con el ejemplo, que sí hay oportunidades en el campo.

### **Importancia de la memoria**

Nosotros tenemos que conocer nuestra historia, y aunque suene a frase de cajón, es necesario conocerla para no repetirla. Tenemos un conflicto que no es entre buenos y malos, porque ni los unos son buenos ni los otros son malos, es un conflicto que se ha dado entre personas que tienen diferentes intereses, diferentes ideas y se llega a la confrontación. Sobre todo, me parece que si hay alguien que es responsable de todo este conflicto, de este dolor y baño de sangre, es el Estado colombiano. Detrás de cada uniforme y de cada arma siempre hay una persona con sueños, ilusiones, ideas y una familia. Desde mi perspectiva, también hay excelentes personas. Otras no tanto, algunas son muy resentidas. Pero, en sí, el conflicto es de ideas

diferentes. Detrás de cada una de estas personas que estuvieron o que siguen estando en el conflicto hay una historia que contar, existe un motivo, un porqué. Y lo difícil es que son arrastrados y son llevados allí sin ser su responsabilidad. La guerra no es ni siquiera de ellos, es de los que están mucho más arriba.

Recuerdo que alguna vez hablaba con dos jóvenes chocoanas guerrilleras de las FARC, y una me decía: “Yo vivía en una comunidad lejísimos, mi familia era muy pobre. Allí pasábamos hambre, se sufría mucho. Fue la guerrilla y me invitaron a formar parte de ellos, y aquí por lo menos hay comida”. La otra decía: “Pues yo también vivía allá en el Chocó igual, en una finca muy lejos, y mi padastro me violaba cada que él quería. Entonces, yo vi la guerrilla como una vía de escape. Aquí por lo menos nadie me viola y nadie me hace nada a las malas”. Cuando uno conoce este tipo de experiencias no se les puede juzgar como malos, violentos y toda una serie de calificativos. Pero ¿realmente qué hay detrás de esa persona que está allí? Yo creo que hay que conocer un poco más de esas historias, ponerse en los zapatos del otro, ser más tolerantes y más abiertos para entender realmente el marco histórico y social en el que se da el conflicto.

### **Conviviendo con la guerrilla FARC-EP**

Recuerdo que en la juventud, como de 20 años edad, llegó a la finca un comandante que se llamaba Jair. Era un tipo como de unos 30 años, sarcástico, ácido para hablar, pero a la vez era muy amable. Y los muchachos que estaban eran jóvenes también, se dio una buena convivencia. Ellos manejaban suficiente dinero, había alimentos suficientes y nosotros no teníamos dificultades económicas. Entonces, ellos cocinaban en la cocina de la casa y

para todos. Era una buena convivencia. Pero como no había una experiencia, nosotros como familia no sabíamos qué implicaba que estuvieran esas personas ahí con nosotros.

Recuerdo que, después de los trabajos, por la tarde nos íbamos y jugábamos fútbol, o a algunos les gustaba jugar ajedrez. A mí me encantaba también. Escuchábamos música y ellos estaban allí como si estuviesen de vacaciones. Nosotros hacíamos las tareas cotidianas de la finca y luego compartíamos con ellos. Era una convivencia agradable, amable, y nosotros éramos totalmente inocentes a que eso nos iba a generar un conflicto inmenso porque íbamos a ser considerados colaboradores de la guerrilla. Y en realidad sí teníamos una convivencia muy amable con ellos, pero realmente era la inocencia.

Esta convivencia que se dio con estas personas de la guerrilla en los años ochenta generó una estigmatización para nosotros y años después quienes nos desplazaron no fueron otros actores armados como paramilitares, ya que todavía no hacían presencia fuerte en la zona, sino que a nosotros nos desplazó el Ejército Nacional. Entraron pisando duro. Incluso, en ese entonces empezaron los falsos positivos, mataron a algunos campesinos y la cosa se puso fea. Y da la casualidad que cuando ellos entran hay unos enfrentamientos y matan a algunos soldados, y el Ejército mata puntualmente a cuatro campesinos en la finca La Palmera. Nos comentan que estaban preguntando por nosotros, que estábamos en esos días en Yarumal, y en ese momento nos dimos cuenta de que estábamos en un problema grave.

Nosotros volvimos a la finca, pero sabíamos que corríamos peligro. Entonces, decidimos salir. Recuerdo que cuando entra el Ejército voltean la casa al revés. Nosotros no estábamos, pero ingresaron a la

casa y nos saquearon. Se denunció el robo y todo lo que había pasado allí, pero finalmente, bajo presión, desistimos. Yo personalmente desistí de esa denuncia del robo porque ya con el comandante del Ejército que había en la vereda las cosas se alivianaron un poco y pudimos salir con nuestras cosas y dejar a alguien encargado de la finca. La salida no fue tan amable, pero tampoco fue intempestiva.

#### **Afectaciones por el desplazamiento**

Fueron muchas las afectaciones. Para ese entonces mi mamá vivía en la parte urbana de Yarumal porque mis hermanos menores estaban estudiando. Ella siguió viviendo en Yarumal y con el arriendo que se recibía por la finca se siguió sosteniendo. A los hermanos mayores que vivíamos en la finca fue a los que nos tocó irnos hacia cualquier lado. Incluso ahorita recientemente, por ejemplo, mi hermano Antonio hace un par de años regresó a la finca. Él estuvo por ahí, de un lado a otro, y finalmente se estabilizó en Medellín. Fueron veintisiete años que estuvo trabajando como mecánico, cuando realmente su vocación era la finca. Y, de hecho, después de tantos años de trabajar como mecánico, ahora está de nuevo aquí en la finca. Mi hermano Pablo ha trabajado en Medellín en seguridad, pero también su vocación sigue siendo de campesino. En este momento está esperando recibir su jubilación para regresar a la vereda. Yo creo que a nosotros nos inculcaron ese amor al campo y tenemos un alma de montañeros que no nos cabe en el corazón.

Después de todos estos años, es curioso que nos estemos reuniendo de nuevo acá en la vereda. Hace unos dos años y medio también vive una de mis hermanas, así que en este momento estamos tres en la vereda. Con Pablo, que está por regresar,

seríamos cuatro. Mi hermano mayor, Enrique, falleció el año pasado, pero también estaba en la vereda de nuevo. De alguna manera, después de muchos años nos hemos ido dando cita de nuevo y hemos ido regresando al territorio.

### **La resistencia como líder**

Eso es algo que se lleva en el alma, se lleva tatuado en la piel por todos lados, porque no puede uno vivir sin hacer esto. Sería más fácil dedicarse solo a las cosas personales, a prosperar económicamente; sin embargo, tiene uno ese bichito, ese vicio de no quedarse callado, de no aguantarse, de querer trabajar por el bienestar de muchas personas y de estar en la piel de los demás. Entonces, es más o menos algo parte de la vida. Es inherente al quehacer cotidiano; al pensar, al sentir y al vivir de todos los días.

En 2012 fui nombrado director de la UMATA<sup>6</sup> y en mayo de ese mismo año, a causa de la destitución del alcalde, fui elegido por la Gobernación de Antioquia como alcalde encargado de Yarumal.

En Colombia existen una cantidad de programas de un tipo y de otro —ONG, cooperación internacional, entre otros— y se le da demasiada importancia a quien tiene un registro de víctima del conflicto, se le da mucha importancia a quien es un desmovilizado o a quien está haciendo sustitución de cultivos, pero resulta que somos muchos los colombianos que no tenemos ninguna de esas marcas: nunca hemos estado al margen de la ley, no somos

---

6 Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria.

### Capítulo 3. Relatos de vida

reinsertados, no hemos sido cultivadores de productos ilícitos. Entonces, nosotros no somos objeto de programas especiales. Es como si en Colombia fuesen más importantes y tuvieran más valor aquellas personas que han estado al margen de la ley. Por ejemplo, con Agro Rosario hemos estado en concursos, pero hemos quedado de segundos porque los apoyos e incentivos se los han llevado para sustitución de cultivos personas de grupos ilegales en algún momento que ahora están en la legalidad. Entonces, ese grupo tiene más mérito porque ellos son reinsertados, lo que quiere decir que ser legal y nunca haber estado al margen de la ley como ciudadano me relega a un segundo plano. Primero son los que han estado al margen de la ley.





**Marley  
Andrea Eusse,**  
lideresa  
del corregimiento  
El Cedro

Nací en el municipio de Valdivia, en un hogar conformado por mi mamá, María Gudiel Eusse, y mi abuela materna, María Magdalena Eusse. Soy la menor de seis hermanos: fuimos dos mujeres y cuatro hombres.

Crecimos juntos en medio de la humildad y la falta de recursos. Por tal razón, mi mamá siempre trabajó para podernos llevar el sustento a la casa, mientras mi abuela se encargaba de cuidarnos y enseñarnos los valores. No era fácil, pero vivo muy agradecida con Dios porque a pesar de las necesidades y en medio de toda la situación se aprende a valorar.

## **Antes del conflicto**

Mi abuela me mandaba a hacer las compras de maíz, panela y las cosas que hicieran falta en la casa. Teníamos la tranquilidad de que nada malo nos encontrábamos en el camino. Y eso era una vida llena de amor. El poder compartir con la familia, los vecinos y amigos, sin tener ningún temor, es una riqueza incomparable. Las necesidades se van mitigando porque los mismos vecinos y las buenas personas nos daban la mano. Pero con la llegada de la violencia llegó el temor, se perdió la tranquilidad y todo cambió.

El legado de mi familia era que para conseguir algo se requería de esfuerzo, trabajando honradamente. Eso nos decía mi abuela desde que éramos unos niños, al igual que mi madre que nos decía que había que ponerle amor al trabajo para que no sufriéramos. Mi madre y mi abuela son dos mujeres que admiro profundamente por su ejemplo de constancia y voluntad, ya que ser madre y padre no es tarea fácil.

## **La ausencia de verdad**

La pérdida de mi hermano fue muy dolorosa para todos, principalmente para mi mamá, puesto que mi abuela había fallecido hacía veinte días cuando el Ejército mató a mi hermano haciéndolo pasar por guerrillero. Él se desempeñaba como trabajador en fincas donde ordeñaba y hacía oficios propios de campo. Saliendo de una finca a su descanso fue asesinado. En esos días estaban en el apogeo los falsos positivos.

Cuando ocurrieron los hechos de mi hermano se estaba presentando en toda esa zona mucha violencia, asesinatos de personas donde uno se preguntaba: “¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué está sucediendo

todo eso?”. Uno como familia se queda sin entender. Recuerdo que ese día del asesinato de mi hermano nos fuimos con mi mamá para el hospital y allá nos decían que habían cogido a un guerrillero. Se dieron cuenta de que realmente era un muchacho de ahí de la comunidad, pero ellos seguían insistiendo en que era un guerrillero. Fue muy impactante saber que si eso hacía la misma fuerza pública, entonces, ¿qué esperamos de otros grupos armados? En ese tiempo yo le tenía era miedo al Ejército, y en ese momento eran varias familias las que estaban viviendo esa misma situación de nosotros. Y se llena todo de miedo. La situación tanto en las familias como en los pueblos va cambiando, todo se va volviendo tan diferente.

Mis hermanos siempre fueron la mano derecha de mi mamá, decían que tenían que seguir luchando para ayudarla. Como yo soy la menor de la casa, ellos siempre nos dieron la mano, siempre trabajaron y estuvieron ahí con nosotros. Mi mamá siempre contaba con ellos, había unión familiar.

### Justicia

De mi hermano nunca supimos la verdad. Recibimos una indemnización, pero nunca recibimos un escrito donde el Ejército se retractara y dijera que mi hermano no era un guerrillero, sino que simplemente nos dieron la indemnización. Sin embargo, son cosas que el dinero no paga. Son cosas que no vuelven a ser de la misma manera.

### La lideresa

Siento que nací con la capacidad de liderazgo porque mi abuelita era una persona que siempre estaba pendiente de la situación

de los demás, de poder ayudar al otro. Ella siempre decía: “Si a una persona se le puede ayudar, hay que ayudarlo”. Es como una herencia de hacer las cosas no por beneficio propio, sino por el beneficio de una comunidad, lo cual haría todas las veces que pudiera, porque si una comunidad está bien, todos vamos a estar bien.

### **Mi hermano**

Era un hombre trabajador, muy querendón, celoso con los hermanos y pendiente de las salidas con las amistades. Como a uno de pequeño le decían que era el hermano mayor el que cuidaba a los más pequeños, entonces él nos cuidaba a todos. Recuerdo que una vez mi mamita me mandó a hacer un mandado y él se fue detrás de mí a ver para dónde me iba. Yo me fui con una amiga a conocer el Palacio Municipal y fuimos a dar la vuelta. Él se vino para la casa a echar cantaleta y le contó a mi mamita.

Él siempre se dedicaba a las labores del campo. Se iba a ordeñar, a cultivar y a hacer todas las labores de finca. Él siempre decía que para que saliéramos adelante las dos mujeres de la casa debíamos estudiar, para no tener que trabajar en casas de familia. Soñaba con algo diferente para nosotras las hermanas. Era como un papá.

### **El terruño**

El cañón de El Rosario ha vivido una historia de violencia muy triste, a pesar de que ha sido un territorio muy próspero en la agricultura y ganadería. Es una tierra fértil, pero muy maltratada por la violencia y opacada por el conflicto al ser un corredor que ha sido blanco de todos los grupos armados. Ahora pedimos que

nos tengan en cuenta. El Rosario es un cañón que empieza desde el alto de Ventanas hasta la vereda Media Luna, con un aproximado de un recorrido de 45 kilómetros, y allí hay cinco veredas y dos corregimientos.

#### **Caminar**

La cosa que más me gusta hacer es caminar. Desde chiquita me gustaba mucho, y aprovechaba cuando iba a hacer los mandados. Cuando voy caminando es el momento que me permite reflexionar, pensar cómo hacer las cosas. Es el momento que tengo para estar conmigo. Me imagino un paisaje verde, caminando por ahí por una vida tranquila, rodeada de árboles de cedro.

#### **El reto de ser líder**

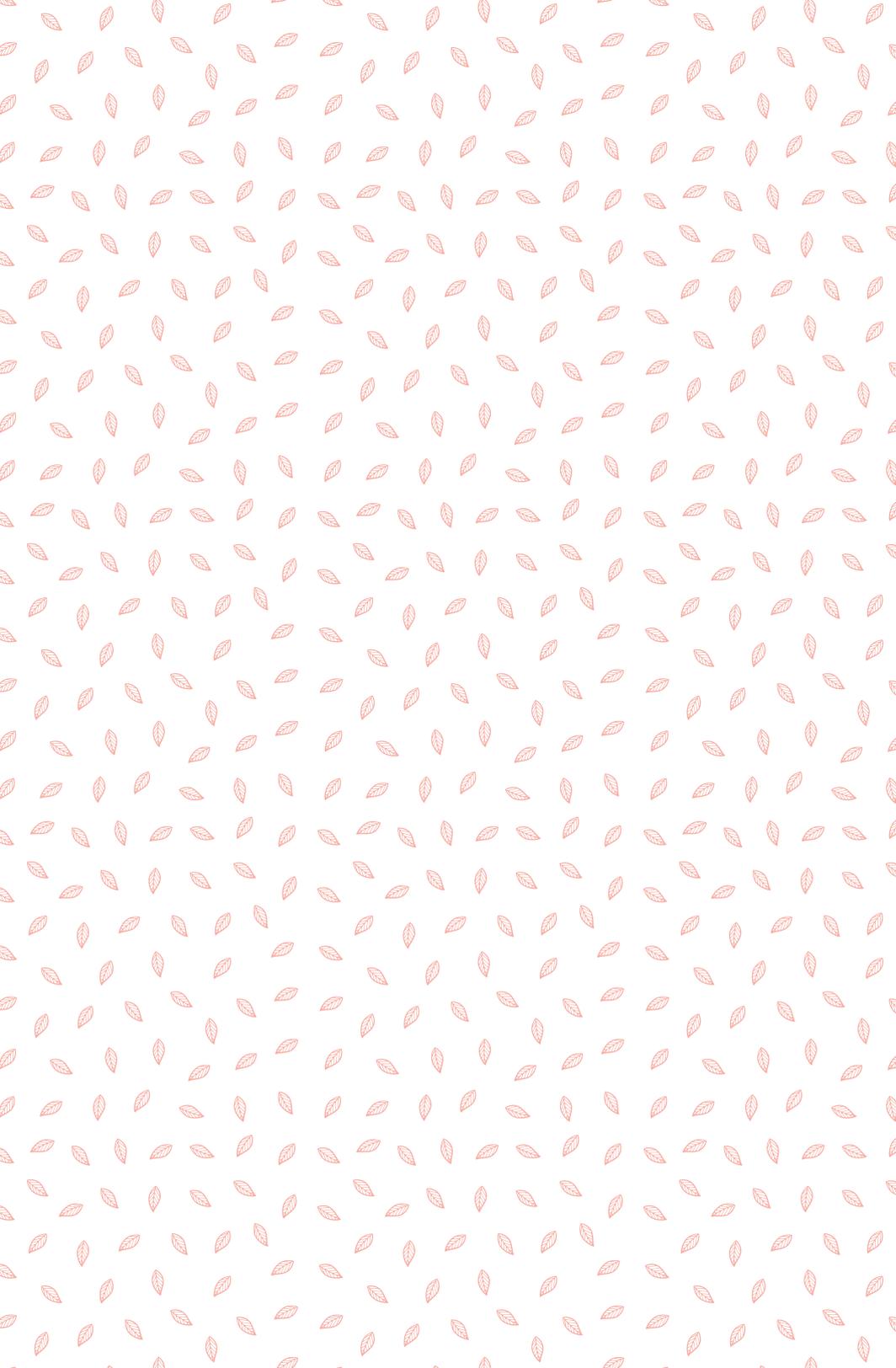
Ser líder de mi comunidad me ha dejado grandes satisfacciones, pero a la vez momentos muy difíciles, como, por ejemplo, cuando tienes que salir del pueblo porque te llevan a la fuerza para asistir a ciertos lugares. Varios líderes hemos sido llevados a esas partes y nos hemos sentido intimidados. Sin embargo, son situaciones a las que nos enfrentamos, pero que se van aprendiendo a llevar.

Por ejemplo, en el territorio donde uno está, uno sabe que ese territorio lo tiene un grupo, pero que está en disputa con otro grupo. Uno no sabe quién es quién, lo que genera permanente incertidumbre, porque un día está el uno y puede que mañana esté el otro. Esto nos ha implicado acoplarnos a lo que ellos digan, sea presentarse en un lugar o si vienen por uno y dicen: “Vamos que los necesitamos”. Y muchas veces son dos, tres horas de camino y

uno no sabe para dónde va. Todo eso muchas veces me ha puesto a pensar sobre por qué sigo aquí.

Por ejemplo, le preguntan a uno cuál es el trabajo que se está haciendo. Como manejamos nosotros relaciones con el Ejército, a uno le preguntan: “¿A ustedes qué tipo de información les está pidiendo el Ejército o qué tipo de relaciones tienen que manejar ustedes con el Ejército?” Y, pues, cuando llega el Ejército, ellos siempre llegan a buscar a los líderes. Entonces, nosotros estamos en una zona donde siempre estamos obligados a estar con grupos armados y no se alcanza a distinguir quién es quién, siempre llega gente nueva. Entonces, le decimos al Ejército que se mantengan al margen de la comunidad para que no vaya a haber inconvenientes. Y a la comunidad le pedimos que las cosas siempre se manejen con mucha prudencia, porque son zonas de más de trescientos habitantes y nos debemos cuidar entre todos, porque el Ejército no va a estar siempre. Uno aprende, como comunidad, a manejar la situación.







**Aura Rosa  
Hernández,**  
lideresa y artista  
de Yarumal

**Del dolor a la esperanza**

Nací en el municipio de Valdivia y los primeros años de vida transcurrieron excelente con mis hermanos. Yo soy la segunda de once hermanos, fuimos nueve mujeres. Hasta el momento todas estamos vivas, solo falta un hermano. Aunque éramos familias muy humildes y de escasos recursos económicos, teníamos un papá muy responsable. Recuerdo que mi niñez —hasta los 15 años, que me casé— fue muy buena: en el campo, bañándonos en quebradas, corriendo, encaramándonos a los guayabos. Una niñez muy feliz.

Estudiábamos en una escuelita que quedaba en inmediaciones de Valdivia. Se llamaba Morrón. Nos íbamos a estudiar con los primos, con las primas y más vecinos de por ahí de la vereda, y nosotros nos íbamos y nos pegábamos de los carros. En esa época la carretera era destapada. Hacíamos muchas travesuras y montábamos a caballo. Mi papá nos castigaba porque nos montábamos en esas bestias que corrían mucho. Yo me acuerdo de eso y me da mucha nostalgia porque mis papás ya no existen. Yo paso por ahí por la frisolera y recuerdo esa niñez tranquila. En esa época uno podía salir en las noches de luna llena. Salíamos a la carretera a sentarnos a contar anécdotas y cuentos de miedo que contaban los abuelos con los primos, a morirnos de miedo.

Anteriormente a uno le inculcaban que cuando se casaba era una gran responsabilidad de manejar una casa y responder por un esposo. Mi papá me decía: “Usted no es una niña, usted es una señora, y así como tal se tiene que comportar”. Entonces, yo tenía eso inculcado. Uno sabía que tenía que responder por ese hogar, atender un esposo. A mí me tocó trabajar en fincas porque mi esposo era muy campesino: hacerle de comer a trabajadores, manejar animales, cuidar gallinas y trabajar lo que se trabaja en una finca. Yo viví muy bueno porque afortunadamente mi esposo fue una persona muy buena gente, aunque el tránsito de niña a señora de todas maneras es complicado porque sí es algo que le llega a una de sorpresa. Yo no tuve sino ocho meses de noviazgo con el hombre con el que me casé y, bueno, uno se va conociendo en el camino, como decimos los campesinos. En el camino se van arreglando las cargas, y fue hasta bonito porque él era una buena persona. Yo sabía que me tenía que comportar como señora y no como niña ni como adolescente; como una señora manejando un hogar.

Antes del conflicto armado nosotros siempre vivimos en fincas. Yo recuerdo que el primer grupo armado que llegó fue la guerrilla al campo y le preguntaba a la gente cómo vivía, si el patrón era bueno y todas esas cosas. Nos preguntaban porque ellos decían que ellos iban a arreglar los problemas que tuviéramos los campesinos. Uno le tenía temor a la guerrilla, porque siempre me imaginaba como esos hombres de Cuba con barbas largas, pero ya cuando los vi me tranquilicé porque eran personas comunes y corrientes. Uno sabía que estaban por ahí, pero uno vivía tranquilo. A raíz de eso empezaron a llegar los paramilitares y entraban los soldados buscando la guerrilla. Como campesinos, nosotros atendemos al que llegue, cualquier persona que nos pida un favor, un agua de panela o una comida. Eso es lo que nos hace muy vulnerables con los otros grupos armados que se están disputando los territorios. En esa época nosotros vivíamos en Ituango y empezó a entrar el conflicto cuando llegaron los paramilitares. Ellos le decían a uno que, si le colaboraba a la guerrilla, también había que colaborarles a ellos. Y eso fue un conflicto muy horrible, uno no tenía tranquilidad porque a mucha gente la mataban: finqueros, campesinos, trabajadores, jóvenes o personas que supuestamente estaban colaborando con la guerrilla.

Yo soy víctima de ese conflicto porque a mí me tocó sufrirlo en carne propia. Cuando vivía en Ituango, mataron a mi esposo. Lo mataron porque él era un rebelde y no se metía en el cuento. Si uno no les copiaba, iba perdiendo. Ahora que yo he sufrido las secuelas de ese conflicto me doy cuenta de que en esa época, si él hubiera atendido lo que le estaban pidiendo, de pronto seguiría con vida. A él lo llamaron porque tenía que dar una vaca o un animal. Una vez se llevaron unas mulas y él con rabia por eso, porque ¿cómo iba a compartir con

otro al que no le ha costado nada? Eso a uno lo pone mal. Cuando lo llamaron, que tenía que subir a un punto porque tenía que dar una vaca que necesitaban, él dijo: “No, que vengan aquí, que ellos saben dónde vivo. Así como me mandaron esa boleta, entonces que vengan”. Y esa misma semana lo mataron en una finca vecina. Uno se pone a pensar que muchas veces se pone de rebelde y eso hace que a uno le vaya mal, porque mucha gente ha sobrevivido y ha resistido a la violencia, pero porque se ha dejado doblegar.

La violencia a mí me tocó fue con la muerte de mi esposo y con el desplazamiento, porque nosotros tuvimos que venir de Ituango dejando por allá todo lo que teníamos. Los sembrados de maíz, todo eso quedó por ahí. Eso se perdió. Muchas cosas me afectaron, como venirme para Medellín, donde hice un tugurio y ahí fui viviendo. Y aquí estoy todavía, gracias a Dios, dando la pelea de que tenemos que vivir. Así se nos lleven a nuestros seres queridos, tenemos que seguir viviendo.

Cuando matan a mi esposo, yo quedo con seis hijos que estaban todavía muy jóvenes. Los menores tenían 12 y 14 años, y fueron quienes me motivaron a seguir, porque yo los veía muy vulnerables. Eran unos jovencitos. Al no estar la figura paterna, que siempre fue el que respondió por el hogar, porque yo nunca trabajé, me tocó salir a trabajar, a sobrevivir. Eso me motivó (y Dios, nuestro señor). Tengo una capacidad de reponerme de las cosas y de seguir adelante, porque cuando lo mataron a él yo pensé que el mundo se había acabado para mí y yo me aplasté, pero yo ya después me puse a pensar: “Yo no me puedo quedar llorando aquí sobre la leche derramada, porque yo no la puedo recoger, tengo que seguir adelante y tengo que seguir viviendo por mis hijos”.

Había unos grandes que tenían sus hogares, pero tres o cuatro que todavía estaban pequeños y que yo debía hacer las veces de madre y padre. Dios, nuestro señor, es el que nos ayuda con toda esa fuerza, resiliencia y entereza para salir adelante y para sobre- llevar las cosas que sufrimos; Dios, que sentía que era el único que me estaba ayudando a salir de esa situación tan terrible y dolorosa.

#### **La artista**

Yo vengo de familia de músicos. Tenía unas primas y primos en Valdivia que tocaban y cantaban, y yo me ponía a mirarlos y pensaba: “Cuando yo sea grande, voy a ser así. Voy a coger la guitarra. Me gusta la música”. Y yo veía que ellas cantaban en las cantinas y por ahí. Dios me dio como un don de tener un oído musical y empecé a cantar siendo adulta, cuando me desplazé por segunda vez de Medellín porque me mataron dos hijos. Llegué acá a Yarumal, donde había unos señores que tocaban y yo me iba a escucharlos los domingos. Hasta que me junté con ellos, que ensayaban cada ocho días en la plaza de mercado de Yarumal. Me dijeron que tenía buena voz, y yo me la creí y empecé a cantar con ellos. Nosotros no hemos evolucionado mucho: somos tres viejos a los que nos gusta la música y nos juntamos en mi casa a ensayar dos o tres veces en la semana. Nos divertimos y nos sentimos bien. No le da plata a uno, aunque hay veces damos serenatas por ahí y nos ganamos algún peso. Pero yo creo que yo tenía esa vaina musical desde niña.

#### **La música como sanación**

Para mí es un aliciente cuando hablamos de paz y de reconciliación. El odio y la rabia que mantenía uno por dentro los he ido

borrando con la música. A veces me pongo a cantar y el tiempo va pasando. Ha pasado mucho tiempo de la muerte de mi esposo, entonces va uno pasando la página. Y la música lo hace a uno conocer gente: hago parte del grupo de adultos mayores y de danza y eso me ha ayudado a olvidar todo lo pasado y me va ayudando a seguir adelante. La música me gusta mucho y soy intérprete de las composiciones de Francisco Moná. Nosotros le pusimos música y me siento con el derecho de cantar sus canciones. La música ha hecho que yo siga aquí en la búsqueda de la paz y la reconciliación.

### **Homicidio de mi esposo**

Yo no sabía quién lo había asesinado porque allá en Ituango estaban todos los grupos: la fuerza pública, los paramilitares y la guerrilla. Cuando unos estaban en una parte, los otros estaban en otra, y por eso nunca supe. Por eso en la declaración que yo di como víctima no pude precisar quién había sido el que lo había matado. Pero en la investigación que hizo la Fiscalía, Unidad de Justicia y Paz, dicen que a mi esposo lo asesinó la guerrilla.

### **El desplazamiento tras la muerte del esposo**

A mi esposo lo mataron un 7 de septiembre. En esa época hubo alboroto en Ituango porque habían matado a un terrateniente llamado Pacho Angulo, por lo que el levantamiento del cuerpo de mi esposo tardó más de cuatro horas. No había quién lo levantara de donde lo mataron. Tuvieron que mandar una volqueta a la vereda para sacarlo de ahí, y nosotros lo llevamos entre los hijos y los amigos para Medellín y allá lo velamos y lo enterramos.

Volví a la finca a tratar de recoger algunas cosas, pero sentíamos cierta tensión, por lo que fui con mi papá. Nosotros lo único que hicimos fue montar dos costalados de maíz al carro y la cama. Un señor se quedó encargado de vender una vaquita que teníamos para pagar algunas deudas. Todo lo que teníamos quedó allá: los sembrados de cacao, caña y pasto. Nosotros dejamos dos fincas, una donde vivíamos y otra que era más lejos de la granja, y allá se quedó todo. El desplazamiento fue duro porque uno llega del campo a la ciudad sin saber qué hacer.

Llegué al principio a donde mi papá, pero no podía quedarme arriada donde los viejos, así que yo me fui para Medellín a ver qué hacía. Fue muy difícil sobrevivir, pero a uno Dios no lo desampara. Casi no encuentro trabajo, yo solo sabía cocinar. Lo único que sabía hacer era trabajar duro. Empecé a trabajar en un restaurante y ya esa página fue quedando atrás. Pero fue duro llegar a la ciudad y tener que comprar una cebolla, un tomate, y uno acostumbrado a tener yuca, plátano, gallinas. Llegar a la ciudad a comprar de todo es duro. Mis vivencias me han motivado a trabajar por los desplazados. Actualmente coordino el grupo de desplazados de Yarumal y gracias a Dios todavía no me he muerto. Ahí con mis 71 años estoy con fuerzas de seguir adelante.

Perdimos nuestras tierras y es difícil recuperarlas porque el Gobierno nacional, la Unidad de Víctimas y la Unidad de Restitución de Tierras no brindan las garantías de seguridad en Ituango. Son tierras lejanas y los grupos armados se van a esas tierras abandonadas y se mantienen por allá. La mía, por ejemplo, es de setenta hectáreas en pasto. Eso lo tenía era la guerrilla. Ni siquiera me gusta preguntar.

Yo me montaba en una mula seis o siete horas de camino, pero ya no soy capaz. Esas tierras que las disfrute quien las tenga. Por parte del Gobierno nacional y Restitución de Tierras no se ha dado una restitución, y va pasando el tiempo, vamos envejeciendo y uno no tiene la energía de esos tiempos. Uno de mis hijos intentó volver a las tierras a trabajar, pero el Clan del Golfo lo estaba extorsionando, así que esas tierras quedaron en manos de los grupos armados que manejan eso por allá.

### **La guerra siguió en Medellín**

En Medellín, al primero de la familia que mataron fue en un barrio de invasión donde mandaban los grupos armados. Nosotros vivíamos ahí y les pagábamos algo de dinero. El hijo mío era una persona a la que no le gustaba estar sometido y en una borrachera se enfrentó a esa gente y lo mataron. Me tuve que desplazar nuevamente porque tenía dos hijos en el Ejército y ellos allá, cuando lo mataron, pusieron en la puerta un puñal con la foto de uno de ellos. Me desplacé de la casita que yo estaba haciendo para otro barrio. Estando allí, uno de los hijos fue a pasar diciembre con nosotros y, por ser forastero en el barrio, lo mataron. Él tenía una compañera y un niño. En esa época había como unos milicianos que no podían ver a una persona forastera, y más aún que estuvieran pagando servicio militar, porque para ellos eran unos sapos y eran personas que estaban mirando qué información llevaban a las autoridades. Lo mataron en La Milagrosa. Ya no fui capaz de vivir allá por el estrés que tenía de pasar por donde lo mataron. Tomé la decisión de venirme para acá para Yarumal y ya aquí eché raíces, como dice el dicho.

### Capítulo 3. Relatos de vida

Yarumal es la tierra que me acogió, prácticamente soy yarumaleña. Aquí bauticé a casi todos mis hijos, aquí saqué mi cédula y aquí he vivido. No quisiera irme, porque acá tengo mis raíces, tengo mi casa, y mi anhelo es tener una parcelita cerca de Yarumal y vivir los últimos años de vida entre el campo y la ciudad para poder seguir trabajando la tierra y con animales.

Yarumal es el lugar donde también nos hemos encontrado un grupo de mujeres víctimas y empezamos a trabajar por otras víctimas del municipio. Actualmente represento a un grupo de desplazados que se llama Codesna<sup>7</sup> y tenemos como propósito que las personas accedan a su reparación y mejoramiento de la calidad de vida. Esa es la esperanza y la ilusión que lo va moviendo a uno.



---

7 Comité de Desplazados del Norte de Antioquia.



# Persona en proceso de reintegración (Anónimo)

Relato anónimo que muestra otra mirada del conflicto y de los procesos de desmovilización y reincorporación. Ilustración para el CNMH de Didier Pulgarín, 2022.

Nací en Yarumal (Antioquia), tengo 36 años y antes de hacer parte del conflicto armado yo era un preadolescente normal, me gustaba estudiar y jugar con los demás compañeros. Esa era mi vida. Vivía en la zona urbana y me gustaba mucho jugar al fútbol y reunirme con mis compañeros. Antes de ingresar al grupo mi vida era normal, sin violencias, sin violencia intrafamiliar... Era una vida sencilla y humilde.

Mi familia estaba formada por mi madre, mis hermanos y mi padrastro. Mi juventud la pasé en el grupo armado, puesto que

ingresé a los 14 años. Lo que me llevó a ser parte del grupo fue el gusto por las armas y, pues, ver lo que no era, porque uno los veía a ellos muy relajados. Todo esto me llamó la atención. A esa edad, ellos lo veían a uno como un niño de 13 años y llegaban y le hablan, le mostraban las armas y le decían a uno que eso es muy bueno. Y pues eso me llevó a ingresar. Por ejemplo, verlos que andaban con armas y se veían todos elegantes. Pero eso era un engaño, porque realmente era una vida muy diferente.

### **Marcas para siempre**

En el grupo me marcó ver las masacres, ver combates a esa edad. Ver que pasaba todo esto me ha marcado para toda la vida. A veces llegan recuerdos que uno se dice a sí mismo: “A mí me tocó ver esto”, o: “Yo lo hice”. Entonces, a uno no se le olvida. Muchas veces, estando en la casa viendo televisión, uno ve una noticia, se acuerda y dice: “Yo hice eso tan atroz”.

Mucho tiempo sentí culpa, pero los años me han ayudado a irlo superando. Si no, no hubiera podido seguir con mi vida. La mente siempre va a recordar lo bueno y lo malo.

### **De joven a adulto**

Haber estado en el grupo me volvió una persona muy estricta, porque la verdad soy una persona estricta. Y me quedé así, yo creo. Me gusta que las cosas sean como deben ser. Por ejemplo, cuando me dicen que haga algo, me gusta hacerlo como debe ser. Uno se enseñó a que lo que le decían había que hacerlo. Eso es lo único bueno que veo, porque soy una persona que estoy por

lo que yo quiero, por el camino recto siempre. Me gusta ponerme metas, así tropiece mil veces.

### **Mi paso por la AUC**

Yo estuve tres años en el grupo armado. Pero yo no me salí, yo fui aprehendido por las autoridades. Entonces, por eso estuve en la cárcel doce años, y estando allí fue que logré abrir los ojos, vi que eso no era vida. Uno no puede seguir allá. Me acuerdo de un compañero con el que compartía celda con el que hablábamos y decíamos: “¿Por qué seguir? ¿Por qué seguir enriqueciendo o llevando dinero ilícito a otro y uno ganándose nada, haciéndole daño a la gente?”. Entonces, eso fue lo que me hizo hacer parte del proceso de desmovilización.

Cuando yo salgo de la cárcel, a mí me sobran ofertas laborales; pero lo mismo, ofertas de cosas que uno sabe que no son verdad. Por eso, cuando yo salí, aunque tenía estos números de las personas que yo conocía de esa vida, no volví a hablar con ellos, porque uno tiene que apartarse de muchas cosas si quiere lograr algo en la vida.

### **Retos de la vida civil**

Soy consciente de que tengo que ser una persona reservada porque, por ejemplo, si yo fuera a Yarumal a quedarme allá, pues yo sé que yo no duraría un mes vivo. Yo por acá vivo tranquilamente. En la única parte del territorio colombiano donde no puedo ir es a Yarumal, a Valdivia, a todo esto por ahí cerca de Yarumal, Barro Blanco y toda esta zona Norte. Pero de resto, yo vivo tranquilo, la verdad.

## **Todo cambió**

Con los amigos cambió totalmente, no volví a hablar con ninguno porque, primero que todo, no había la tecnología que hay ahora, entonces uno queda desconectado de todo el mundo. Y con la familia también cambió porque yo me demoré para verlos del 2002 hasta el 2013, fueron muchos años para volverlos a ver. Entonces, sí cambió, pero ya otra vez ha vuelto poco a poco a la normalidad.

Desde que tengo conocimiento no he sido apegado a nada. Por ejemplo, yo quiero a mi familia, pero yo no soy muy apegado. Siempre he sido así. Lógicamente, estando allá uno aprende a vivir sin ellos, uno se acostumbra a vivir solo.

## **El paso a la reconciliación**

Con las víctimas he compartido espacio en las audiencias, se cruza uno con ellos, lo que ha sido un momento tenso. Le gritan a uno cosas y es entendible totalmente.

Yo creo que nosotros los desmovilizados tenemos el deber de comprender el dolor de las víctimas, porque algunos lo ven como algo que pasó y ya. Entonces, es muy tenso encontrarse uno con ellos, y yo entiendo. Por eso es que voy por el camino correcto y quiero aportar a la reconciliación desde mis posibilidades.

## **Motor de vida**

Siempre los hijos. Yo tengo una hija, y ellos lo motivan mucho a uno para luchar y salir adelante. Si uno quiere verlos, debe inculcarles

valores y darles seguridad para que el día que uno falte tengan las herramientas para salir adelante.

Soy técnico en sistemas, pero en el momento no lo estoy ejerciendo. Hoy en día trabajo en una empresa de tintorería de hilo y soy auxiliar de producción. Trabajo en turnos rotativos.

Y pues algo que me marcó estando en el grupo es que a mí me gusta ser una persona solitaria. A mí me gusta mucho ir a la casa y descansar, eso para mí es felicidad completa. A mí no me gusta la fiesta y, pues, no me gusta el licor ni tengo vicios. Entonces, el pasatiempo mío es ver fútbol o de pronto salgo, pero los días de descanso me relajo en la casa. Me gusta mucho la soledad. Para el cargo que yo tengo, pues, tengo que tener habilidades de trabajo en grupo, pero me gusta mucho estar solo y en silencio.

#### **La persona que soy en el presente**

Sé que no he logrado nada, pero si yo me pongo a mirar por todo lo que he vivido, sí he logrado mucho. Siento que soy una persona justa en todo. Si puedo ayudarle a una persona, le ayudo. Entonces, me siento bien conmigo mismo, y pues eso se ve reflejado en los demás también.

#### **La memoria**

Creo que es importante, en primer lugar, para lo que ya sabemos y es la no repetición, porque mucha gente va a tomar conciencia de esto, de todo lo que pasó en el conflicto, entonces mucha gente va a decir: “Bueno, no lo hagamos”. Y en segundo lugar, para las

víctimas va a ser importante, porque yo sé que muchas víctimas van a quedar satisfechas de conocer y dar sus relatos de vida.

Principalmente, el aporte que yo puedo dar es que el que escuche o lea esto no lo haga. Que si tiene pensado hacerlo se detenga. Sería muy importante, por ejemplo, que les inculquen estas historias a los adolescentes. Por ejemplo, en las escuelas dan religión, ¿y para qué? ¿Por qué no enseñan esto? ¿Por qué no dan relatos de estos? Que de diez niños, a dos les puede quedar sonando que esto no se puede repetir.

El ser humano por naturaleza es ambicioso, pero unos llegan a cierto punto y otros llegan más allá. Yo creo que en estas zonas de donde somos yo y la mayoría de desmovilizados hay un desamparo muy grande del Estado. Por ejemplo, un joven se gradúa de bachiller y su familia es muy pobre y no tiene dónde estudiar. Pero si el Estado buscara la forma de que estos adolescentes estudien, va a ir por un buen camino. Bueno, no todos, porque siempre van a haber las ovejas descarriadas. En esto influyen muchos aspectos: la ambición, la falta de que el Estado haga presencia —no con gente armada solamente—, entre otros. Son muchos factores los que ayudan a que los jóvenes tomen la decisión de ingresar.

Quiero decir algo referente a cómo el Estado nos tiene atados con las sanciones ante la Procuraduría. Si la sociedad nos rechaza y también nos rechaza el Estado, ¿qué podemos hacer nosotros? Entonces, si uno va a buscar empleo, le aparece la reseña de la Procuraduría. Entonces, ¿qué va a hacer una empresa? Ahí mismo te va a rechazar por ser desmovilizado: “Ya no sirve”. Por eso, es un llamado para que el Estado y la Rama Judicial de este

país nos colaboren con eso, haciendo una excepción sobre eso, que tengan ellos como confidencial lo que nosotros hicimos, no que todo mundo lo tenga, la demás sociedad. Porque si meten la cédula de uno en Google, aparece lo que uno hizo. Y si es por el nombre, también. Entonces, es un llamado para que sea un mejor país, porque queremos que así sea Colombia.

Por ejemplo, le voy a hablar de algo muy simple: si uno va a arrendar una casa, a usted le piden siempre la cédula, le piden a uno los documentos. Y si esta persona es audaz, va y mete el número de cédula o el nombre, entonces, ¿cómo te la va a alquilar? Entonces, en todos los ámbitos de la vida aparecer ahí nos tiene atados. Perdemos muchas oportunidades de empleo, de vivienda... de muchas cosas.

### **Retos de la reincorporación a la vida civil**

Particularmente es con lo del empleo. Yo conozco a compañeros que he oído mentar que llevan tiempo que salieron y han estado sin empleo porque en todas partes los rechazan por ser desmovilizados. Personalmente estuve de buenas porque, cuando salí, como a los quince días conseguí. Y lo de la sociedad que lo rechaza a uno, sí. Sí lo he sentido. Pero no tanto, porque he sido una persona muy reservada, no todo el mundo tiene que saber que yo soy desmovilizado.

### **Experiencias intrafilas**

Lo de la patrullada me llamaba mucho la atención, por lo que, como dije anteriormente, soy una persona a la que le gusta mucho la soledad. Era estar así en la selva, con esa soledad que no se escu-

cha prácticamente nada, solo el sonido de los pajaritos. Caminar, conocer pueblos es bueno. Y esto sí le sirve para la vida a uno. Eso es como uno haber estado en el Ejército, pero en un grupo ilegal.

La experiencia de patrullar me gustaba mucho porque uno conoce muchas partes. El silencio me gusta demasiado, estar en las zonas que no haya bulla. La selva es esto, porque uno al estar ahí tiene que ir callado e ir muy despacio por los peligros que conlleva el encontrarse con el otro grupo. Lo malo es el cansancio, aguantar hambre. Usted puede llevar la comida en la espalda, pero no poderla hacer, porque si la haces el enemigo te ve de lejos. No puedes hacer fogatas. Entonces, uno caminar todo el día sin comer es duro. Estar enfermo y no poderse quedar en ninguna parte, porque ¿cómo lo van a dejar a uno abandonado? Seguir caminando. Por ejemplo, a mí me dio paludismo dos veces. Me acuerdo de que, cuando me dio, primero entregué el fusil y ya después andaba solo con el camuflado. Entonces, son experiencias muy duras sobre esto y no aconsejables para nadie.

## **El infierno en la tierra**

La cárcel supuestamente es para rehabilitar a la gente, pero realmente es otra cosa, porque es vicio, armas, licor, prostitución. Hay de todo. Entonces, uno ve a un muchacho entrar a la cárcel por estafa y cuando sale ya es una persona con vicios o es alcohólico. Entonces, ¿qué pasa? Realmente la autoridad desde la cárcel lleva a que esto pase, porque ellos entran las armas, entran los teléfonos, las drogas, el licor. Pero también vemos que se puede. Depende del pensamiento de la persona. Porque pude yo hacerlo, estar allí y salir sin vicios y ya estar trabajando, con

un trabajo estable, vivir sin miedos. Con lo poco que me gane, o mucho, sé que puedo ir a comprar lo que quiera. Porque si usted está en la cárcel, quizá usted quiere una cosa, pero si no tienes plata no podrás comprarla porque es muy cara. Entonces, esto es como un llamado a que, si caíste a la cárcel, no te dejes llevar por todos los vicios que hay.

Lo que me llevó a salir del mundo del grupo armado en el que yo estaba fue que vi que todo era falso. Uno ve que está allí metido y que los otros que siguen afuera se están matando. Entre nosotros los colombianos estamos matándonos por algo que no lleva a nada bueno realmente y lo hacemos para beneficio de dos o tres. Entonces, algo que me llevó a reflexionar mucho fue esa experiencia, ya que la cárcel es muy difícil, mientras que para la gente que tiene plata es muy fácil por la corrupción que tenemos. Entonces, a mí me llevó esto a reflexionar. Pero depende de usted, depende de hacer el bien o hacer el mal. El llamado es a hacer el bien, porque, si no, seguiremos sumergidos en esta guerra tan tonta.

### **La desmovilización de las AUC**

Yo me desmovilicé en el 2006 con el Bloque Mineros, estando en la cárcel. Yo ya tenía en mi mente lo que iba a hacer, porque yo dije: “Si el grupo se desmoviliza, me desmovilizo yo también. Si no, cuando salga, no sigo más con el grupo” (aunque eso tenía unas consecuencias y en ese tiempo era muy difícil porque en cualquier parte del país a la que fueras había paramilitares). Usted se iba de esta zona y decían: “Ah, Fulanito está en tal parte”. Pero la desmovilización fue colectiva y a la gente que había en la cárcel también nos acogió.

Yo hubiese salido de la cárcel antes, porque la pena mía fue muy bajita, pero con la desmovilización había que pagar ocho años para salir. Entonces, se dio así. Y creería yo que estos ocho años fueron malos: estuve todo ese tiempo allá, perdí la juventud prácticamente. Cuando caí en cuenta, ya tenía dos meses de haber cumplido los 18 años. Pero lo bueno fue que pagué todo de una vez, porque, si no, quizá ya tendría más problemas por algún compañero que hubiera hablado. Entonces, yo de una vez aproveché la oportunidad de hablar de lo que hicimos, para después no tener más problemas. Ya no tengo ningún inconveniente legal. Lo único que tengo legal es con la Procuraduría, pero yo con las autoridades no tengo nada pendiente.

### **Mensaje a integrantes de grupos armados y desmovilizados**

Lo más importante de esto que estamos haciendo es el mensaje para los que están activos en los grupos ilegales, que reflexionen. Yo sé que es difícil, que no es fácil llevar una vida en la civil, pero tampoco es imposible, depende de que cada persona quiera hacerlo. El llamado para quienes lean esto o escuchen el audio es a entregar sus armas, si las tienen. Decirles que en la vida civil se puede y que es muy bueno. Sé que muchos me van a entender sobre lo que es tener plata, pero no poder ir a comprar nada por pensar que me van a coger las autoridades o que el enemigo me va a matar. Pero estando uno libre puede hacer lo que le dé la gana con lo poco o mucho que se gana. Entonces, para la persona que esté pensando en entrar allí es todavía más grande la reflexión: no lo haga, porque es un engaño. Así los vea en sus camionetas, con mujeres bonitas, con alhajas, con armas. Cuando usted va a

entrar allá, le muestran un mundo de maravilla, pero realmente allá es totalmente diferente.

Y hay un detalle y es que hoy en día es mucho más difícil. Cuando yo estaba, uno podía decir que se quería retirar del grupo y no lo mataban. Lo único que le decían era: “Váyase y entregue el arma”. Hacían reuniones así y preguntaban: “Bueno, ¿quién quiere irse? ¿Fulanito? Ah, bueno. Entregue el arma”. Y se sabía que esa persona no podía decir nada porque quien pagaba era la familia, porque cuando uno entra ya ellos saben dónde está la familia de uno y quién es uno.

El llamado es a no hacerlo, a no ingresar a estos grupos armados, porque realmente es un engaño. Cuando uno entra, allá le ofrecen una plata, pero estando allá eso es mentira: duran dos, cuatro, seis meses sin pagarle a uno. Entonces, el llamado es a que no lo hagan.

### **Motivaciones para ingresar al grupo**

Pues yo realmente ingresé al grupo porque me gustan mucho las armas. Me llaman la atención todavía, pero no para nada malo, me parecen bonitas. Para ese tiempo me llamaban mucho más la atención. Para mí lo económico no fue una motivación, porque yo todavía vivía en mi casa, pero yo sé que para la mayoría lo económico es su mayor motivación, los lleva también a pasar de un grupo a otro. Hay muchos que tienen su pensamiento e ideologías, tienen su pensamiento de izquierda o de derecha. Yo, por ejemplo, tengo un pensamiento extremadamente de derecha. Es totalmente extremo, porque en mi pensamiento político no tiene cabida la izquierda. Puedo estar errado, quizás, pero no hay verdad absoluta.

## **Mensaje a las víctimas**

A las víctimas quiero darles un mensaje de perdón, como siempre lo he hecho. Sé que es difícil perdonar, porque para los que son creyentes solo Dios es el que perdona. Pero el llamado es a que, si ustedes quieren un mejor país, perdonen. Al joven que tal vez me esté leyendo en este momento y que piensa en asesinar a quien mató a su papá o a su mamá, decirle que eso solo va a llevar a más violencia. Y así de generación en generación. Por eso el llamado es a mirar que son sucesos del pasado. Fue un error que fue atroz, porque en verdad lo fue. Y que ojalá todos logremos perdonar de corazón y no solo de palabra, porque aunque haya hecho cosas malas, también me las han hecho a mí. Estoy totalmente sano de corazón. El llamado es a que no tomemos venganza.

## **La experiencia de ser padre**

Fui padre a los 18 años. Fue difícil, pero a la vez muy bueno. Difícil, porque cuando yo voy para la cárcel la mamá estaba embarazada, pero yo ya no tenía una relación con ella. Entonces, estando allá, ella no me la quiso llevar. Yo estuve mucho tiempo en la cárcel, doce años y medio, pero siempre respondí por ella, aunque sin conocerla. Solo por medio de la tía, que era muy buena persona, porque la mamá no me la quiso llevar. Pero uno siempre con un hijo tiene ese pensamiento de “Qué rico salir, para verla”. Yo era desesperado: “¿Cuándo será que salgo para ver a la hija mía?”, y también pensando: “Y cuando la vea, ¿será que me va a rechazar?”.

Quizás pensaba que no, porque ella ya estaba grandecita y sabía que yo siempre le había mandado, como debe ser. Y cuando salgo de la cárcel fue esa emoción de verla, fue algo muy emocionante.

### Respondiendo como papá desde la cárcel

Pues porque el grupo armado al que yo pertenecía me mandaba el sueldo normal. Yo seguía activo estando en la cárcel y también me rebuscaba con una chaza [puesto ambulante] que tenía. ¿Qué pasa? La cárcel es difícil, pero lo más difícil en la vida es que se le bloquee a uno la mente. Y yo pensaba: “Yo acá no me puedo consumir a los vicios, no me puedo consumir a nada en absoluto. Yo acá tengo es que pensar en salir hacia adelante”. Y yo he tenido algo en la vida: yo en toda parte que llego me gano las cosas. Por ejemplo, allá el jefe, el que mandaba eso, me dio la oportunidad de ganar un porcentaje por la venta de licor.

La relación con ella empezó por medio de su tía, porque realmente la madre no quería que yo hablara con ella ni nada de eso. Entonces, empecé a hablar por teléfono y ella prácticamente me conoció fue así, porque en esos tiempos no me había visto en fotos. Entonces, ella me fue aceptando. Cuando yo salgo de la cárcel, ella tenía 11 años. Sentí una gran emoción al verla, aunque de todas maneras era un poquito esquiva, algo normal. Fue difícil porque, cuando ella me vio, seguro me vio como un extraño. Pero después, a la segunda y tercera vez que nos vimos, ya ella me aceptó y ahora es muy buena la relación. Es una relación hermosa. Es como de un padre, pero también de un amigo, porque ella me cuenta todo. Y es muy bello.

### Cuando escuché su voz

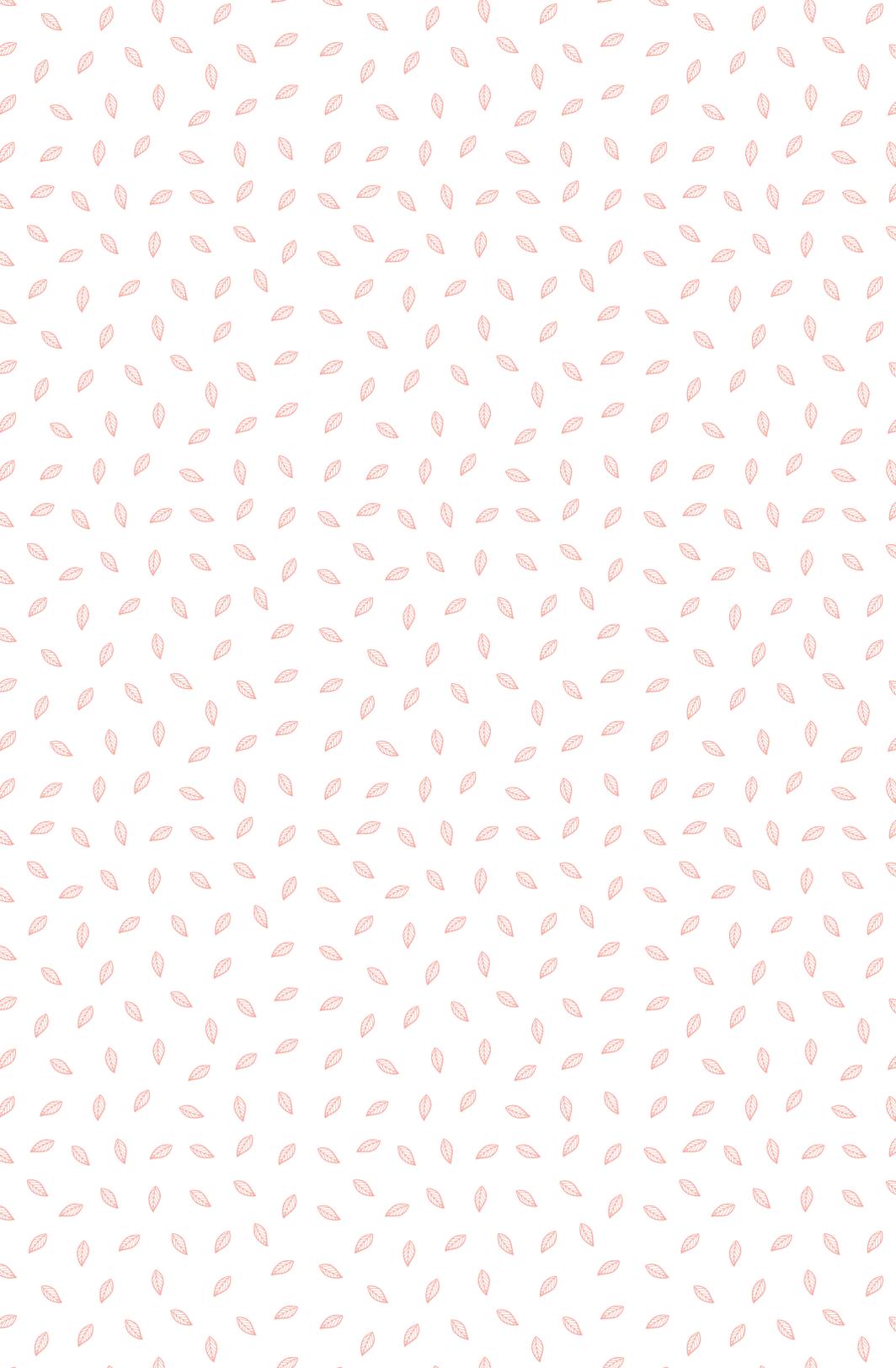
Ese día que la tía me la pasó al teléfono fue una dicha para mí, porque la verdad fue muy emocionante. Escuché su voz y ella también se emocionó y me preguntó que cuándo me iba a ver. Yo tenía un

teléfono para comunicarme con ella, el de su tía. Antes de los cuatro años la mamá era muy esquiva, pero ya después de ese tiempo sí me dejó hablar con ella. Y si necesitaba algo, yo se lo mandaba.

### **Cuando la conocí**

Me decían que era muy parecida a mí y a una prima mía, y yo me la imaginaba con las mismas cejas mías. La pude ver por primera vez en mi vida tres días después de haber salido de la cárcel. Me generó una emoción muy grande recibir su abrazo. Hablamos durante mucho tiempo. Había muchas cosas que contar.







**Aportes de la  
experiencia  
en memoria  
histórica**

Cuando se implementó la Ley 975 de 2005, nosotros, como organización Madres por la Vida, iniciamos un trabajo con la Ruta Pacífica de Mujeres Colombianas bajo los principios de verdad, justicia y reparación. Evidenciamos la importancia de trabajar el tema de la memoria, porque sin memoria no hay verdad ni justicia. Iniciamos con una campaña que se llamó “Deletrear la piel” y desde ahí empezamos a ver la importancia que tiene la memoria para llegar a la verdad y la justicia. No solo la memoria de cómo nos afectó el conflicto o de arañar nuevamente las heridas, sino esa memoria de cómo vivíamos antes y cómo sobrevivimos en medio del conflicto. Para nosotros —y personalmente para mí como coordinadora de la organización— fue muy importante ayudar a esas personas, mamás en su mayoría, pero también había esposas, hijas, hermanos y abuelas que querían hacer memoria de

su vida personal y de cómo los había afectado el conflicto. Para nosotros la memoria ha sido uno de los factores fundamentales en el contexto del conflicto político armado en Colombia (CNMH, testimonio de Magdalena Calle Londoño en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

Hay una frase que, aunque es de cajón, dice que uno tiene que recordar la historia para no repetirla y para visibilizarla ante el Gobierno, la sociedad y los victimarios, porque ellos también tienen que saber que cometieron los delitos. Hasta el momento no nos han reparado. Ni siquiera nos han pedido perdón (CNMH, testimonio de Aura Rosa Hernández en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

Las nuevas generaciones —nuestros nietos, los jóvenes de hoy en día— no saben cuál fue el problema y la guerra que nos tocó vivir a muchas que ya estamos terminando nuestra existencia. Nosotros, como adultos y como viejos, logramos sobrevivir a eso porque simplemente no nos quedamos en la violencia ni en el dolor, sino que logramos salir adelante. Y eso es lo que los jóvenes deben saber para que no repitan esa historia (CNMH, testimonio de Aura Rosa Hernández en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

Si contamos nuestras historias como víctimas, podremos encontrar a otras personas que nos entiendan. Desde la comprensión sale también una fuerza para asimilar lo que ha pasado. Hacer memoria también es un acto de reconstrucción del tejido social y para la no repetición de los hechos. Considero que hacer memoria nos permite contar lo que pasó, y a partir de eso mostrar la fuerza

## Aportes de la experiencia en memoria histórica

con la que las víctimas han llevado sus procesos de sanación y que entre todos existe la unión y la fuerza para sanar y para no volver a repetir lo que ha pasado (CNMH, testimonio de Yohana Correa Múnera en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

A partir de una historia puede surgir la no repetición. Si a una persona alguna vez se le llega a dañar el corazón y quiere hacer le daño a alguien, el conocer la historia y mirar la situación que se vive cuando se le hace daño a alguien puede generar una reflexión acerca de por qué voy a hacer eso, si estoy viendo cómo esa familia sufre (CNMH, testimonio de Marley Andrea Eusse en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

Narrar la historia ayuda a ir sacando cosas que se tienen reprimidas adentro, saca cosas a flote y se va aliviando y genera calma. Por otra parte, que otras personas conozcan de estas historias para que esto no vuelva a suceder (CNMH, testimonio de Elci Correa Londoño en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

Hay que hacer memoria por varias cosas: para que no haya repetición, para que quienes lean estas páginas sepan que el municipio y la región tuvieron momentos muy dolorosos donde muchas familias sufrieron la pérdida de sus hijos, abuelos, padres y esposos, y para que de alguna manera la gente entienda que con la paz se tienen más posibilidades de vivir armónicamente, de crecer con sus familias, de generar más desarrollo. Que la paz es como la libertad, que cuando la perdemos es cuando nos damos cuenta cuánto vale. Perdimos la libertad y la paz del municipio, porque no podíamos salir a los corregimientos, no podíamos venir a Medellín porque en la autopista de Yarumal a Medellín hacían

retenes permanentemente, y eso hizo que en muchas familias de Yarumal se presentaran secuestros, homicidios y desapariciones. Es muy triste la historia de Yarumal. La inversión se paralizó y eso generó mucho desempleo y a su vez inseguridad, consumo de drogas, desestabilización de las familias. Una afectación de ese tamaño ha traído todas esas consecuencias que tenemos ahora y es que los jóvenes están perdidos en las drogas (CNMH, testimonio de Cecilio Hernán Alzate en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).

Es muy importante construir esa memoria porque es una forma de sacar el dolor y sobre todo de adquirir conciencia sobre lo que ha pasado y poderlo tener presente. Tal vez conociendo ese dolor no lo volvamos a repetir y nos ayude para que las cosas no vuelvan a pasar. Entonces, creo que tener presente esa historia, reconstruirla, es con el único ánimo de que la conozcamos para que nos llenemos todos de sensibilidad frente a lo que ha ocurrido y sepamos todos al mismo tiempo que esto no puede pasar. Al adquirir conciencia personal, se va volviendo colectiva. Y la esperanza es que eso llegue a todos los oídos, a todas las clases sociales: a las que hemos padecido, a las que no han padecido, a los que de una u otra manera estamos al frente de la institucionalidad en estos niveles o niveles mayores. Que sepamos qué fue lo que pasó. Por eso es necesario tener presente la historia, porque es la esperanza que tenemos de que al conocerla todos estemos de acuerdo, que te quede imposible repetirlo. Esa es la esencia de esto y por eso es importante reconstruir esta historia: para que la conozcamos y no la volvamos a repetir (CNMH, testimonio de Miguel Ángel Peláez Henao en taller de memoria histórica, Yarumal, Antioquia, 2022).



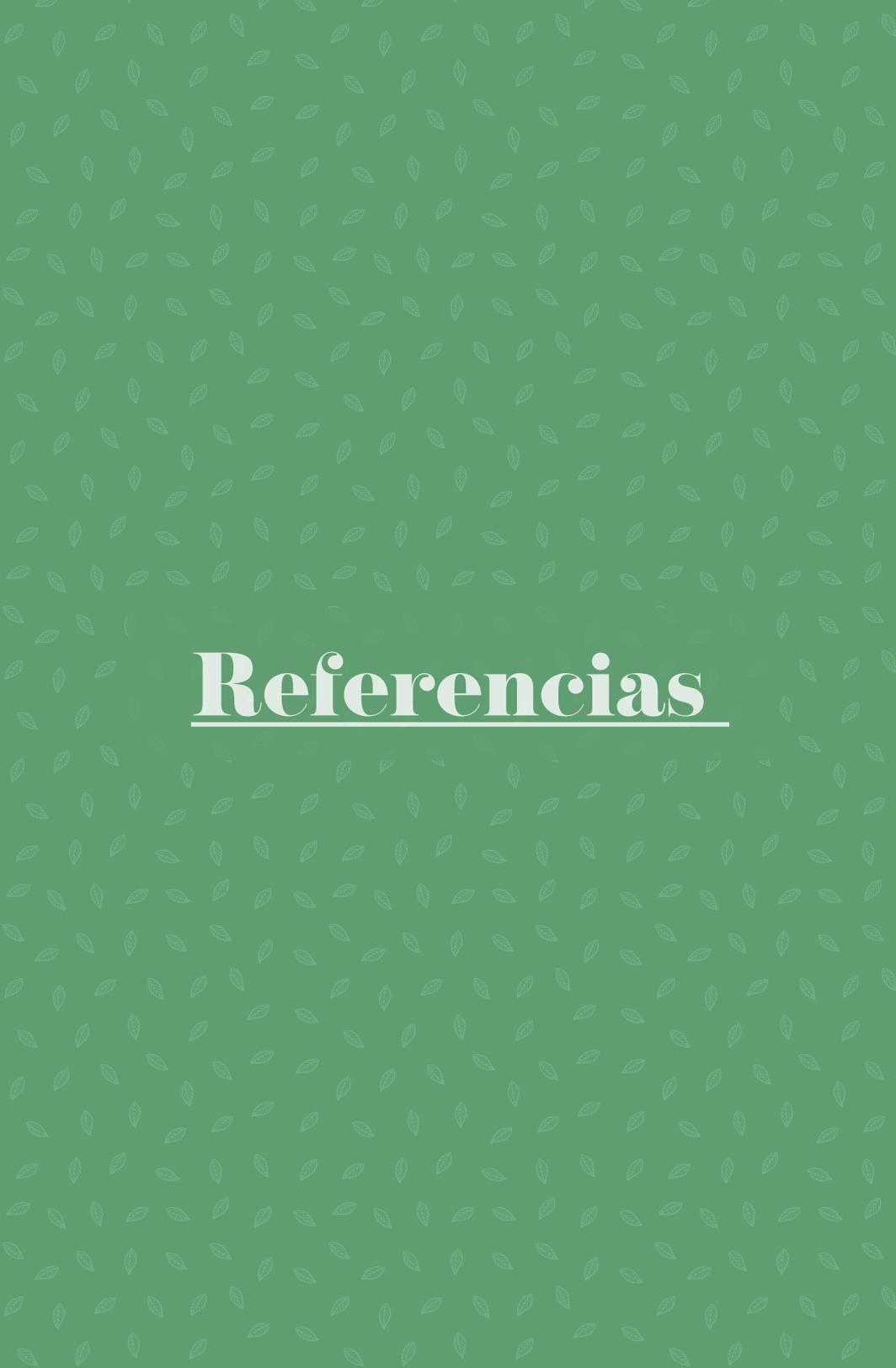


# Socialización comunitaria

Los días 26 y 27 de agosto de 2022 se realizó la validación final del acompañamiento y producto de esta Iniciativa de Memoria Histórica (IMH). Estos espacios se desarrollaron de manera presencial en la Casa de la Cultura y el Palacio Municipal con los líderes y lideresas de la IMH. En la reunión se socializó y aprobó el presente documento. A esta validación se suman encuentros previos donde se definieron elementos estéticos para la diagramación del producto y la ubicación de elementos como mapas e ilustraciones.

El proceso de la iniciativa, compuesto por jornadas de formación, trabajos de campo, sistematización e investigación, ha aportado a la construcción de memoria de Yarumal, por lo cual la organización Madres por la Vida valida este documento para su publicación.

*El libro blanco de Yarumal* es una IMH de gran importancia porque es el rastro de vida del municipio, narrado desde diferentes voces de las personas que lo habitan. Esta iniciativa contó con la participación de mujeres, hombres, jóvenes, campesinos, líderes sociales, políticos y desmovilizados del territorio. Los participantes lo consideran un insumo fundamental para elaborar el duelo que han dejado las pérdidas materiales y de sus seres queridos.



# Referencias

## Libros e informes

- Alcaldía de Yarumal (2020). *Plan de Desarrollo 2020-2023*. Corplanes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2022). *El Bloque Mineros de las AUC. Violencia contrainsurgente, economías criminales y depredación sexual*. CNMH.
- Ministerio de Justicia y del Derecho de Colombia, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2015). *La Ley de Justicia y Paz y el Regreso a la Vida Civil: Régimen de libertades, resocialización y reintegración de personas postuladas*. [https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/PublicacionesMinJusticia/Cartilla Justicia y Paz.pdf](https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/PublicacionesMinJusticia/Cartilla%20Justicia%20y%20Paz.pdf).
- Montoya Moreno, O. y Restrepo Gil, M. (2020). *Chorros blancos y la independencia de Colombia*. Academia Antioqueña de Historia.
- Universidad de Antioquia (2021). *Boletín Económico Municipal. Antioquia 2021. Yarumal*. Gobernación de Antioquia.

## **Fuentes periodísticas y páginas web**

- Alcaldía de Yarumal (s. f. a.). Historia. <https://www.yarumal.gov.co/alcaldia/historia>.
- Alcaldía de Yarumal (s. f. b.). Economía. <https://www.yarumal.gov.co/alcaldia/economia>.
- Calle, M (2017). *Repertorio de Memoria. Subregión Norte de Antioquia*. Movimiento Madres por la Vida.
- Madres por la Vida (2021). *Libro Blanco de Yarumal. La hoja de la verdad*. <https://hacemosmemoria.org/wp-content/uploads/2021/08/Libro-Blanco-de-Yarumal-La-Hoja-de-la-Verdad.pdf>.
- OEA-MAPP (s. f.). *La historia de Madres por la Vida*. <https://www.mapp-oea.org/hechosdepaz/la-historia-de-las-madres-por-la-vida/>.

## **Bases de datos**

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2019, 30 de agosto). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>.
- Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC). *Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado (SIEVCAC)*. (Fecha de corte: 31/10/2022). CNMH.
- Unidad para las Víctimas (31 de octubre, 2022). Registro Único de Víctimas en Red Nacional de Información. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/>.

## **Jurisprudencia**

- Corte Suprema de Justicia (2019). *SP2129-2019*. Radicado: 54018. Acta 144. Sala de Casación Penal.

## Referencias

- Tribunal Superior de Medellín (2015). *Sentencia parcial contra Ramiro Vanoy Murillo, alias “Cuco Vanoy”*. Radicado: 11001 60 00253 2006 80018. Sala de Justicia y Paz.
- Tribunal Superior de Medellín (2016). *Sentencia proceso no priorizado contra José Higinio Arroyo Ojeda y otros*. Radicado: 11001 60 00253 2006 80068. Sala de Justicia y Paz.

## Entrevistas en el marco de la IMH

- CNMH, Aura Rosa Hernández, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Cecilio Hernán Alzate Casas, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Delio Martín Areiza Parra, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Elci Correa Londoño, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Gabriel Cárdenas Posada, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, María Isabel Uribe Restrepo, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Marley Andrea Eusse, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Miguel Ángel Peláez Henao, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.
- CNMH, Yohana Correa Múnera, entrevista, Yarumal, Antioquia, 2022.



*El libro blanco de Yarumal* es el resultado del acompañamiento del CNMH entre los años 2021 y 2023 a la Iniciativa de Memoria Histórica Rastros de Vida, promovida por la organización Madres por la Vida.

Durante el acompañamiento se recopilaron once relatos de personas representativas de Yarumal —tanto de su cabecera municipal como de sus veredas y corregimientos— que visibilizan los daños e impactos que dejó el conflicto armado desde sus propias vivencias, y resaltan la riqueza cultural, productiva y social del municipio y de sus habitantes, así como la resistencia de sus líderes y lideresas en pro de la defensa de la vida como formas de reivindicación de un territorio que por muchos años fue estigmatizado por la presencia de diversos actores armados.

El libro contiene códigos QR que permiten acceder a pódcast con ilustraciones animadas. Es un recurso complementario a las historias de vida que permite ampliar el universo de lo que se está leyendo.



ISBN: 978-628-7561-84-7



ISBN impreso: 978-628-7561-84-7 | ISBN digital: 978-628-7561-85-4



Una Iniciativa de Memoria Histórica impulsada por la Organización Madres por la Vida

Con el apoyo de:



Prosperidad Social



Centro Nacional de Memoria Histórica